



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia

**EL USO DEL CONCEPTO LATINOAMÉRICA EN LOS
TRABAJOS DEL COMITÉ DE HISTORIA DE LAS IDEAS DE
AMÉRICA DEL INSTITUTO PANAMERICANO DE
GEOGRAFÍA E HISTORIA DE 1956 A 1965**

Tesis

**Que para obtener el título de
Licenciado en Historia**

Presenta

Carlos Rodríguez Contreras

Asesor

Dr. Rafael Guevara Fefer

Ciudad Universitaria, CDMX, Junio 2018





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi familia por el apoyo constante en el transcurso de la tesis, principalmente a Gabriela, Francisco y Eugenia. A mis amistades cercanas por el cariño y la alegría otorgada en los cuatro años de carrera. A mi asesor Rafael Guevara Fefer y al sínodo conformado por Leonor García Mille, Freja I. Cervantes, Juan Humberto Urquiza e Ilán Semo por las enseñanzas y los comentarios enriquecedores durante el proceso de titulación. A mi Meli por el amor, las risas y la paciencia en los momentos difíciles. Y por supuesto, a mi querido mentor Eduardo Flores Clair por estar siempre al pendiente de mi formación como historiador. Gracias por tanto, perdonen lo poco.

Carlos.

Índice

Introducción.	3
Primer capítulo. El Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el Fondo de Cultura Económica y la Fundación Rockefeller	9
1.1 Tres instituciones	9
1.2 El Instituto Panamericano de Geografía e Historia	12
1.2.1 Los planes hacia futuro del Instituto	14
1.2.2 Los acontecimientos después de la Segunda Guerra Mundial	16
1.3 La creación de la Comisión de Historia	20
1.3.1 La especialización del Instituto	23
1.3.2 La reorganización de los cincuenta	24
1.3.3 Las modificaciones al Reglamento del IPGH	26
1.4 Comité de Historia de las Ideas	31
1.4.1 La primera Colección del Comité de Historia de las ideas	33
1.4.2 Los lineamientos de publicación en el IPGH	36
1.5 Fondo de Cultura Económica	37
1.5.1 La elección del Fondo de Cultura Económica para editar las obras de la Colección	42
1.6 Fundación Rockefeller	45
Segundo Capítulo. Autores de la Colección	51
2.1.1 Víctor Alba	53
2.1.2 Arturo Ardao	57
2.1.3 João Cruz Costa	59
2.1.4 Guillermo Francovich	61
2.1.5 Antonio Gómez Robledo	63
2.1.6 Angélica Mendoza	64
2.1.7 José Luis Romero	66
2.1.8 Rafael Heliodoro Valle	68
2.2 Obras de los autores	71
Tercer Capítulo: La edición de los textos	85
3.1 La correspondencia editorial	86
3.2 La relación IPGH-FCE	91
3.3 Los libros en el público lector	99

3.4 ¿Existió una reimpresión de los libros?	102
3.5 Las reseñas de los libros de la Colección	106
Cuarto Capítulo. Los libros de la Colección.....	120
4.1 Las obras	123
4.1.1 Arturo Ardao	123
4.1.2 Guillermo Francovich	126
4.1.3 João Costa Cruz	131
4.1.4 Angélica Mendoza	135
4.1.5 Antonio Gómez Robledo	138
4.1.6 Rafael Heliodoro Valle.....	143
4.1.7 Víctor Alba.....	149
4.1.8 José Luis Romero.....	154
4.2 Semejanzas y diferencias de las obras de la Colección	160
Quinto capítulo. Reflexiones Finales	163
5.1 La Historia de las Ideas del Comité	163
5.2 El concepto de América Latina.....	174
Conclusiones	181
Bibliografía	184

Introducción.

Este estudio comenzó con una preocupación por conocer más acerca de la identidad Latinoamericana. El objetivo inicial consistió en establecer si existió en los intelectuales que participaron en la primera colección de Historia de las Ideas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia un consenso, o no, sobre lo que significaba ser latinoamericano. Sin embargo, conforme la investigación avanzó los intereses y dudas también lo hicieron. Es por ello, que queremos informar al lector que a continuación se aproximará a un trabajo de tesis cuyo objetivo principal es explicar cómo fue el proceso de elaboración de la primera Colección¹ de Historia de las Ideas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, de 1956 a 1965, establecer quiénes participaron en el proyecto, cómo fue el proceso de edición realizado por el Fondo de Cultura Económica y, cuáles fueron los temas que se estudiaron en cada texto de la Colección. Además, en el capítulo final, se realizó una breve reflexión de la Historia de las Ideas, y del concepto de América Latina.

Ahora bien, esta investigación también está circunscrita dentro de la problemática de la historiografía latinoamericana, que abarca el cómo fue la construcción de la regionalización del continente en los estudios de Historia de las Ideas durante la segunda mitad del siglo XX. La historiografía de América Latina ha sido abordada por autores como Geoffrey Barraclough e Ignacio Sosa quienes

¹ Aviso al lector, a lo largo de este trabajo se usará la palabra Colección para referir a los ocho títulos que se investigaron en esta tesis, dado que los primeros ocho libros de Historia de las Ideas fueron considerados, por parte del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, como una colección. En cambio, para el Fondo de Cultura Económica, las obras forman parte de una serie dentro de la colección Tierra Firme.

han señalado que la elaboración del conocimiento histórico de la región está dividida en tres etapas que se desenvuelven en una diversidad de formas y metodologías del cómo pensar las soluciones y preocupaciones sobre Latinoamérica.²

La década de los años treinta es la primera, y da cuenta de cómo fue el primer intento académico, por parte del estadounidense Herbert E. Bolton, de conciliar la unión de los países americanos a través de la visión histórica de “la gran América”, cuya intención era resaltar los logros de democracia, paz, y fraternidad, que las naciones americanas habían generado a lo largo del tiempo, en contraste con Europa. Sin embargo, las ideas de Bolton no fueron aceptadas por el mexicano Edmundo O’Gorman, quien consideró esencial la comprensión y la aceptación del pasado que unía a América y a Europa. Esto permitiría, en un futuro, construir una autenticidad cultural propia de cada país.

El segundo momento ocurrió con el final de la Segunda Guerra Mundial y derivó, por parte del gobierno de los Estados Unidos, en el abandono de los estudios de América Latina. Esto significó para las distintas naciones de América un replanteamiento en el conocimiento histórico de la región y sobre las diferentes circunstancias de los países americanos. Ante este nuevo pensar regional, se llevaron a cabo distintas investigaciones que buscaban responder a la variedad de preocupaciones y demandas que tenían las distintas localidades americanas. Fue en este periodo en el cual se desarrolló el proyecto de la colección de Historia de

² Vid., Geoffrey Barraclough, “Historia”, Jacques Havet (dir), *Corrientes de las investigación en las ciencias sociales*, Trad. Cecilio Sánchez Gil, España, Editorial Tecnos - UNESCO, 1985, pp. 293-567, e, Ignacio Sosa, (coord.) *América Latina: enfoques historiográficos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

las Ideas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de 1956 a 1965. Durante este proceso, fueron las historias nacionalistas las que tuvieron un mayor impacto en la historiografía latinoamericana.³

La tercera etapa significó una transformación de los estudios latinoamericanos con la inclusión y adaptación de distintos enfoques académicos como la sociología, la psicología, la economía y la ciencia política. Estos ampliaron el panorama de la historiografía y dieron diversidad de interpretaciones sobre la región. Tanto Barraclough como Sosa consideran a la Revolución Cubana como el referente histórico en el que se formulan estas novedosas perspectivas en los estudios sobre América Latina.

Por ejemplo de esta última etapa de historiografía latinoamericana, con carácter regional, resaltan los trabajos publicados por la Universidad de Cambridge Press, bajo la coordinación de Leslie Bethel, o la compilación realizada por François Chevalier, que fueron esfuerzos importantes dentro de las academias europeas por denotar una historia de la región; cuyo origen y desarrollo económico-social-político ha estado vinculado con los acontecimientos europeos. Además de replantear ciertas perspectivas históricas por medio de la historia comparativa para comprender la relación entre los mismos países latinoamericanos con sus pares.⁴

³ “Para los países de América Latina, la nueva situación provocó un renacer de la ideología nacionalista y un renovado énfasis en la forma de entender la soberanía del Estado nación, en un contexto en el que su contraparte hemisférica ejercía una notoria influencia. Las experiencias de las revoluciones de Guatemala, Bolivia, y Cuba, todas ocurridas en la década de los años cincuenta, muestran en forma palmaria el despertar del nacionalismo y la importancia que tenía esta ideología en el contexto de la puja global entre liberalismo y el socialismo.” *Vid.*, Ignacio Sosa (coord.) *América Latina: enfoques historiográficos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 13

⁴ *Vid.*, Leslie Bethel (ed.), *Historia de América Latina*, Trad. Antonio Acosta, Barcelona, Crítica, 1990 (primera edición en inglés, 1984), y *vid.*, François Chevalier, *América Latina. De la independencia a nuestros días*, Trad. José Esteban Calderón, México, Fondo de Cultura Económica, 1997 (Primera edición en francés, 1977).

Por otro lado, están las obras coordinadas por Marcello Carmagnani, financiadas por el Fideicomiso Historia de las Américas, que expresan a América como un proceso auténtico que tiene parte de sus orígenes en Europa, y que debe la otra parte de su formación a las circunstancias históricas y geográficas que influyeron en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas, así como en las diversas relaciones América-Europa, Latinoamérica-Angloamérica y América-Mundo.⁵ Otro ejemplo, fue el trabajo que dirigió Pablo González Casanova, impulsado por la Universidad de las Naciones Unidas, que tenía por finalidad replantear “la creación intelectual endógena”, es decir, difundir cómo se ha construido la cultura de América latina, desde y para sí misma.⁶

Con lo anterior, se quiere introducir al lector en los ejes historiográficos en los que las obras de la Colección de Historia de las Ideas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia se elaboraron y publicaron en un periodo de 18 años. Cabe resaltar, que los textos analizados fueron coordinados por Leopoldo Zea, quien, a opinión personal, no muestra indicios de un latinoamericanismo latente en esta serie de Historia de las Ideas. Considero que posiblemente las ideas de unión latinoamérica del intelectual mexicano, tienen como punto de partida la Revolución Cubana.

El siguiente estudio está constituido por cinco capítulos y las conclusiones sobre dos temas esenciales para el estudio. En el primer capítulo se plantean la relación y medidas editoriales de cada una de las instituciones que participó en la

⁵ *Vid.*, Marcello Carmagnani, *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, trad. Jaime Riera Rehren, 2ª ed, México, FCE-Colmex-FHA, 2011 (primera edición en francés, 2003). Y también *vid.* Marcello Carmagnani, Alicia Hernández Chávez Y Ruggiero Romano (coords), *Para Una historia de América I. Las estructuras*, México, FCE-Colmex-FHA, 1999.

⁶ Pablo Gonzalez Casanova (coord.), *Cultura y creación intelectual en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984.

construcción de esta primera serie de Historia de las ideas: el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el Fondo de Cultura Económica y la Fundación Rockefeller. Además, se exponen los diferentes contextos en los que se estaban desarrollando cada una de éstas, y cómo influyeron en las fechas de publicaciones de los libros.

Para el segundo apartado de la tesis se realizaron pequeñas biografías intelectuales de cada integrante de la Colección con la finalidad de presentar quiénes eran antes y después de entrar al proyecto. También se hace mención de las obras que escribieron y de la recepción que tuvieron en la academia. El tercer capítulo versa sobre el trabajo de edición por parte del Fondo de Cultura Económica. En este se analiza la correspondencia que hay entre la editorial con dos integrantes de la serie y la recepción que las obras obtuvieron en diferentes círculos académicos.

El cuarto capítulo se exponen las historias de los libros de la Colección y se analiza el uso del concepto de Latinoamérica en éstos. Además, se señalan las diferencias y semejanzas que hay en cada texto. Para finalizar, en el quinto capítulo se realiza una breve reflexión en torno a la disciplina de la Historia de las Ideas y al concepto de América Latina. Para el primer tema se plantea la pregunta ¿cómo repercutió esta serie del Instituto Panamericano de Geografía e Historia en el marco de los estudios de las Historia de las Ideas? En el caso del segundo, se elabora un diálogo entre diferentes autores con la finalidad de comprender cómo y por qué usaron, o no, los autores de la Colección el término de América Latina.

Para la realización de este trabajo usé las Actas de Consulta del Instituto Panamericano de Geografía e Historia con el objetivo de comprender cómo fue el

proceso interno de creación y desarrollo de la Colección en la institución. También consulté el Archivo General del Fondo de Cultura. Y, además, trabajé con una diversidad de obras y artículos tanto en electrónico como en físico, que fueron proporcionados distintas bibliotecas de la UNAM, El Colegio México y la UAM Xochimilco.

Quiero agradecer al proyecto PAPIIT “El quehacer histórico en la construcción de las disciplinas científicas en México”, con la clave IN400516, de la UNAM, por su apoyo durante la realización de esta tesis; y por incluirme en el coloquio, “Ciencia y Memoria. El uso de la historiografía por las disciplinas científicas en México”, propuesto por el mismo PAPIIT, donde presenté avances de mi tesis.

También agradezco a la Secretaría General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia por proporcionar el material, así como al Dr. Rodrigo Barriga Vargas, Claudia Ulloa, y la Sra. Guadalupe Romero por la atención brindada. También agradezco a la Licenciada Maria Antonieta Hernández Rojas y la Licenciada Rosario Martínez Dalmau por la paciencia y el buen trato otorgado.

Primer capítulo. El Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el Fondo de Cultura Económica y la Fundación Rockefeller

1.1 Tres instituciones

El siguiente capítulo tiene por objetivo determinar cuáles son las instituciones que participaron en la elaboración de una Colección de libros que tenía por finalidad divulgar cómo había sido el desarrollo de la filosofía en ciertos países y zonas del continente americano. Para explicar lo anterior, se dividió el capítulo en tres apartados principales que tiene por prioridad establecer cuáles fueron los lineamientos que cada institución marcó para la creación de las obras. La historia que explicaremos¹ ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial, en un momento de tensión política en el mundo occidental que propició una serie de cambios sociales, económicos, políticos y culturales de gran trascendencia en los distintos países del globo, América, como continente, ha sido un espacio poco explicado y comprendido a lo largo del siglo pasado.

Otro objetivo, que trataremos en el último capítulo, es el de establecer cuáles fueron las ideas identitarias que transitaban en el ambiente político-intelectual, durante los años cincuenta y mediados de los sesenta a través del análisis de los libros de la Colección. El propósito es analizar y comprender el uso del concepto Latinoamérica en éstos. Ya que dicho concepto implica la

¹ Se decidió que se hablaría en primera persona del plural en los primeros cuatro capítulos del texto.

regionalización de una zona geográfica específica del continente americano. Sin embargo, no se entiende ¿Qué es Latinoamérica? o ¿Qué países la conforman?

Dicho lo anterior, analizamos el uso del concepto Latinoamérica en los ocho textos que pertenecen a la colección Tierra Firme, de la editorial Fondo de Cultura Económica y que fueron publicados a lo largo de nueve años (1956-1965); cabe destacar que estas obras conforman los primeros números de la subcolección Historia de las ideas. La creación de los libros fue posible gracias al Instituto Panamericano de Geografía e Historia —al ser éste el promotor del proyecto— y a la Fundación Rockefeller, que proporcionó el financiamiento para la Colección.²

La riqueza de este trabajo que se está presentando reside en el cruce de historias que hay dentro de la realización de las obras, así como del posicionamiento político de cada actor social que participó en el proyecto. Al introducirnos en la investigación, nos preguntamos: ¿Qué es y por qué el Instituto Panamericano de Geografía e Historia impulsó el desarrollo de las obras? ¿Cuáles eran sus intereses? ¿En qué momento lo hacen? ¿Quiénes lo forman? Todo ello persigue una finalidad sean respuestas o más preguntas que nos permitan esclarecer: ¿cómo fueron los procesos, cruces y sucesos que ocurrieron en torno al concepto Latinoamérica a mediados del siglo XX y que, en buena medida, hoy en día nos influyeron?

Como primera instancia, pedimos al lector, que ponga atención en la palabra Panamericano que está dentro del nombre de la institución a comprender, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Pérez Monfort en un artículo

² A lo largo del texto se hará uso de las siglas IPGH y, FCE para referirnos: al Instituto Panamericano de Geografía e Historia y al Fondo de Cultura Económica.

indica cómo el uso del concepto panamericano consistió, por parte de Estados Unidos (desde la década de los veinte a hasta finales de los cuarenta), en la apropiación y expansión de las problemáticas de los países de América, con la finalidad de unificar y alinear políticamente, al continente.³ Pero, ¿realmente existió esa preocupación por unir al continental? ¿De verdad había una unidad continental? Recordemos que en el transcurso de la elaboración de la Colección —los años cincuenta—, el continente americano tuvo sus propios procesos internos a la par de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial.

Esto último lo menciona Tulio Halperin al explicar que el final de la guerra provocó un desajuste en el equilibrio de poderes, sobre todo en la relación de los Estados Unidos con los demás países americanos. Estos últimos, que no habían participado en el conflicto, tuvieron que alinearse al bando estadounidense por miedo al un enfrentamiento bélico o, la posible penetración y expansión de la ideología socialistas en sus territorios nacionales.⁴ A la par de estos cambios geopolíticos, económicos y sociales que se estaban experimentando en todo el globo, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia se estaba consolidando como una Institución de renombre e importancia par el continente americano.

³ *Vid.*, Ricardo Perez Montfort “Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940”, en Roberto Blancarte (compilador), *Cultura e identidad nacional*, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994, pp. 343-383.

⁴ *Vid.*, Tulio Halperin Donghi, “La búsqueda de un nuevo equilibrio (1930-1960)”, *Historia contemporánea de América Latina*, España, Editorial Alianza, 2013, pp. 363-519.

1.2 El Instituto Panamericano de Geografía e Historia

El Instituto Panamericano de Geografía e Historia tiene la intención de representar lo americano; su objetivo prioritario consiste investigar, publicar y distribuir los conocimientos en los campos de Cartografía, Geografía e Historia para así impulsar el saber del continente americano. La idea sobre el aporte científico y cultural que tendría la institución queda muy bien definida en las palabras del primer presidente del instituto, el ingeniero Pedro C. Sánchez, que expresó: “Este edificio [la Secretaría General del IPGH], será el faro de América, que irradiará su luz sobre nuestros continentes y majestuosas cordilleras, y será reflejado sobre las nevadas cimas de nuestras montañas, para que lleve, al mundo entero, el pensamiento de América”.⁵

La creación de la institución fue uno de los resultados de las pláticas que se llevaron a cabo en la Sexta Conferencia Interamericana, celebrada en La Habana en 1928. Las Conferencias Interamericanas buscaban generar acuerdos políticos-económicos entre los países americanos, además de solucionar las problemáticas que había entre ellos. Por ese motivo, resultaban ser el lugar donde se podía proponer el desarrollo de una institución como el IPGH.

En 1929 nació la primera iniciativa de crear la institución, una propuesta de la delegación mexicana que inicialmente propuso la creación de un Instituto de Geografía Panamericana. Éste sería un órgano de coordinación, difusión y distribución de los estudios geográficos cuyo valor y aporte principal al continente se relacionaría con las fronteras entre las naciones americanas. Esta iniciativa mexicana posiblemente estuvo vinculada con dos cuestiones del gobierno

⁵ Vid., Pedro C. Sánchez, *Discurso de inauguración del edificio*, 5 de mayo de 1930.

mexicano en turno: 1) La necesidad, en ese entonces, de conocer las distintas regiones, poblaciones y culturas que había en la nación para fortalecer al nuevo proyecto revolucionario. 2) Por otro lado, con los distintos procesos revolucionarios el país había roto sus relaciones con el exterior. Las Conferencias Interamericanas resultaban ser un medio necesario y útil para que México se integrara a las pláticas sobre las principales problemáticas continentales —el intervencionismo— y a su vez, comunicar a sus pares, las distintas situaciones que enfrentaba.⁶ La propuesta mexicana tuvo éxito. Sin embargo, el sentido original de ésta mutó cuando la delegación cubana agregó la disciplina de la Historia como parte esencial de la nueva institución.⁷

En la Sexta Conferencia Interamericana de 1928 se determinó el lugar en el cual se establecería la nueva institución. La sede elegida fue México. Por su parte, el gobierno mexicano aportó una sección del antiguo edificio del Arzobispado, ubicado en Tacubaya, para ser la sede oficial del IPGH en la Ciudad de México. Más tarde, en dicha ciudad, se organizó la Asamblea Preliminar en 1929, en la que se nombró a las autoridades, se acordó el presupuesto, el uso de un sistema de

⁶ *Vid.*, José Luis Ramos, “The Impact of the Mexican Revolution in Inter-American Politics: U.S.–Mexican Relations and U.S. Foreign Policy at the Fifth Pan-American Conference of 1923”, *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 21, no.1 (enero), 2015, pp. 87-101.

⁷ La delegación de México en dicha Conferencia defendió el proyecto y logró que fuera aprobado, pero con una importante modificación introducida por el Dr. Fernando Ortiz en nombre de la Delegación de Cuba, que consistió en ampliar la índole del Instituto a fin de que comprendiera tanto la Geografía como la Historia. *Vid.*, Silvio Zavala, *El Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952 p. 9.

cuotas y se aprobaron las primeras resoluciones que definían cuáles eran los campos de trabajo de la recién Institución creada.⁸

El 5 de mayo de 1930 el presidente de México, Pascual Ortíz Rubio, entregó, junto con los miembros de su gabinete, las instalaciones al recién creado organismo interamericano. El primer presidente del Comité Ejecutivo, fue el geógrafo cubano Salvador Massip, quien ejerció el cargo de 1929 a 1932.

1.2.1 Los planes hacia futuro del Instituto

Al crearse el Instituto Panamericano de Geografía e Historia se formularon una serie de estudios cartográficos, geográficos e históricos. Los objetivos trazados fueron: 1) conocer la geografía de América (Cartografía); 2) aprovechar esa información dada, con la finalidad de evaluar y precisar los recursos para después, hacer una planeación de su uso (Geografía); y 3) implementar el desarrollo de una historia nacional, regional y continental. Todo con el propósito de alinear al continente bajo el Panamericanismo. El propósito principal de la institución fue conocer y evaluar los recursos de los territorios americanos para después, explotarlos. El segundo objetivo, menos económico-utilitario, se enfocó en crear y reforzar una visión acerca de los pobladores americanos. Se consideraba que éstos compartían una misma historia y, por tanto, un mismo destino.

⁸ Otras de las resoluciones de la Asamblea Preliminar consistieron en: “emprender la publicación de una Geografía e una Historia de América, de un Anuario de Geográfico e Histórico, de un mapa de América; formar una galería de retratos de los historiadores y geógrafos de América más notables; iniciar estudios comparativos de la América Latina y Estados Unidos después de la independencia; y procurar en los trabajos el concurso de España, Francia, Portugal, Inglaterra y Canadá, e incluso la celebración de un Congreso de Historia de España y América para establecer las bases fundamentales de la reforma de la enseñanza de la historia, con objeto de formar el acervo de ideas históricas comunes para los pueblos de la Península y del Nuevo Mundo y, en particular, “para borrar los conceptos históricos que exaltan el patriotismo, de hechos que dieron lugar a diferencias entre naciones hermanas y vecinas”.” *Ibidem.*, pp. 9-10.

Al llegar a este punto, cabe mencionar que la propuesta inicial de la delegación mexicana al solicitar la creación de un instituto de geografía, se orientó especialmente en la realización de estudios sobre las fronteras y el uso técnico de los recursos nacionales.⁹ Lo primero se debía a la desinformación que prevalecía entre los Estados Americanos acerca de sus fronteras; el límite de ellas y la influencia política que éstos podrían ejercer en zonas específicas que colindaran con una nación vecina u otras naciones, ya fuese por mar o por tierra. Mientras que lo segundo, se debió a la falta de capital económico de la mayoría de los gobiernos americanos, para poder industrializar sus países y explotar los recursos de manera óptima. Esta información señala las dificultades para pensar en una regionalización continental física dado que las fronteras nacionales seguían en disputas para la década de los treinta.¹⁰

Al analizar la petición mexicana, cabe preguntarnos si existía una disputa entre las naciones americanas por el territorio, y de ser así, ¿la idea de unidad continental resultaba ser el anhelo de unos cuantos? Durante la década de los treinta, los países americanos al no ser ajenos a los procesos globales experimentaron una transformación nacionalista interna; la idea de un bloque continental no entraba en el discurso de la política nacional de los diferentes gobiernos americanos que buscaban defender sus fronteras y recursos. El

⁹ “El día 16 de enero de 1938, [...] en La Habana, la Sexta Conferencia Internacional Americana, a cuya consideración se presentó el proyecto para establecer un Instituto Geográfico Americano, a fin de facilitar el estudio de las cuestiones de límites entre las naciones americanas y para fomentar la publicación de planos geodésicos, geológicos y agrícolas que dieran idea de los recursos naturales, posibilidades de su desarrollo y vías de comunicación en los países de América.” *Vid.*, “III Sesión Inaugural de la Sexta Asamblea General”, *Memoria de la Sexta Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y de las Reuniones Panamericanas de Consulta: Séptima sobre Cartografía, Cuarta sobre Geografía y Tercera sobre Historia, México, D.F., 25 de julio - 5 de agosto de 1955*, Tomo 1, México, Editorial Cvltvra, 1957, p. 78.

¹⁰ Un ejemplo de esto fue Bolivia, que para 1933 había perdido más territorio tras la guerra del Chaco. *Op. Cit.*, Tulio Halperin Donghi, pp. 363-519.

discurso panamericano de crear una confederación de naciones americanas unidas, no tuvo el efecto esperado por sus expositores.

A comienzos de la década de los cuarenta, después de la política de *buena vecindad* de Roosevelt de 1936, y con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, se formuló en la mente de algunas élites político-económico-intelectuales de América una afinidad en favor de los intereses continentales.¹¹ Si bien, en algunos casos — como Argentina— no se expresó la voluntad de unidad, como lo demandaba los Estados Unidos; en otros casos sí fue efectiva la unión, México y Brasil fueron los casos con mayor relevancia. Esa situación influyó en las relaciones a futuro de estos tres países.

1.2.2 Los acontecimientos después de la Segunda Guerra Mundial

La misión del instituto era establecer y difundir los conocimientos sobre el continente americano con el fin de que cada país conociera su historia y la de los demás. Esta institución fue un hito en el desarrollo de instituciones americanas; el Instituto Panamericano de Geografía e Historia se convirtió en el primer órgano científico especializado de la Organización Estados Americanos (OEA). Este último organismo surgió después de Segunda Guerra Mundial, en 1948, y fue la institución que heredó los asuntos que anteriormente se observaban en las Conferencias Interamericanas. Para ciertos grupos políticos americanos, como los intelectuales, la OEA era vista como un organismo con la capacidad de impulsar el desarrollo económico de sus respectivas naciones. La labor en conjunto de los países de América comenzó con las Juntas Interamericanas y más tarde, pasaron

¹¹ *Vid.*, Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 112.

a manos de los organismos especializados de la OEA, como el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. No obstante, con el paso del tiempo los objetivos y funciones de la institución fueron cambiando.

El año de 1947 se inició el periodo conocido como la Guerra Fría. Con esta guerra se generó la polarización del mundo en dos sistemas político-económicos de fuertes tendencias ideológicas antagónicas. Por un lado, estaba la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y, por el otro, Estados Unidos. Ambas potencias se enfrascaron —bajo la lógica del miedo— en una dinámica de conflicto constante pero indirecto, que significó la lucha armada llevada a cabo en algunos países de Asia y África. Esto implicó una continua producción de armas por ambos lados; carrera que se sostuvo durante los siguientes cuarenta años.

Otra situación que deshizo el sueño de los intelectuales americanos, en cuanto a la consolidación y unificación de una América con una dirección única en el desarrollo económico y social, fue que el gobierno estadounidense enfocó sus esfuerzos económicos y políticos en evitar la caída de los gobiernos liberales europeos y de Japón. Esto con motivo de la amenaza latente de que algún partido comunista, europeo o japonés, llegase al poder por la vía electoral; lo que facilitaría la expansión territorial de la URSS en el mundo, de manera pacífica y efectiva.¹² Por ello, se condenó el sueño del desarrollo, fortalecimiento y unión, entre los gobiernos americanos.

Con los diversos sucesos internacionales y ante la falta de fondos el IPGH tuvo que buscar distintos apoyos económicos para publicar sus investigaciones. El motivo de la falta de dinero se debió a que el instituto, desde la década de los

¹² *Ibidem.*, “Cap. VIII. La Guerra Fría”, pp. 229-259.

treinta, estableció un sistema de cuotas voluntarias, las cuales aún no estaban fijadas, entre sus países miembros para su financiamiento. De hecho, gran parte de los fondos de la institución panamericana procedieron del gobierno mexicano, situación que duró alrededor de veinte años.

Con las reformas del Instituto Panamericano en los años cincuenta, la problemática financiera se equilibró. El sistema de cuotas, por otro lado, siguió siendo la base económica del instituto, aunque fue mejorado con el comienzo de la Guerra Fría. Cabe añadir, que la donación de cada miembro era proporcional a su número poblacional.¹³

Una parte de los ingresos del Instituto provenían de las ventas de dos revistas, fundadas en la década de los treinta para el estudio de la historia del continente. La primera fue *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* impulsado por Antonio Caso en 1937; la segunda fue la *Revista de Historia de América*, creada en 1938 por Silvio Zavala.

Aunado a lo anterior, entre las décadas de los treinta y cuarenta el Instituto pasó por varias reorganizaciones internas; tan sólo de 1932 a 1946 se llevaron a cabo seis Asambleas Generales en las que se realizaron cambios importantes para el IPGH. Para la década de los cuarenta, el IPGH se consolidó como una institución científica al ratificar su primera comisión y crear otras dos. Cabe señalar que la creación de la primera comisión, de Cartografía, ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial (1941) y que su sede se estableció en Washington. Posiblemente

¹³ “Artículo 37. El sostenimiento económico del Instituto se hará mediante el aporte de las cuotas anuales de los Estados Miembros, que fije anualmente el Consejo Directivo, las que, en su monto total, no excederán del límite máximo establecido por la Asamblea General de acuerdo con los artículos 8 y 40 del presente Estatuto.” *Vid.*, “I. Estatuto Orgánico del Instituto Panamericano de Geografía e Historia”, *Vid.*, *Acta final de la VI Asamblea General del I.P.G.H.*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, JUS, 1955, pp. 50-52.

su creación se debió al interés de conocer los puntos estratégicos de defensa del continente.

En la cuarta Asamblea General celebrada en 1946 en Caracas, Venezuela, se estableció de forma permanente la Comisión de Cartografía en los Estados Unidos y se crearon las comisiones Geografía e Historia, eligiéndose sus respectivas sedes; la primera en Brasil, y la segunda en México. Resulta interesante, y preocupante a la vez, observar que los dos países seleccionados para ser las sedes de las nuevas comisiones fueron aquellos que constituyeron la principal fuerza de apoyo del gobierno estadounidense durante el conflicto armado. A título personal, pareciera que la designación de las comisiones del instituto, en México y Brasil, simuló ser más un premio que realmente una valoración de la capacidad político, económica e intelectual de estos países, para brindar un aporte a la institución. Recordemos que Argentina era uno de los países americanos que no apoyó a *la gran potencia* y que antes del desenlace de la Segunda Guerra Mundial, era considerada, durante los años treinta, como el eje de la cultura hispana de América del Sur.

1.3 La creación de la Comisión de Historia

En 1946 surgió la Comisión de Historia con sede en la Ciudad de México.¹⁴ Desde ese momento, su primer presidente fue el doctor Silvio Zavala, quien duró en el cargo hasta 1965.¹⁵ Esta comisión se creó durante la IV Asamblea como parte del plan elaborado por el Dr. Robert Randall de reorganizar la institución. Siguiendo la planificación de Randall, la comisión sería financiada, por medio de cuotas internacionales. Sin embargo, el monto recaudado fue insuficiente para poder cubrir los gastos de las actividades que se fueron realizando después.¹⁶

Con la creación la Comisión de Historia se cumplió el art. 2, del primer Reglamento; este artículo trazó la línea ideológica que las investigaciones científicas de los primeros cuatro comités (Programa de América, Movimiento Emancipador, Folklore y Archivos) que conformaban la comisión. El artículo dice así: “La Comisión tiene como misión fomentar, coordinar y difundir los estudios históricos y los relativos a ciencias afines en los términos de la Resolución que la instituyó. La Comisión no emprenderá ni aceptará ningún trabajo de índole política o sectaria”.¹⁷ Por tanto, la tarea de la nueva comisión estaba enfocada en

¹⁴ “La resolución XXVII, de la IV Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia reunida en la ciudad de Caracas del 2 de agosto al 1 de septiembre de 1946, creó la Comisión de Historia del propio Instituto, confiando al Gobierno de México, por conducto de su Instituto Nacional de Antropología e Historia, la instalación de la misma. En el mes de abril de 1947 quedó abierta la Oficina de la Comisión de Historia en la sede del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. [...] Al efecto, el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos invitó a los Gobiernos de las Repúblicas Americanas a nombrar a sus respectivos Miembros Nacionales entre la Comisión de Historia, y a enviar delegaciones oficiales a la Primera Reunión de Consulta de dicha Comisión. Asimismo invitó a los Gobiernos de Canadá, España, Francia, Filipinas, Inglaterra, Italia y Portugal, a enviar observadores.” *Vid., Primera Reunión de Consulta de la Comisión de Historia: Del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Celebrada bajo los auspicios del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, D.F. México, IPGH, (18 a 27 de octubre) 1947, p. 5.

¹⁵ *Vid.*, Ernesto De la Torre Villar, *Sexta Reunión de Consulta de la Comisión de Historia*, IPGH, México, 1965, p. 41.

¹⁶ *Op. Cit.*, *Memoria de la Sexta Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y de las Reuniones Panamericanas de Consulta: Séptima sobre Cartografía, Cuarta sobre Geografía y Tercera sobre Historia*, México, D.F., 25 de julio - 5 de agosto de 1955, pp. 141-143.

¹⁷ *Op. Cit.*, *Primera Reunión de Consulta de la Comisión de Historia: Del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Celebrada bajo los auspicios del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, p. 41.

investigar y difundir la historia del continente americano. El Comité de Historia de las Ideas de América se creó un año después de la Comisión de Historia y los primeros comités.¹⁸

Parte del entusiasmo de la nueva Comisión del IPGH, se puede observar en la Primera Reunión de Consulta sobre Historia, en la que el Secretario de Educación Pública, el Lic. Manuel Gual Vidal, dio un discurso en el que aludía a una acertada dirección de las investigaciones del instituto, ya que ésta se empalmaba con las preocupaciones de otros organismos internacionales. El discurso del mexicano dice lo siguiente:

Se advierte por el programa que he tenido a la vista, la preocupación del Instituto Panamericano de Geografía e Historia porque los tratados de la Primera Reunión de la Comisión de Historia, [...], se verifiquen en la forma más seria y profunda, [...]; especialmente, [...], he podido informarme en el propio programa de algo que puede ser de una gran trascendencia, cuando está a la vista la celebración de las Sesiones de la UNESCO, [...], me refiero a la redacción de una Historia de América y la redacción de textos y programas de Historia, materias que aparecen también en la Agenda de la UNESCO; esto es, no historia falseada, sino una historia que eduque a los pueblos para la vida de la confraternidad humana; una historia en la que fundamentalmente se considere al hombre como debe ser: un ciudadano del mundo.¹⁹

¹⁸ El proyecto se presentó en la Primera Reunión de Consulta de las Comisión de Historia, que duró del 18 al 27 de octubre de es mismo año. En esa junta, se aprobó en la resolución XVIII la creación del Comité, el cual quedó a cargo de Leopoldo Zea, siendo este su primer presidente. *Vid.*, Arturo Ardao, *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura económica, 1956, p. 3.

¹⁹ *Op. Cit.*, *Primera Reunión de Consulta de la Comisión de Historia: Del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Celebrada bajo los auspicios del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, p. 53.

Como se aprecia el programa de Historia de América fue una preocupación importante en la época, al tener a más de una organización interesada. A través del IPGH se quiso fomentar una historia verdadera y única en la educación que era auspiciada por los distintos gobiernos de América. No obstante, su realización tardó ante la insuficiencia de fondos con los que contaba el IPGH. El problema económico del instituto incidió en los tiempos de la publicación de las investigaciones. El caso de la Colección es un claro ejemplo, proyecto que surgió en 1947 y que tardó 18 años en concretarse; pasaron nueve años para que la primera obra se publicara en 1956, y se necesitaron otros nueve para la última, en 1965.

La problemática monetaria fue tan marcada que las comisiones de Geografía e Historia, cada una por su lado, se vieron obligadas a conseguir fondos en instituciones privadas, internacionales o gubernamentales; estas últimas pertenecientes de los países sedes. De ese modo se generaron y consolidaron las relaciones del IPGH con otras instituciones. La Comisión de Cartografía, en cambio, contó desde su creación con el presupuesto del Instituto, por lo que no necesitó buscar otros inversionistas; aunque, sí fomentó relaciones con otros organismos.

1.3.1 La especialización del Instituto

En 1949 el instituto pasó a ser el primer órgano internacional especializado en materia de conocimiento científico de la Organización de los Estados Americanos (OEA) de acuerdo con las Resoluciones de la Novena Conferencia Interamericana. El objetivo científico del IPGH permaneció igual; no obstante, si hubo modificaciones en la forma de trabajo y en las actividades de la Institución.

Una de las modificaciones fue el acuerdo IPGH-OEA, el cual fomentó las relaciones del Instituto con otras organizaciones internacionales que trabajaban con la OEA. El resultado de ello fue la creación del Comité Coordinador de Asistencia Técnica. En un segundo plano el IPGH se relacionó también con otros organismos de renombre internacional, como la UNESCO, la Federación Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Unión Geodésica y Geofísica Internacional (UGGI), la Unión Geodésica Internacional (UGI), entre otras.²⁰

Ahora bien, regresando a la reorganización interna del IPGH, éste se comprometió a presentar todos los años informes sobre los gastos económicos al Consejo de la OEA, de acuerdo a lo estipulado en el Artículo IV del Acuerdo OEA-IPGH. La subordinación del instituto a la Organización de Estados Americanos implicó para el organismo científico atender una serie de responsabilidades que anteriormente no tenía. Otra consecuencia, fue una reforma en la Secretaría General de Instituto —órgano creado en 1946. Las funciones de esta nueva Secretaría fueron las siguientes:

²⁰ *Op. Cit., Memoria de la Sexta Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y de las Reuniones Panamericanas de Consulta: Séptima sobre Cartografía, Cuarta sobre Geografía y Tercera sobre Historia, México, D.F., 25 de julio - 5 de agosto de 1955, p. 92.*

las relaciones con los Estados Miembros y sus Secciones Nacionales; de la administración de los fondos; del examen de las cuentas de la organización por auditores externos; de la representación del Instituto en el Comité Coordinador de Asistencia Técnica de la Organización de los Estados Americanos; de la colaboración del Instituto en el Programa de Cooperación Técnica de la OEA y la ejecución del Proyecto 29 de dicho Programa: Centro Panamericano de Entrenamiento para la Evaluación de Recursos Naturales; el Proyecto Geológico Centroamericano; el Proyecto Vulcanológico; los trabajos especiales en el campo de Oceanografía, y el del Estudio regional en Bolivia.²¹

El Instituto creció, tanto en nombre como en importancia, al vincularse con la OEA. La subordinación significó una reconfiguración interna y la ampliación de las labores del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

1.3.2 La reorganización de los cincuenta

El proceso de reorganización de la institución se llevó a cabo durante la Sexta Asamblea General, celebrada en México en 1955. En cinco años se realizaron cambios importantes propuestos por la OEA. Junto con la reestructuración interna, se formuló un nuevo Estatuto Orgánico del Instituto Panamericano de Geografía e Historia; lo cual, implicó que el instituto se organizara de la siguiente manera: “El IPGH funciona por medio de su Asamblea General; su Consejo Directivo, su tres Comisiones —de Cartografía, Geografía e Historia— sus reuniones bienales de consulta y sus comités; las Secciones Nacionales, y su Secretaria General.”²²

²¹ *Ibidem.*, pp. 91-92

²² *Vid.*, *Síntesis de las actividades del Instituto Panamericano de Geografía e Historia durante los años 1956-1959: Preparado para la III Reunión del Consejo Interamericano Cultural, San Juan, Puerto Rico, México, D.F., Secretaria General del IPGH, noviembre 22-diciembre 2 de 1959, p. 1.*

La función de cada uno de los órganos del IPGH a partir del estatuto orgánico fue la siguiente: La Asamblea General como órgano supremo de la institución, tenía que determinar las políticas científicas, administrativas y financieras de la Institución; tarea que ejercería cada cuatro años. En los intervalos de la Asamblea General, el Consejo Directivo quedaba al mando. Éste estaba conformado por los representantes de los Estados Miembros y era el encargado de coordinar las labores de la institución y de gestionar sus funciones administrativas.

El órgano de las Secciones Nacionales desempeñaba la función de coordinar, difundir y distribuir en sus países miembros las investigaciones que generaba el IPGH. Esta tarea se realizaba a través de los representantes asignados de los Estado Miembros en cada una de las comisiones. Para finalizar, la Secretaría General supervisaba y administraba las labores generales del Instituto. Y, cómo se expuso anteriormente, ésta atendía las relaciones con otros organismos internacionales y ejecutaba los proyectos externos.

Con los cambios expuestos, la Comisión de Geografía obtuvo una mayor relevancia en la institución con base en el Proyecto 29 a nivel científico. Sin embargo, su presupuesto fue menor al de la Comisión de Historia durante los primeros cinco años de los cincuenta.²³ Por otro lado, en la reunión de 1955 se le

²³ En la X Conferencia Interamericana celebrada un año antes en Caracas, Venezuela, como una investigación prioritaria. Ese proyecto quedó a cargo la Secretaría General, órgano supremo del IPGH como se mencionó antes, cuyos estudios se enfocaron en conocer, evaluar, planear, utilizar y conservar los recursos del Continente. En la siguiente cita podemos observar lo anterior, "... Proyecto 29 [...] consiste en un estudio preliminar del estado actual de los recursos naturales de los Estados Miembros, de la publicación de los informes sobre tales investigaciones y el establecimiento del Centro Pan Americano de Entrenamiento para la Evaluación de recursos Naturales." *Vid.*, "Apéndices: Tercer Informe del Secretario General: Capítulo VIII: Proyecto 29", *Acta de la Reunión Extraordinaria del Comité Ejecutivo, celebrada en Río de Janeiro, Brasil, junio 28- julio3 de 1954*, México D.F., IPGH, 1954, p. 141.

señaló a la Comisión de Historia una baja producción de investigación en correspondencia al presupuesto otorgado.

El presidente Zavala comentó en esa misma asamblea que la Comisión había realizado su labor en condiciones difíciles, sin la ayuda de la Asamblea General, a diferencia de sus homólogas. Además, el Dr. Zavala expresó su molestia acerca del uso de fondos del IPGH en los últimos años; esto motivó que él fuera uno de los partícipes más activos en las modificaciones del reglamento de 1955.²⁴ Eso, como explicaremos adelante, permitió la entrada de más fondos a la comisión.

1.3.3 Las modificaciones al Reglamento del IPGH

El cambio interno más significativo del Instituto fue el financiero. Con el final de la Segunda Guerra Mundial, en algunos países de América comenzó un periodo de prosperidad económica lo que posibilitó que se fijara un máximo de 125 mil dólares en las cuotas del IPGH; una posibilidad que anteriormente no había sido posible debido a las situaciones económicas de las naciones americanas.²⁵

En la Sexta Asamblea General de 1955 se acordó el ajuste equitativo de los presupuestos de las comisiones. Esto último consistió en que todas las comisiones serían totalmente financiadas por el IPGH y no por los gobiernos de los países en donde éstas se encontraban. Antes de 1953, tanto el gobierno de Brasil como el

²⁴ *Op. Cit., Memoria de la Sexta Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y de las Reuniones Panamericanas de Consulta: Séptima sobre Cartografía, Cuarta sobre Geografía y Tercera sobre Historia, México, D.F., 25 de julio - 5 de agosto de 1955*, pp. 165-169.

²⁵ El límite de cuotas fue aprobado en 1950 durante la Quinta Asamblea General en Santiago, Chile. *Ibid.*, p. 163.

de México, habían financiado a las Comisiones de Geografía e Historia respectivamente.

Lo anterior puede verse en el libro *Memoria de la Sexta Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y de las Reuniones Panamericanas de Consulta: Séptima sobre Cartografía, Cuarta sobre Geografía y Tercera sobre Historia, México, D.F., 25 de julio - 5 de agosto de 1955*, en donde se observa un mal manejo administrativo de los gastos.²⁶

Por lo anterior, el nuevo Estatuto reorganizó los gastos del Instituto de la siguiente forma:

- Centralizó los fondos de la Institución en bancos ubicados dentro de las ciudades sede de las Comisiones y Comités (Art. 39);
- Ratificó un límite presupuestario con base en lo recomendado por el Consejo Directivo, entre los intervalos de Asambleas y, para el funcionamiento económico de la de la próxima reunión (Art. 40);
- Y se estableció que los proyectos especiales que fueran solicitados por uno o varios gobiernos serían costeados por éstos y no por el Instituto.

El control de los gastos de la Institución permaneció bajo el control de auditores externos. La empresa estadounidense *Price Waterhouse and C* siguió analizando las finanzas de la institución año por año y dependencia por dependencia.

²⁶ En la tabla 1 se observa que el financiamiento de las Comisiones fue bajando y el de la Secretaría General subiendo; los gastos de todos los órganos del Instituto mantuvieron una línea. En la tabla 2, se observa el presupuesto otorgado y gastado por las Comisiones y la Secretaría. Los datos de las tablas fueron sacados de *Ibid.*, pp. 86-142.

Tabla 1: Distribución del Financiamiento

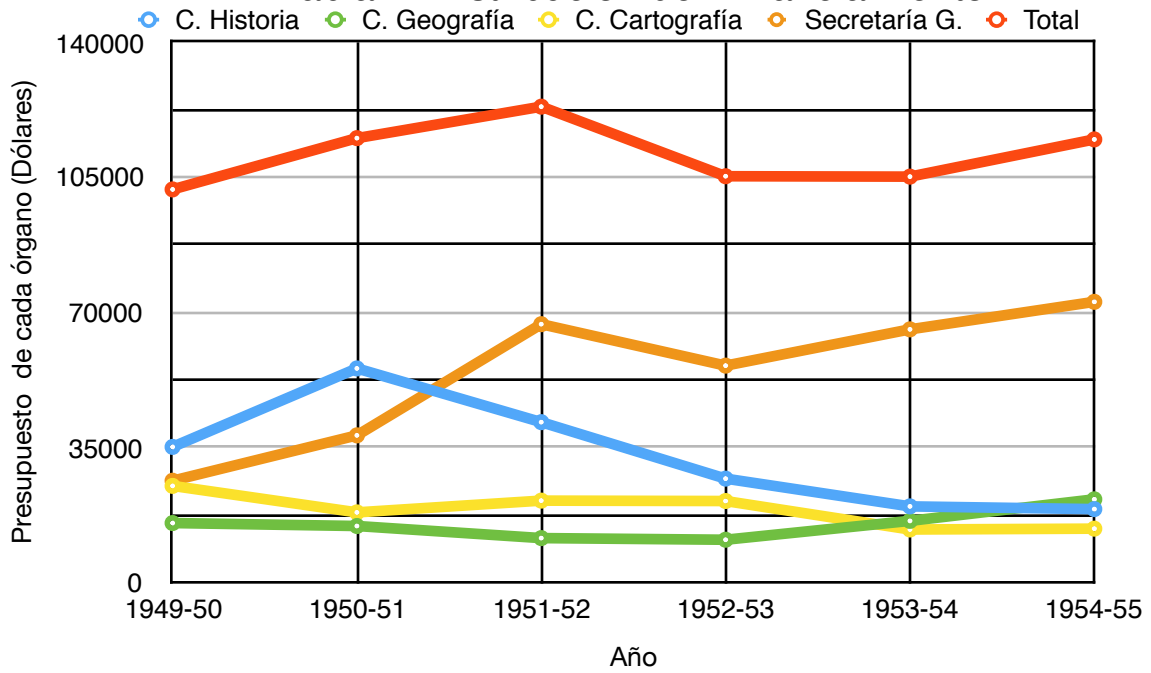
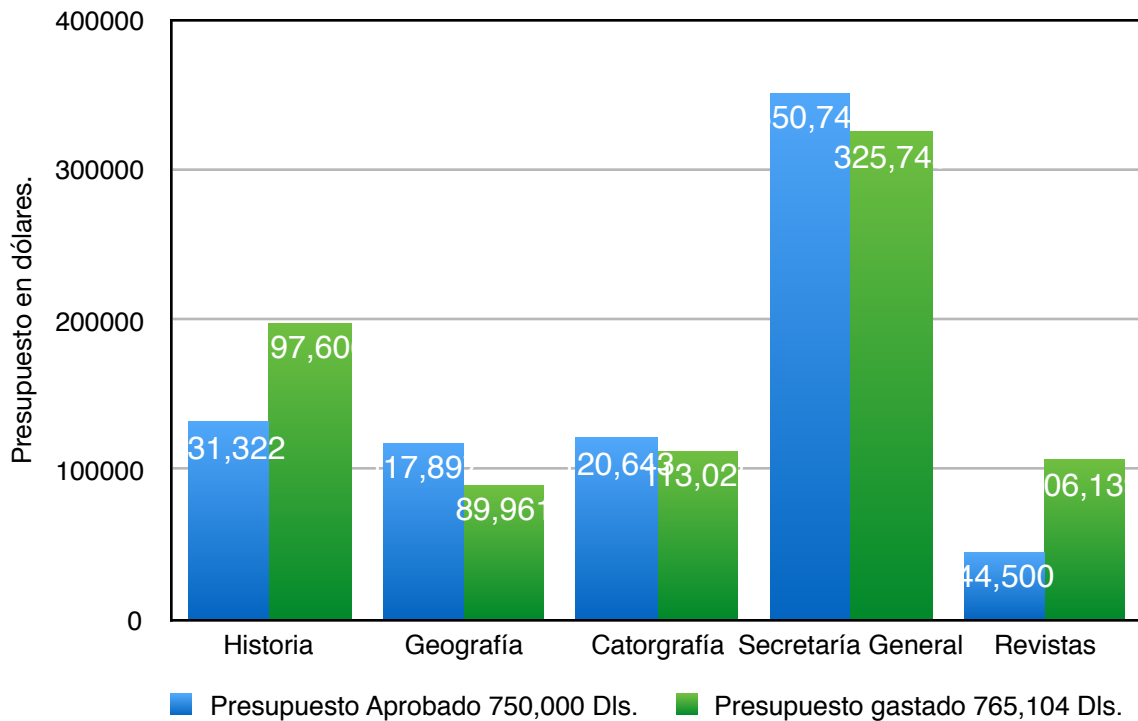


Tabla 2: Presupuesto general del IPGH y sus comisiones (1950-1955)



Este control interno fue en conformidad con el artículo XI del Reglamento Financiero inciso a), el cual establecía que el Comité Ejecutivo (el órgano enlace de la OEA con el IPGH) revisaría las cuentas entregadas por la Secretaria General del Instituto y más tarde, este Comité recibiría una segunda opinión por parte de agentes ajenos a los dos organismos.²⁷

Otro punto importante que se discutió fueron los gastos y ganancias de las publicaciones que hacían las Comisiones. Este artículo fue un punto clave para comprender los criterios de las publicaciones de la Institución Panamericana y, por supuesto, del Comité de Historia de las Ideas.

Para la publicación fueron de vital importancia tres artículos del nuevo Reglamento.²⁸ El primero (artículo IV) pertenecía a la sección de Presupuesto, y exponía que durante el año fiscal (del 1^a agosto al 15 de septiembre) la Secretaría General sometería los proyectos de las tres Comisiones, y proporcionaría un presupuesto anual a cada proyecto; teniendo en cuenta una posible ampliación de los mismos. El objetivo era formular una aproximación de los gastos y beneficios que habría con cada publicación —y así, evitar la fuga de capitales. En caso de que el tiempo estipulado del proyecto se llegase a pasar, la Secretaría consideraría el nuevo presupuesto del órgano responsable, con base en el financiamiento otorgado el año anterior.

El segundo artículo (art. VII) formaba parte de la sección *De la Provisión Fondos*, y establecía que el presupuesto anual del Instituto se cubriría por medio de cuotas de los países miembros y de los fondos de la sección *Ingresos Varios*;

²⁷ *Ibid.*, p. 106.

²⁸ *Op. Cit.*, “II Reglamento Financiero del Instituto Panamericano de Geografía e Historia”, *Acta final de la VI Asamblea General del I.P.G.H.*, pp. 56-60.

pagándose en moneda estadounidense. Este pago se realizaría por adelantado, de acuerdo con el art. X del convenio firmado con la OEA; y la Unión Panamericana sería la encargada de informar a cada gobierno el importe que tendría que dar. El importe sería acorde a la información del presupuesto aprobado por el instituto; la Unión Panamericana recibiría la suma de dinero y la transferiría al IPGH. Los proyectos solicitados por uno o más gobiernos, serían financiados por los mismos.

Cabe mencionar que el inciso C, de ese artículo, “relativo a la intervención del Consejo (Directivo) en los arreglos que propongan las Comisiones con instituciones privadas, etcétera” fue modificado un año después de su estipulación en 1956, cuando el presidente de la Comisión de Historia, expresó la problemática que se tendría si los arreglos eran facultados sólo por el Consejo Directivo; lo que posibilitaba la pérdida de valiosas oportunidades en un momento específico. El Dr. Zavala propuso que el inciso C se modificara de la siguiente forma: “conocer y en su caso resolver sobre los arreglos que propongan las Comisiones.”²⁹ Esto permitió que las Comisiones decidieran sobre las inversiones dadas por otras instituciones, sin que el Consejo Directivo entorpeciera el proceso.

El último artículo (art. VIII) explica que la Sección de *Fondos y otros ingresos* sería la encargada de contener los ingresos del Instituto; su finalidad consistía en administrar las utilidades de cada año, ya fuesen en gastos comunes de la Institución Panamericana o en proyectos especiales. Este artículo fue modificado en 1956 expresando que el 15% de las ganancias, de publicación,

²⁹ Op. Cit., *Memoria de la Sexta Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y de las Reuniones Panamericanas de Consulta: Séptima sobre Cartografía, Cuarta sobre Geografía y Tercera sobre Historia, México, D.F., 25 de julio - 5 de agosto de 1955*, p. 207.

llegarían a las arcas de la sección *Ingresos Varios* del Instituto; el 75% quedaba en los fondos de la Comisión responsable del trabajo publicado. La idea era crear y generar, con las publicaciones de cada comisión, un ciclo constante de ingreso e inversión.³⁰

Las reformas administrativas permitieron la realización de proyectos que se encontraban en espera de un presupuesto; aunque esto no significó que los problemas económicos del Instituto se solucionaran. Como se explicó anteriormente, la Colección tardó nueve años, a partir de 1956, en terminar de publicarse. Otro ejemplo del mal financiamiento de la Comisión de Historia, y por ende del Comité de Historia de las Ideas, fue la paralización de la producción de la Revista *Historia de las Ideas*, editada por la Casa de Cultura Ecuatoriana. De acuerdo con las actas de la Sexta Reunión de Consulta sobre Historia de 1965, sólo se publicaron dos números de la revista desde 1959; el tercero, para ese año, permanecía sin imprimirse en la Casa de Cultura Ecuatoriana debido a la falta de fondos para publicarla.³¹

1.4 Comité de Historia de las Ideas

Al establecerse la Comisión de Historia se crearon los primeros cuatro comités que la conformarían (Programa de América, Movimiento Emancipador, Folklore y Archivos); el Comité de Historia de las Ideas —en 1948— fue el quinto. Este comité fue el resultado de las pláticas llevadas a cabo en la Primera Reunión de Consulta de la Comisión de Historia en 1947, que se celebró en México. La

³⁰ *Ibidem.*, p. 175.

³¹ *Op. Cit.*, Ernesto De la Torre Villar, p. 29.

resolución XVII fue la que dio pie a la conversación sobre la pertinencia de la creación de este comité.³² Su objetivo era el siguiente:

Para dar cumplimiento a la resolución número XVIII de la Primera Reunión de Consulta de la Comisión de Historia se formó el *Comité de Historia de las Ideas en América*, cuya finalidad fue la de estimular en toda América el estudio de las Ideas, el Pensamiento y las influencias filosóficas en todo el Continente Americano, para que en esta forma se fuesen elaborando las respectivas historias nacionales en este campo, las cuales habrían de servir como base para una Historia general del Pensamiento, las Ideas y la Filosofía en América.³³

Desde la formación del Comité de Historia de las Ideas se habló de la posibilidad de elaborar una colección de libros cuya temática se enfocaba en difundir el proceso de intelectualidad de cada uno de los países de América; es decir, publicar una serie de historias nacionales que, vistas en conjunto, explicaran el desarrollo del pensamiento del continente americano. Aparte del consenso para realizar estos trabajos, los participantes de la Primera Reunión de Consulta también formularon la idea de organizar eventos y seminarios nacionales que se dedicaran al estudio de la Historia de las Ideas.³⁴ Producto de estas conversaciones fue el primer seminario de Historia de las Ideas en América, realizado en la Ciudad de San Juan, Puerto Rico en 1956. “El tema fundamental de este Seminario estuvo enfocado en torno a las relaciones e influencias recíprocas de las ideas

³² *Op. Cit.*, *Primera Reunión de Consulta de la Comisión de Historia: Del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Celebrada bajo los auspicios del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, p. 29

³³ *Vid.*, “Informe del Comité de Historia de las Ideas en América”, *Cuarta reunión de consulta sobre Historia del IPGH, enero 18-26 de 1959, Cuenca-Ecuador*, 1960, p. 82.

³⁴ Es importante señalar que el debate sobre qué estudiaba el Comité de Historia de las Ideas surgió hasta la Cuarta Reunión de Consulta sobre Historia en 1959; como veremos más adelante, esto no influyó en el la elaboración de los primeros ocho títulos de las historias nacionales del pensamiento que nos hemos enfocado en analizar. *Ibidem.*, pp. 73-77.

entre el Viejo y el Nuevo Mundo, las relaciones e influencias de ideas entre la América Sajona y la América Latina, entre la América Luso-Brasileña y la América Hispánica y entre cada uno de nuestros países.”³⁵

El mal manejo de fondos, como se observó en los cuadros presentados, generó que gran parte del financiamiento de la Comisión fuera producto de las instituciones gubernamentales mexicanas y de las donaciones por parte de instituciones privadas. Como mencionan las actas del libro *Memoria de la Sexta Asamblea*: “La Comisión ha recibido subvenciones importantes para el impulso de sus investigaciones y ediciones de parte de la UNESCO, las Fundaciones Rockefeller y Viking”.³⁶ Esta situación fue una constante en varios proyectos de la Comisión de Historia. La Colección de obras de Historia de las Ideas fue realizada por el financiamiento de la Fundación Rockefeller, que sólo pidió como requisito que los textos abordaran una temática relacionada con o durante, el siglo XX.

1.4.1 La primera Colección del Comité de Historia de las ideas

A continuación, se usaran citas que muestran cuáles fueron los textos propuestos por el Comité de Historia de las Ideas al comienzo del proyecto, y se explicará cuáles sí fueron realizados y publicados, cuáles no; ya que en algunos casos, las obras , *Historia de las ideas contemporáneas de Cuba*, de Humberto Piñera Llera, y la, *Historia de las ideas actuales en Perú* de Agustín Salazar Bondy, fueron

³⁵ *Op. Cit.*, *Síntesis de las actividades del Instituto Panamericano de Geografía e Historia durante los años 1956-1959: Preparado para la III Reunión del Consejo Interamericano Cultural*, p. 12.

³⁶ Silvio Zavala, “Informe del Presidente de la Comisión de Historia a la VI Asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia”, en *Op. Cit.*, *Memoria de la Sexta Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y de las Reuniones Panamericanas de Consulta: Séptima sobre Cartografía, Cuarta sobre Geografía y Tercera sobre Historia, México, D.F., 25 de julio - 5 de agosto de 1955*, pp. 141-143.

publicadas en otras editoriales. Los trabajos que en un inicio formarían la Colección eran los siguientes:

1. *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, de Guillermo Francovich.
2. *La Filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, de Arturo Ardao.
3. *Esbozo de una historia de las ideas en el Brasil*, de Joao Cruz Costa.
4. *Panorama de las ideas contemporáneas en los Estados Unidos*, de Angélica Mendoza.
5. *Idea y experiencia de América*, de Antonio Gómez Robledo.

En las mismas prensas del Fondo de Cultura Económica, se encuentran actualmente:

- *Historia de las ideas contemporáneas en Centro América*, de Rafael Heliodoro Valle.
- *Historia de las ideas sociales en México*, de Víctor Alba.

Y se encuentran en poder del Comité, para su publicación los originales de:

- *Historia de las ideas contemporáneas de Cuba*, por Humberto Piñera Llera.
- *Panorama de las ideas contemporáneas en Venezuela*, por Mariano Picón Salas.
- *Historia del pensamiento contemporáneo en México*, por Leopoldo Zea
- *Historia de las ideas actuales en el Perú*, por Agustín Salazar Bondy.
- *Historia de las ideas contemporáneas en Chile*, por Luis Oryasun.³⁷

Como observamos, para 1960 ya se habían publicado cinco títulos, dos estaban por imprimirse y cinco se encontraban en las oficinas del IPGH. Como se mencionó antes no todos los textos fueron publicados por el Fondo de Cultura Económica, y algunos de ellos, como el trabajo de Luis Oryasun, nunca salieron.

³⁷ *Op. Cit.*, Cuarta reunión de consulta sobre Historia del IPGH, enero 18-26 de 1959, Cuenca-Ecuador, 1960, pp. 82-86.

El hecho de que no se publicara se debió posiblemente la muerte prematura del autor, dado que su obra ya estaba en manos de la institución; ¿Qué impidió la publicación del texto? Probablemente, a causa de la muerte repentina del autor, el Instituto y la editorial mexicana no contaron con los derechos de publicación a tiempo.

Otros autores que también participarían en el proyecto para 1955 fueron José Luis Romero con *Historia de las Ideas contemporáneas en Argentina*, Camille Lherisson con *Historia de las Ideas actuales en Haití* y Fausto Vega, con *Historia de las ideas estéticas contemporáneas en México*.³⁸ las

Aunque, cabe mencionar que los textos de Camille Lherisson y Fausto Vega no fueron publicados. Incluso, no se registran en las actas las causas que expliquen su no aparición en la Colección. Esto nos obliga a preguntarnos, ¿qué ocurrió en la elaboración de los originales? ¿se debió a un retraso de los autores o a una disputa intelectual con el Comité?

Consideramos que existen distintos motivos por los cuáles no se publicaron las obras. A nuestro parecer, Las opciones más viables serían: 1) Los títulos fueron publicados por otra editorial y bajo otro título. 2) Las obras no se terminaron. Consideramos estas opciones, ya que no encontramos en sus bibliografías algún título que haga referencia a los textos señalados anteriormente.

En el caso de Bondy Salazar, como ya se mencionó, su obra se publicó en otra editorial. Mientras que, en el caso del libro de José Luis Romero *Historia de*

³⁸ *Op. Cit., Acta de la Reunión Extraordinaria del Comité Ejecutivo, celebrada en Río de Janeiro, Brasil, junio 28- julio3 de 1954*, pp. 37-40.

las ideas contemporáneas en Argentina, sí fue publicado en 1965, pero con otro título: *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*.³⁹

1.4.2 Los lineamientos de publicación en el IPGH

A continuación, se expondrá el funcionamiento de las publicaciones del IPGH, la Comisión y el Comité de Historia de las Ideas Para empezar, la Colección pertenece a la categoría de Trabajo Científico, al no ser una publicación periódica (Revistas) o informativa del Instituto (Actas).⁴⁰ Otro punto importante sobre su publicación, fue el número del tiraje de ejemplares acordado en la Reunión extraordinaria celebrada en Río de Janeiro en 1954. Según el Reglamento de sobre Publicaciones del IPGH: “De cada publicación del Instituto costeada por los fondos generales del mismo se tirará un mínimo de 2,000 ejemplares;”⁴¹ de estos ejemplares, 255 eran donados a los órganos del IPGH u otras instituciones, como se puede observar en el cuadro del *Acta de la Reunión Extraordinaria del Comité Ejecutivo* (1955).⁴²

Cada Comisión, en conformidad con el artículo 3 del reglamento de publicaciones del IPGH de 1955, podía determinar cómo sería el procedimiento de publicación y la persona u organismo encargado de ella; razón por la cual se escogió el FCE con libertad.⁴³ Posiblemente el motivo de su elección se debió a

³⁹ “Por falta de fondos no ha sido posible editar las obras referentes a la *Historia de las Ideas en Cuba y Colombia*, elaboradas por los doctores Jaime Jaramillo Uribe y Humberto Piñera. hace poco entra a prensa el estudio del Dr. José Luis Romero, relativo, a *Las Ideas sociales en Argentina*, que esperamos que aparezca a lo largo de este año.” *Vid. Op. Cit.*, Ernesto De la Torre Villar, p. 29.

⁴⁰ “Trabajos científicos: Para la preparación de trabajos científicos que son de mayor extensión y que se publican en forma de libros: contratos de sumas globales que correspondan en cuanto es posible al tiempo y estudio que requiere su preparación.” *Op. Cit.*, *Acta de la Reunión Extraordinaria del Comité Ejecutivo, celebrada en Río de Janeiro, Brasil, junio 28- julio3 de 1954*, p. 152.

⁴¹ *Ibidem.*, p. 153.

⁴² *Loc. Cit.*, p. 153.

⁴³ *Op. Cit.*, *Acta final de la VI Asamblea General del I.P.G.H.*, p. 7.

una razón práctica y política, al estar la Comisión en México y a las relaciones cercanas, tanto del Dr. Zea como del Dr. Zavala con el grupo de trabajadores de la editorial y del director del momento (Arnaldo Orflia Reynal). Para enfatizar dicha relación, destacamos que la elección de la editorial mexicana para editar los textos ocurrió desde el momento de la creación del Comité de Historia de las Ideas, como se puede apreciar en la resolución XXVII del Informe de la Comisión de Historia de 1948.⁴⁴

1.5 Fondo de Cultura Económica

En este apartado explicaremos cuál fue la relevancia de la Colección del Comité Historia de las Ideas en la editorial mexicana, cuál dirección administrativa del FCE fue responsable de la realización del proyecto, y cómo y por qué participó ésta en la empresa.

El Fondo de Cultura Económica surgió como una propuesta de Daniel Cosío Villegas que representada a la Secretaría de Hacienda en 1934; que estuvo de acuerdo en la creación de este centro.⁴⁵ Sin embargo, el proyecto presentado era muy ambicioso, por lo que fue necesaria la ayuda financiera de otras instituciones como: el Banco de México, el Banco Nacional Hipotecario Urbano y Obras Públicas, el Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero y el Banco

⁴⁴ *Vid.*, Javier Malagón Barceló, “VI.—Trabajos Posteriores: B) Otros Acuerdos: a) Comunicaciones ”, *Informe de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, D.F. México, Cvltvra, 1948, p. 18.

⁴⁵ Daniel Cosío Villegas presentó a la Casa Editorial Calpe-Espasa, la idea de crear un programa de publicaciones, la cual fue rechazada por la editorial española debido a la falta de interés en el proyecto. Más tarde, el intelectual mexicano optó por la fundación de una editorial por medio del apoyo económico de funcionarios del gobierno mexicano. *Vid.*, Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la Casa: Fondo de Cultura Económica 1934-1994*, Tesis de Doctorado, México, UNAM, 1994.

Nacional de México, para impulsar la fundación del Fondo de Cultura Económica.⁴⁶

Una vez conseguido el financiamiento, empezó la empresa cultural de Cosío Villegas: la creación de una casa editorial. Su propósito inicial fue vender libros fundamentales para el estudio económico a un bajo costo, lo que favoreciendo el acceso al conocimiento a los estudiantes universitarios. Esto con la intención de llevar el desarrollo científico del país a otro nivel intelectual; la idea era eliminar los obstáculos que implicaban un freno en el aprendizaje de los alumnos universitarios, principalmente la barrera de la lengua, dado que muchos libros importantes para el estudio estaban escritos en inglés. Al principio la editorial surgió como un centro cultural de alcance nacional, pero con el paso del tiempo terminó siendo un referente internacional, sobre todo en los países de habla hispana.

Después de unos años, la casa editorial se asentó en el creciente mercado editorial del continente americano, colocando diferentes sucursales en varios países de América y así, eventualmente crear lazos directos con el mercado local. Gran parte del éxito se debió a la participación de diferentes intelectuales en las instalaciones y la administración del Fondo de Cultura Económica. Algunos de los intelectuales fueron exiliados españoles, que, tras los acontecimientos finales de la Guerra Civil en 1936, tuvieron que buscar refugio para sobrevivir y rehacer su vida.

⁴⁶ “Los donativos fueron los siguientes: 5000 de la Secretaría de Hacienda; 10000 del Banco de México; 4000 del Banco Nacional Hipotecario Urbano y Obras Públicas; 2000 del Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero y 1000 del Banco Nacional de México [...]. Con estos 22000 pesos, ellos podían echar a andar un proyecto editorial ciertamente minúsculo frente al original de 50 títulos presentado a Espasa-Calpe. *Ibidem.*, p. 12.

La llegada de los exiliados españoles a México y a otros países americanos significó un desarrollo y fortalecimiento en las redes existentes entre los intelectuales hispanohablantes de América y de Europa. La apertura mexicana ofrecida a los refugiados resultó ser una coyuntura importante dado que incrementó y diversificó el número de profesionistas que había en aquel momento en el país.

Una de las instituciones gubernamentales que se enriqueció con el aporte intelectual de los exiliados españoles fue la casa editorial que Cosío Villegas había fundado apenas dos años antes del inicio del Guerra Civil. Víctor Díaz Arciniega explica que los exiliados españoles llegados a México, no sólo dedicaron sus esfuerzos a El Colegio México, la UNAM, el IPN y, a los seminarios que estaban obligados a dar -conforme a lo acordado con el gobierno mexicano; además, un amplio grupo de ellos participaron en el desarrollo editorial del país al fomentar, consolidar y desarrollar las bases del Fondo de Cultura Económica por medio de creaciones de secciones, traducciones, publicaciones, correcciones de estilo, etc., a lo largo de 30 años.

El exilio español republicano tiene relación con la colección encargada de publicar las obras de nuestro interés. Esa fue Tierra Firme, que estaba especializada en la distribución y difusión de las ideas de los autores originarios de América, con el objetivo de dar cuenta de las problemáticas continentales.⁴⁷ La

⁴⁷ “Tierra Firme es una colección de la editorial mexicana Fondo De Cultura Económica (FCE), que influyó decididamente en la sensibilización hacia “los problemas de América”. Representó, especialmente en su primera década de existencia, uno de los proyectos más significativos en la construcción de una enciclopedia del continente, de *una cultura americana*.” *Vid.*, Gustavo Sorá, “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme”, en Altamirano, Carlos (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina. II: Los avatares de la “Ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz, 2010, p. 538.

idea de impulsar los temas y autores americanos proviene, en un sentido, de una tradición de pensamiento que surge precisamente en España en el Centro de Estudios Históricos de Madrid en 1934. El Centro de Estudios Históricos -también conocido como CEH- durante la Segunda República Española, en 1934, recibió suficiente dinero que en años previos, por lo que pudo crear más secciones en sus programas; una de ellas fue la dedicada a Hispanoamérica. Ésta estaba a cargo de Américo Castro, y se ideó “con una doble finalidad: la formación de especialistas en España, contando con la íntima colaboración de otros alumnos, extranjeros, y la edición de una revista y una colección de monografías que potenciasen la memoria cultural de todos los pueblos de habla castellana.”⁴⁸

El resultado de tales objetivos desembocó en la creación de la revista Tierra Firme, cuya línea de investigación pasó del estudio de los pueblos de habla castellana, a los estudios enfocados solamente en América. El tiempo de vida de la revista fue de dos años, publicó ocho volúmenes.⁴⁹ Su director fue Enrique Díez-Canedo, quien, con motivo de la Guerra Civil, se exilió en México, país dónde dedicó parte de su trabajo intelectual a instituciones como el Colegio México y FCE; posiblemente él inspiró a Daniel Cosío Villegas para la creación de Tierra Firme en 1944.

De esa tradición hispanista surge una parte de la colección Tierra Firme, ya que ésta contemplaba ciertas metas ya planteadas por Cosío Villegas desde 1921. Estos objetivos consistían en difundir a los diferentes autores de América y, las ideas originales de éstos en los mercados editoriales hispanoamericanos, para

⁴⁸ *Vid.*, Andrea Pagni, “Historiadores españoles exiliados en América Latina. El caso de Ramón Iglesia Parga.” de Alicia Alted Vigil, *El exilio español en México y Argentina*, España, Iberoamericana, 2011, p. 79.

⁴⁹ *Ibidem.*, *Loc. Cit.* p. 79.

solucionar el desconocimiento que había en México sobre el esto de los países americanos.⁵⁰

En 1948, año en el que se planeó la elaboración de las obras de la Colección de Historia de las Ideas, ocurrió un cambio importante en la dirección del FCE. Debido a una publicación de Cosío Villegas en la revista *Cuadernos Americanos*, en contra de la política del presidente Miguel Alemán, el académico optó por apartarse de la dirección del Fondo de Cultura Económica y el Colegio de México, y así, enfocarse exclusivamente en sus investigaciones por medio de una beca otorgada por la Fundación Rockefeller.⁵¹ Ante su ausencia, el cargo de director de la editorial mexicana recayó en las manos de Arnaldo Orfila —gerente de la sucursal del Fondo en Argentina desde 1945— cuando Cosío llamó para ofrecerle el puesto.⁵²

⁵⁰ “Meses antes, dentro del mismo afán de diversificación editorial, y con los mismos inocultables propósitos políticos -en el sentido lato del término- y comerciales, el director acordó junto con la Junta de Gobierno la conveniencia de explorar un nuevo mercado: Hispanoamérica, con una colección de obras originales sobre temas históricos, políticos, sociológicos y económicos del contienen escritas a solicitud expresa de la editorial, “libros cortos, claros, fáciles, de no más de 250 páginas”. La colección se denominó Tierra Firme, sus primeros títulos aparecieron en 1945, y en su propósito original se manifestaban las resonancias de los objetivos que animaban a los jóvenes reunidos en 1921 en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes” *Op. Cit. i*, Víctor Díaz Arciniega, p. 68.

⁵¹ “En esa reunión, Cosío tampoco dijo algo fundamental: no deseaba comprometer al FCE ante el gobierno mexicano por un artículo que escribió en noviembre y envió a *Cuadernos Americanos* “La crisis de México”, el cual sabía que suscitaría una polvoreda de opiniones encontradas debido a que hacía una severísima crítica al gobierno encabezado por Miguel Alemán, quien el 1º de diciembre de 1946 había protestado ante el Congreso de Unión como presidente de la República.” *Ibidem.*, p. 85.

⁵² Arnaldo Orfila fue un químico argentino (1897-1997) cuyos lazos con Cosío, desde el Congreso Internacional de Estudiantes de 1921, influyeron en su designación, en 1944, como primer gerente de la sucursal Argentina, en Buenos Aires. *Ibid.*, pp. 86-87.

El relevo de director del FCE, en 1948, dio paso a una época de crecimiento editorial en otros temas.⁵³ La administración de Arnaldo Orfila Reynal estuvo en funciones diecisiete años, periodo en el cual se publicaron los libros de la Colección. Conviene observar, que la salida de la Presidencia de la Comisión de Historia, de Silvio Zavala, como la renuncia forzada de Arnaldo Orfila, sucedieron en 1965; la edición de los libros del Comité de Historia de las Ideas se gestionó en los periodos de ambas figuras. Cabe señalar que, con el fin de cada administración, se abrió una oportunidad de llevar de forma distinta, la dirección de ambas instituciones.

1.5.1 La elección del Fondo de Cultura Económica para editar las obras de la Colección

Como se mencionó en los lineamientos de publicación del IPGH, la elección de la publicación era facultad del presidente de la Comisión de Historia y del Comité de Historia de las Ideas, ambos relacionados con la editorial mexicana. Se eligió al Fondo de Cultura Económica en 1948, como se señala en la resolución XXVII de la Primera Reunión de Consulta sobre Historia del IPGH.⁵⁴ Aparte, el Fondo de Cultura Económica para finales de los cuarenta era la única editorial americana —

⁵³ “En igual sentido, el director hizo pequeñas renovaciones en las serie ya establecidas; cambios que, en sí mismos, sólo se perciben en ligeras variantes en la orientación de las obras publicadas, pero que, en esencia, no alteran lo que estaba fincado. El origen de esta renovación radica en alguna de las colecciones cambiaron de directores o, en su caso, se incorporaron consultores a los que el director acudía en busca de consejo, cuando éste no llegaban de forma natural y espontánea —en este aspecto algunos expedientes personales son elocuentes—. En Economía entraron Javier Márquez y Víctor L. Urquidi: en Lengua y Literatura, Raimundo Lida; en Tierra Firme, Biblioteca Americana y Breviarios, Mariano Picón Salas y Francisco Romero; en Letras Mexicana, Joaquín Díez-Canedo, Jose Luis Martínez, Alí Chamucero y Agustín Yañez; en historia, Marcel Bataillon, Alfonso Reyes, Silvio Zavala y Daniel Cosío Villegas; en Antropología, Ciencias Sociales y Arqueología, Alfonso Caso y Laurette Séjourné, y en Filosofía Eduardo Nicol y Eduardo García Máynez.” *Ibid.*, p. 94.

⁵⁴ *Op. Cit.*, Javier Malagón Barceló, p. 18.

en lengua española— en publicar obras de temáticas distintas a la literatura, tales como: Sociología, Economía, Historia y Ciencias políticas, o temas tan especializados como la Historia de las Ideas.⁵⁵ La editorial, debido a la insistencia de Cosío, tenía un enfoque diferente respecto a otras casas editoriales sobre el mercado editorial, la edición, publicación y difusión de libros que no pertenecían al ámbito literario.

Esto último lo explica Víctor Díaz Arciniega al decir que: “las editoriales argentinas y chilenas (las españolas que inundaban el mercado casi desaparecieron a partir de 1938) se ocupaban de literatura, de la que había cierto hastío, según el director. Un punto más a favor: ante la competencia, la calidad de papel e impresión de los libros del FCE no tenía rival”, por lo que desde 1945 — cuando se creó Tierra Firme— el Fondo gozó de una libertad de mercado para crecer en la difusión y venta de obras de otra índole.

Aunado a lo anterior, una novedad de la colección Tierra Firme, y por ende de la editorial, fue la inclusión de otras lenguas —portugués y inglés— dentro de sus publicaciones, lo cual coincidió con los elementos de unión que buscaba el Instituto Panamericano de Geografía e Historia.⁵⁶ Sin embargo, el artículo “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el

⁵⁵ “Pocos meses más tarde, en la reunión del 15 de agosto de 1939, el director consultó a la Junta respecto a la posibilidad de ampliar la oferta editorial del FCE. Argumentó que ante la inminencia de que las editoriales argentinas invadieran el campo cultivado por el FCE, quedaban dos posibles soluciones: “reiterar todos los esfuerzos en la misma dirección” o ampliar las actividades mediante nuevas secciones afines a la economía. Su propuesta fue crear las secciones de Sociología [...]; la de Ciencia Política, [...], y la Historia, entonces aún sin candidato para su dirección -poco después se ocuparían de ella, aunque no en calidad de “directores” Silvio Zavala y Ramón Iglesias-.” *Op. Cit.*, Víctor Díaz Arciniega, p. 68.

⁵⁶ “La ambición del plan era manifiesta en la pretensión de publicar trescientas obras originales sobre el continente y de traducir al (y desde el) portugués y al inglés los principales títulos. Representaba una inversión millonaria a pérdida, de lucro “apenas” simbólico. La gran mayoría de los textos de la colección fueron redactados por demanda de los editores, tarea que implicó viajar, sumar a intelectuales de todos los países de América Latina donde, dispersas, bullían utopías americanistas.” *Op. Cit.*, Gustavo Sorá, p. 538.

americanismo en Tierra Firme” de Gustavo Sorá, expone las problemáticas que enfrentó el FCE en la dinámica de traducción del español al portugués y viceversa.⁵⁷ En este se menciona que la reproducción de las obras traducidas se orientó para ambos públicos -el hispanohablante y el lusohablante-, pero la dificultad de encontrar traductores en ambas lenguas impidió la realización del proyecto. El FCE cedió los espacios editoriales en otra lenguas y procuró enfocarse sólo en un público, el de lengua española.

El FCE fue una de las primeras casas editoriales americanas que orquestaron, durante el siglo XX, una parte importante de los nuevos lineamientos culturales de la América hispanohablante y de España. Gracias a que parte de sus lineamientos provinieron de las propuestas de académicos españoles de principios de siglo y, del deseo y urgencia de un grupo de intelectuales americanos por crear un centro cultural propio; donde se pudieran difundir, distribuir e incentivar el conocimiento, tanto americano como europeo, a los estudiantes de las diferentes universidades de América. Las obras del Comité Historia de las Ideas son parte de ese proceso, al fomentar la historia del desarrollo intelectual en los distintos países americanos. La Colección, además, cumple con el objetivo de llenar algunos vacíos de conocimiento y repartir la información a un público más amplio. Sin embargo, ésta no logró romper con la barrera del lenguaje al estar publicada sólo

⁵⁷ “Correlativamente, las barreras de los hispanohablantes al portugués multiplicaron los proyectos de traducción de autores brasileños en castellano: más allá de los títulos editados por Tierra Firme, hasta 1956 el FCE había publicado cuatro libros de autores brasileños en Biblioteca Americana (José de Alencar, *El santanero*; Rui Barbosa, *Cartas de Inglaterra*; Graça Aranha, *Canaán*; Machado de Assis, *Memorias póstumas de Blás Cubas*), uno en la Sección Antropológica (Oswaldo Gonçalves Lima, *El maguay y el pulque en los códices mexicanos*). tres en Sociología (Fernando de Azevedo, *Sociología de la educación*; Arthur Ramos, *Las culturas negras en el Nuevo Mundo*; Diego de Menezes, *Ponte de Miranda*), dos en Tezontle (Cyro dos Anjos, *El amanuense Belmiro*, y Graciliano Ramos, *Angustia*), y otros dos libros se hallaban en preparación para Tierra Firme: *La marcha hacia el oeste*, de Cassiano Ricardo, y *Las ideas contemporáneas en el Brasil* de Joao Cruz Costa.” *Ibidem.*, p. 562.

en español. Esto redujo al público lector, a sólo aquellas personas que hablasen el idioma.

1.6 Fundación Rockefeller

En este último apartado expondremos qué es la Fundación Rockefeller, cuál era su interés en la elaboración de estos textos, y explicar también, en qué consistió realmente la condicionante de la Fundación en que los trabajos de investigación del Comité estuvieran ligados al siglo XX.

La Fundación Rockefeller se fundó en 1913 con el propósito de generar desarrollo y “bienestar” al mundo, sin importar frontera o cultura humana existente; todo ello a través de donaciones dadas a centros de investigación que estudiaran problemáticas internacionales (los problemas locales y de menor escala no estaban dentro de sus intereses). En la amplia línea estratégica de acción benéfica, la Fundación dirigió gran parte de sus donativos a dos campos de investigación durante el siglo XX: las Ciencias Sociales —Política y Economía— y, las Humanidades. Principalmente brindó ayuda a instituciones de cultura e investigación, por lo que las universidades, fueron las más beneficiadas. Sin embargo, hay que señalar que posiblemente el aporte proporcionado a aquellas investigaciones fue con motivo de conocer, vigilar y controlar ciertos grupos e individuos sociales.⁵⁸ La duda que surge ante los deseos de la Fundación por

⁵⁸ Los ejemplos dados en la obra de Fosdick citan un interés por la creación de un centro de estudios de la cultura Rusa, en la Universidad de Columbia, cuyos alumnos podrían no sólo ser alumnos de la institución educativa, sino también empleados del gobierno o militares en servicio activo; todo este programa se ideó en 1946. Los otros ejemplos, fueron los financiamientos dotados a las investigaciones económicas cuyos objetivos eran determinar el comportamiento de grupos sociales económicos. *Vid.*, Raymond B. Fosdick, “Capítulo XVII. Las Ciencias Sociales en Tiempos de Crisis”, *La Fundación Rockefeller*, vers. Julio Luelmo, México, Grijalbo, 1957, pp. 255-258.

incentivar las investigaciones científicas en favor de la sociedad, es, ¿a qué sociedad buscaba beneficiar? En su idea inicial, la Fundación Rockefeller planteó lo siguiente:

Los motivos que inspiraron la solicitud de convertir en corporación la Fundación Rockefeller expresados en su estatuto es el deseo de que el destinatario de esta dávida generosa fuese directamente todo el pueblo americano y el de que para siempre quedase sometido control de sus representantes elegidos. Este estatuto no sólo ofrece una ventaja sentimental que el obtenido en la legislatura de cualquier Estado no puede ofrecer, sino que expresa una confianza implícita en la estabilidad de nuestra vida nacional y en el deseo del pueblo de tratar en forma justa ahora y siempre los elevados fines que persigue la fundación propuesta.⁵⁹

Ese planteamiento cambió después de la fuerte oleada de crítica periodística de la que fue objeto durante la primera década del siglo XX.⁶⁰ Se concluyó entonces, que el objetivo filantrópico de la Fundación serviría para “promover el bienestar humanidad en todo el mundo”, un ideal más amplio que, como lo indica la frase, solucionar las preocupaciones del mundo occidental por un bien común.⁶¹ Una vez lograda su conformación, la Fundación se enfrentó a problemáticas de carácter interno en cuanto a la dirección, los modos de proceder y las metas a alcanzar que ésta tendría. La situación, al fin de cuentas, fue

⁵⁹ Declaración sobre el proyecto de incorporar a la Fundación Rockefeller, por Jerome D. Greene, 15 de marzo de 1912, hecha como parte del informe número 529 rendido a la Cámara de Representantes, 11 de abril de 1912, p. 6 *Apud.*, en *Ibidem.*, p 33.

⁶⁰ Su creación fue consecuencia del consejo dado por el ministro religioso Federick T. Gates a John D. Rockefeller en 1909 sobre repartir sus ganancias a los necesitados. El proyecto se realizó tres años después de la propuesta cuando se logró vincular la corporación a las tareas del Congreso de la Unión de los Estados Unidos; esto como resultado de la Ley de Albany de 1913 que incluía a la Fundación en la legislatura del Estado de Nueva York. *Ibid.*, pp. 30-47.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 36.

solucionada y la Fundación se consolidó en la primera mitad del escabroso siglo XX.

Conforme Estados Unidos se convirtió en el país hegemónico del mundo occidental, la mirada de la Fundación viró en torno a las preocupaciones globales con el fin de conocer qué y a quiénes habían heredado tras la Segunda Guerra Mundial; entre estas nuevas herencias se encontraban los países americanos, por lo que la Fundación Rockefeller estimuló el vínculo entre Estados Unidos y el resto de América a través de los estudios culturales.⁶² El interés por conocer el resto del mundo de la Fundación se materializó en la promoción de becas para estudiantes estadounidenses y extranjeros; donaciones a centros de investigación y universidades; aportes económicos para la creación de materiales de investigación; catálogos e informes, entre otras cosas.⁶³

Todas esas actividades formaron parte del programa del Departamento de Humanidades que, como se mencionó, era una de las preocupaciones importantes de la Fundación Rockefeller. Este Departamento, dirigido por Charles Burton Fahs desde 1949 a 1961, se encomendó a la tarea del desenvolvimiento de las humanidades y sus investigaciones con fines prácticos: comprender y profundizar

⁶² El objetivo de la Fundación iba acorde con a la agenda del gobierno de Estados Unidos. Fosdick consideraba, en 1952, que si bien, "... desde el punto de vista histórico y cultural América Latina está más estrechamente vinculada a Europa que a los Estados Unidos. Existe, sin embargo, una base genuina para lograr una comprensión más amplia. No sólo Norteamérica, América Central y del Sur ocupan un hemisferio, sino que todos los pueblos de éste se han enfrentado recientemente, o se están enfrentando aún, a condiciones de una vida de pioneros. Todos ellos son herederos y fideicomisarios de tierras vírgenes y de grandes recursos naturales. Comparadas con las civilizaciones europeas, las naciones del hemisferio occidental están cada vez más libres de la tradición y más dispuestas para nuevas experiencias en la vida cultural. En todo caso, la oportunidad para establecer intercambios entre las naciones de Norte y Suramérica es evidente, y las posibilidades que pueden resultar de este proceso de desarrollo, expresadas en términos no sólo de una comprensión de simpatía, sino de una vida cultural nueva y más vital, parecen ser tangibles." *Ibid.*, pp. 303-304.

⁶³ *Ibid.*, pp. 290-292.

en los problemas sociales contemporáneos.⁶⁴ Durante la dirección de Fahs se priorizó aquellas investigaciones que implicaron un diálogo interdisciplinario y cuyos problemas a analizar tuvieron relación con el presente. Ese fue el motivo principal por el que las obras del Comité de Historia de las Ideas tuvieran como única condición ligar sus investigaciones al siglo XX. El objetivo era traspasar la barrera del texto especializado y así, atraer a un público mayor que no estuviese familiarizado con la jerga de la disciplina.⁶⁵

Para reforzar la importancia de la Fundación, hay que señalar que su participación fue esencial, no sólo en la Colección -que tardó 18 años en realizarse-, sino también, en la elaboración de otros proyectos de la Comisión de Historia. Como se menciona en la siguiente cita:

En números rendidos podemos afirmar que la Comisión ha recibido en esos 18 años más de 200,000 dólares destinados a la realización de trabajo específicos los cuales han cristalizado en una serie de reuniones, investigaciones y ediciones de extrema importancia. Toda una fase de nuestro programa, la relativa al Programa de Historia de América, a la Historia de las Ideas, así como la elaboración de la historia Documental, se ha efectuado con el auxilio de la Fundación Rockefeller.⁶⁶

Gracias a esas donaciones, y al trabajo por parte de cada una de las instituciones y de los autores, fue posible la elaboración de la Colección y la difusión de las ideas vertidas en ella.

⁶⁴ Vid., <http://www.rockefeller100.org/biography/show/charles-fahs>

⁶⁵ Vid., Fahs, Charles B, *Memorandum regarding the study of history in the Rockefeller Foundation's humanities programs*, February 1, 1950, Rockefeller Archive Center (RAC), RG 3, Series 911, Box 1, Folder 5, *Apud.* en <http://www.rockefeller100.org/files/original/158782490146d6f90204a8673c1131f9.pdf>

⁶⁶ *Op. Cit.*, Ernesto, De la Torre Villar, pp. 39-40.

Para finalizar, queremos hacer énfasis en que la Colección fue posible gracias a dos aspectos: los lineamientos del IPGH cambiaron durante la década de los cincuenta; la Fundación Rockefeller orientó parte de sus donativos e intereses en los estudios de las humanidades y ciencias sociales -para tener un conocimiento de otras regiones del mundo- y, al crecimiento editorial que vivió el Fondo de Cultura Económica durante esa misma década.⁶⁷

Hasta ahora, se explicó el cruce de tres instituciones a mediados del siglo XX, como cada una de ellas tuvo una idea del conocimiento que buscaban distribuir en un público específico y con un fin claro. De un lado está la institución que plantea una labor continental para la realización de diferentes proyectos científicos, como es el caso de los libros de la Colección. Y por otro lado, encontramos una Fundación filantrópica que tiene por objetivo incentivar investigaciones en los diferentes centros, institutos y universidades a nivel global; buscando comprender cuáles fueron las preocupaciones de las distintas poblaciones. Por último, está el Fondo de Cultura Económica, editorial cuya intención es difundir, distribuir y publicar obras fundamentales para un cierto público instruido, y que, principalmente de habla española. Poco a poco la casa editorial mexicana empezó a llenar y ocupar el centro cultural que Hispanoamérica necesitaba durante esos años para afrontar las preocupaciones propias de su circunstancia.

⁶⁷ Fosdick menciona que los últimos años de la década de los treinta "... se caracterizaron por un renovado interés en los estudios latinoamericanos. No fue sólo el Gobierno de los Estados Unidos el que estimuló las relaciones culturales con los países del Sur, sino que muchos de nuestros intelectuales universitarios estaban ansiosos por extender el interés de sus preocupaciones más allá de los estrechos límites de la antropología, de la arqueología y de la historia cultural [...]. Paralelamente a este movimiento, que se orientaba hacia la consideración de los países latinoamericanos como una región específica, estaba naciendo un interés vivo por la literatura y el arte contemporáneo de nuestros vecinos del Sur, y el programa de la Fundación inició una nueva rama de su actividad al impulso de esta corriente favorable." *Op. Cit.*, Raymond B.Fosdick, p. 302

Estas fueron las instituciones participantes para el proyecto de la Colección, se buscó conocer su funcionamiento y sus objetivos al unirse a tal empresa. Es por ello, que, en el siguiente capítulo, se hablará de los autores, esto con la finalidad de conocer el grupo de intelectuales que realizaron las obras de nuestro interés, para responder cuales eran sus afiliaciones políticas, su formación e intervención en el campo de la historia de las ideas.

Segundo Capítulo. Autores de la Colección

En este capítulo se tiene por objetivo presentar una breve biografía intelectual de los autores que participaron en el proyecto, señalar algunas de las obras que generaron, antes y después del libro de la Colección, y explicar cómo fue que se involucraron a la empresa del Comité de Historia de las Ideas del Instinto Panamericano de Geografía e Historia. Por otro lado, queremos hacer énfasis que este análisis sólo se enfocó en denotar las individualidades de los autores, por lo que en un futuro sería conveniente realizar un estudio cuyo propósito fuera el de comprender los posibles elementos que compartieron, con la finalidad de observar si existió, más adelante, la formación o consolidación de una red intelectual al término de la elaboración de la Colección. Esta duda nació mediante la reflexión del término empleado por el investigador Benedict Anderson, que hace hincapié en la creación identitaria de “comunidades imaginadas” a partir de los libros.¹

La elaboración de la Colección fue el producto de trabajo de ocho intelectuales que tenían ideas distintas. Esto se debía a la particularidad de cada individuo, la cual comprendía las diferencias que existían entre ellos en cuanto a la procedencia, edad, formación académica, militancia política y temática de investigación. Cabe señalar, nuevamente, que ellos fueron invitados al proyecto por Leopoldo Zea, quien tenía la intención de reunir a un grupo de pensadores

¹ *Vid.*, Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

americanos, que a través de sus ideas mostraran la visión intelectual de la comunidad americana.²

Sin embargo, ¿cuál fue el criterio de Leopoldo Zea para elegir a estos intelectuales? Para responder esto, nos basamos en el trabajo de Luciano Dos Santos, *Leopoldo Zea, Arturo Ardao e João Cruz Costa: história das ideias, discursos identitários e conexões intelectuais*, con el que obtuvo el grado de Doctor por la Universidad de São Paulo en 2016. La tesis señala que Leopoldo Zea, después de su viaje por América del Sur y los Estados Unidos en 1946, reunió a un grupo de intelectuales americanos que trabajaban la historia de la filosofía en sus respectivos países, con la intención de formar una escuela historiográfica de las ideas, propiamente americana.³

Si bien Zea eligió a su equipo de trabajo tras su paso por Sudamérica en 1946, eso no explica totalmente las credenciales que éstos tenían para formar parte de la Colección. Para ello, expondremos el perfil de los invitados por Zea, con la intención de explicar las razones de su selección para elaborar las obras. A

² Leopoldo Zea (1917-2004) fue un filósofo, historiador, docente, investigador, diplomático, mexicano, dedicado al desarrollo e investigación de la filosofía en América, que más adelante, a partir de los años sesenta, orientó a la elaboración de pensar en soluciones viables a las problemáticas de América Latina. Este pensamiento fue desarrollado como una “filosofía latinoamericana”. Sumado a ello, Zea forjó una amplia trayectoria intelectual, al colaborar con distintas instituciones gubernamentales, universidades, editoriales, y revistas a lo largo de su vida. Cabe destacar que la mayor parte de su trabajo lo realizó en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Otra faceta que se debe subrayar, y que nos compete, fue su tarea como impulsor de diversos proyectos de difusión cultura —como es el caso de la Colección—, en el continente americano. Además, fungió como fundador de los estudios de Historia de las Ideas, en México. *Vid.*, Alberto Saladino García, *Leopoldo Zea, El filósofo de Latinoamérica*, España, Biblioteca Virtual de Polígrafos, 2017.

³ La tesis de Dos Santos se enfoca en demostrar la creación de una red intelectual americana, la cual seguía, principalmente, algunos fundamentos del historicismo, de Ortega y Gasset, como guía para escribir su discurso histórico; cuyos esfuerzos intelectuales se centraron en unificar al continente a través de una historia en común, la cual fue expresada con la escritura de la historia de las ideas. La obra de Dos Santos fue realizada a través del análisis de las obras de Arturo Ardao, João Cruz Costa y Leopoldo Zea, en un periodo de tiempo de cuarenta años (1930-1970), con el objetivo de identificar y comparar las aproximaciones y diferencias que había en el trabajo de los autores, antes y después, de que éstos se conocieran en 1946. *Vid.*, Luciano Dos Santos, *Leopoldo Zea, Arturo Ardao e João Cruz Costa: história das ideias, discursos identitários e conexões intelectuais*, Tese de Doutorado, São Paulo, Universidad de São Paulo, 2016.

principios de los años cincuenta, ocurrieron una serie de acontecimientos que obligaron a cada país del globo a definir una posición ideológica que marcaba los ejes de económicos, políticos y sociales. Ante la amenaza nuclear provocada por la Guerra Fría los gobiernos del continente americano se alinearon a las políticas de Estados Unidos.⁴ Mientras que África, Asia y Europa continuaron en su proceso de reconstrucción social, económico, político y cultural, un grupo de individuos, entre ellos Zea, planteaban la posibilidad de hacer del continente americano el nuevo centro de reflexión de la filosofía occidental.

Para lograr este fin se elaboró la Colección *de* Historia de las Ideas. La readaptación social que ocurrió con la Segunda Guerra Mundial, implicó para los autores un cambio significativo en su pensamiento. Algunos de ellos habían experimentado los avatares de la guerra, mientras que otros, sólo a través de las noticias; pero todos fueron militantes políticos y en su mayoría catedráticos de distintas instituciones académicas. Éstas características constituyen las trayectorias intelectuales.

2.1 Autores.⁵

2.1.1 Víctor Alba

El primer autor, de la Colección, a presentar es el catalán Peré Pagés (Barcelona, 1916), mejor conocido como Víctor Alba -seudónimo que adoptó por seguridad después de 1945- que, desde joven fue militante del Partido Obrero de Unificación

⁴ *Op. Cit.*, Eric Hobsbawm, “Guerra Fría”, *Historia del Siglo XX*, pp. 229-259.

⁵ La exposición de este capítulo va acorde a un orden alfabético, tomando como referencia el primer apellido.

Marxista (POUM) de Andrés Nin y Joaquín Maurín, seguidores del trotskismo.⁶ Dentro de las filas de militancia del POUM, Víctor Alba se inició en el periodismo, escribió para las publicaciones del partido -el semanario *El Día Gráfico* y el periódico *Última Hora*-, a través de las cuales se formó como intelectual. Cabe señalar que Alba comenzó sus estudios de Derecho, a los 21 años en la Universidad de Cataluña, y debido a la Guerra Civil nunca logró finalizarlos; su formación profesional quedó íntimamente ligada con su vida de militancia y jamás abandonó la actividad periodística.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, y después de salir por segunda ocasión de la prisión, Alba se exilió en Francia y retomó sus actividades periodísticas, además de iniciar una nueva faceta con la publicación de libros; su primera obra fue *Insomnie espagnole*, en 1946, la cual trata de la falta de conciencia de la sociedad española en los sucesos previos a la Guerra Civil. Tras estar un año en Francia, se trasladó en 1947 junto con su familia a México, país en donde vivió durante diez años; después se marchó a Estados Unidos. En su estancia en México, Alba colaboró en el periódico *Excélsior*,⁷ a la par continuó publicando otras obras; como *Los movimientos obreros de América Latina*, que es

⁶ Aquí una explicación de esa separación “A [Víctor Alba] le desagradó que se pidiera refugio para Trotsky, porque ése no se había ofrecido espontáneamente a acudir a luchar a España. Esta demanda reflejaba sobre todo el deseo de Nin, Andrade y otros extrotskyistas de dar una “lección moral” al viejo bolchevique, sin darse cuenta de que era incapaz de aprenderla. Sirvió, en cambio, para que muchos historiadores se tragarán la propaganda comunista según la cual el POUM era troskista (adjetivo que continúa circulando entre los periodistas de hoy). La verdad es que Trotsky atacó al POUM, antes, durante y después de la guerra civil, y expulsó a grupos de la IV Internacional una vez que la hubo fundado, por ser “culpables” de defender al POUM.” *Vid.*, Víctor Alba, *Sísifo y su tiempo: Memorias de un cabreado 1916-1996*, Barcelona, Laertes, 1996, p. 155.

⁷ “... [Alba] llevaba una presentación de Martínez Barrio para el Procurador General (ministro de Justicia) mexicano Francisco González de la Vega. Lo visitó y el procurador le dio una tarjeta para Rodrigo de Llano, director del *Excélsior*, el diario más importante del país, que le ofreció encargarse de las noticias policíacas sin contacto con la policía. Aceptó este trabajo de refugiado y adoptó para él el seudónimo de Bertillón Jr...” *Ibidem.*, p. 284.

considerada una de sus contribuciones más significativas. En 1957 se incorporó a la Oficina Sanitaria Panamericana en Washington, por ello abandonó México.

Los temas principales de sus libros fueron la Guerra Civil Española, el movimiento obrero, los partidos políticos, la política cultural, entre otros. En especial podemos mencionar el texto de la Colección, *Las ideas sociales contemporáneas en México*, estudio que aborda la formación de los intelectuales mexicanos del siglo XIX a las primeras décadas del XX. El libro apareció en 1960, pero en realidad fue escrito unos años antes.⁸ Alba se involucró en el proyecto mediante la invitación de Leopoldo Zea, quien le propuso escribir una obra sobre las ideas contemporáneas de México en el siglo XX. Cabe aclarar que al crearse la colección Tierra Firme, del Fondo de Cultura Económica se pretendió que en ella publicaran principalmente autores americanos.⁹ Aunque esto no tuvo mayor relevancia debido a que Alba renunció a su origen español y desde 1950 se nacionalizó mexicano.¹⁰

En 1963 Alba regresó a México y creó el Centro de Estudios y Documentaciones Sociales (CEDS) junto con Bartomeu Costa Amic y Sacha. El CEDS era una institución:

⁸ “[Alba] Trabajó en esto más de un año y descubrió figuras que de haber nacido en Europa, serían famosas: Lucas Alamán, Zavala, Bulnes, Molina Enríquez, Winstano Luis Orozco, los Flores Magón. El libro era una síntesis de las ideologías de artes, durante y después de la revolución, que S veía como una revolución nacionalista de clase media, a la que se alió la clase obrera contra el campesinado. El libro molestó a muchos, porque mostraba, por ejemplo, los comienzos católicos de Lombardo Toledano, ahora marxista, o marxistas de Gómez Morín, ahora católico.” *Ibid.*, p. 306.

⁹ En 1955 María Picón Salas expresó un discurso de presentación de la colección Tierra Firme, en el cual señaló que la traza original de Daniel Cosío Villegas al crear la colección fue la estimular a los intelectuales camerinos a realizar estudios sobre América. Picón Salas lo expresó así: "Había hecho Cosío dilatados viajes por todos nuestros países; habló con escritores, historiadores y sociólogos y pensaba que había llegado el momento de que nuestras naciones se inclinaran sobre sí mismas a revisar y a transformar su ingente legado cultural en corriente de historia activa.” *Vid.* en _____, *Libro conmemorativo del 45 aniversario: Fondo de Cultura Económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 164.

¹⁰ *Op. Cit.*, p. 300.

sin fines de lucro y con Sacha, Costa-Amic y S [...], alquilaron una vieja casona cerca de la Reforma, contrataron personal [...] y al cabo de dos meses salía el primer número de *Panoramas*, una revista bimestral, bautizada en recuerdo de las Galerías Excelsior, con formato de libro, de unas 300 páginas [...]. En cada número había artículos, unos encargados a latinoamericanos y otros traducidos, y un manual de educación cívica [...]. Imprimía Costa-Amic y se mandaba a militantes políticos sindicales, cooperativas, maestros, estudiantes y bibliotecas públicas. [...] Mandaban un millar de ejemplares a España.¹¹

Alba también se dedicó a esclarecer su visión sobre lo ocurrido en la Guerra Civil desde la perspectiva del POUM, más adelante trabajó en la Universidad de Kansas Lawrence en 1966, y finalmente terminó dando clases en la Universidad de Kent, Cleveland, institución que le otorgó el grado de Doctor Honoris Causa y le dio una plaza en el departamento de Ciencias Políticas. Esto último se debió a las investigaciones que Víctor Alba había realizado sobre América, las cuales le valieron para ser reconocido como experto en temas de América Latina y España.¹² Después de pasar quince años en la Universidad de Kent, en 1980 Alba regresó a Barcelona, y siguió publicando libros acerca del POUM hasta su muerte el 10 de marzo del 2003, a los 87 años de edad.

¹¹ Alba publicó diversas obras en las impresiones de Costa Amic y, con Sacha trabajó en la Oficina Sanitaria Panamericana OSP de 1958 a 1962. *Ibid.*, p. 355.

¹² “En la universidad de Kent (KSU), para unas conferencias me invitan, supongo por mis libros, pues no conozco a nadie allí. Por la noche, en un *night club*, mientras los otros contemplaban a las *go-go girls*, el jefe del departamento de ciencias políticas, Louis K. Harris, me ofrece quedarme de profesor. Pero si no tengo ningún título... No es importante, basta con mis libros. Me explica que el departamento empezará a dar títulos de color y que quieren “profesores conocidos.” *Ibid.*, pp. 274-275.

2.1.2 Arturo Ardao

En el caso de Arturo Ardao (Uruguay, 1912), desde temprana edad se mudó con su familia a Montevideo, ciudad en la que concluyó en 1925 sus estudios de Derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo. Comenzó a publicar sus primeros artículos en diferentes periódicos.¹³ En la siguiente década, Ardao continuó con su labor periodística dentro de la universidad y fue un activo militante político de su país, al escribir artículos en contra del gobierno Terrista.¹⁴ Más adelante, en 1939 junto con Carlos Quijano co-fundó el semanario *Marcha*.¹⁵ En este semanario Ardao mostró sus inclinaciones políticas en contra del nuevo gobierno Herrerista (continuador del Terrismo) y el autoritarismo que éste realizaba, por ejemplo la “Ley de lemas”.¹⁶ Sin embargo, él nunca estuvo en contra del sistema político-económico de su nación, sino que su posición política era distinta a las políticas Terristas y Herreristas.

Con el golpe militar de 1942, conocido como “Golpe Bueno”, Ardao dejó la militancia política para dedicarse a la vida académica en la universidad. Sus

¹³ Trabajo en múltiples periódicos a lo largo de su vida estudiantil, tales como: *El Nacional*, *Acción*, *El Estudiante Libre*, *Jornada* y la Revista del Centro de Estudiantes de Derecho (CED). *Vid.*, Blanca París, “El periplo universitario”, en *Ardao por diez*, Leonardo Guzmán y otros, Montevideo, Uruguay, Ministerio de Educación y Cultura, Dirección de cultura, 2004, pp. 31-42.

¹⁴ El terrismo refiere a Gabriel Terra, que fue presidente de Uruguay durante los años treinta. *Op. Cit.* Tulio Halperin Donghi, “Tercera parte: Agotamiento del orden neocolonial: Cap. 6. La búsqueda de un equilibrio (1930-1960)”, pp. 392-393.

¹⁵ El semanario *Marcha* surgió en 1939 como una propuesta de Carlos Quijano de renovar el semanario *Acción*. Ardao participó en el medio desde su fundación hasta su clausura en 1971. *Vid.*, Ximena Espeche, “Marcha del Uruguay hacia América Latina por el Río de la Plata”, en *Historia de los intelectuales en América Latina. II: Los avatares de la “Ciudad letrada” en el siglo XX*, Carlos Altamirano (ed.), Buenos Aires, Katz, 2010, pp. 211-234.

¹⁶ “Entre los mojones políticos señalados en *Marcha* como ineludibles para la caracterización de la crisis, consideraba “estructural”, figuraba también el golpe de Estados, de 1933, llevado a cabo por quien fuera electo presidente en 1931, el colorado Gabriel Terra (1873-1942), con el apoyo de diversos sectores, entre ellos el herrerismo. Entre 1934 y 1939 el terrismo y el herrerismo han propulsado la “Ley de lemas”; una serie de normativas que, entre otras regulaciones, otorgaban la propiedad del nombre o lema del partido a los sectores mayoritarios de los partidos tradicionales. El llamado “golpe bueno” de 1942 había restablecido la democracia y el regreso de sectores batlistas del Partido Colorado al poder, pero bajo el imperio de un nuevo quiebre de las instituciones. La “Ley de lemas” seguía articulando quiénes y cómo podían presentarse a las elecciones, dificultando así el armado de frentes opositores a los partidos tradicionales.” *Ibidem.*, p. 217.

primeras investigaciones giraron en torno al desarrollo filosófico de Uruguay con la publicación de títulos, como *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay* (1945) y *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay; filosofías universitarias de la segunda mitad del siglo XIX* (1950). Además, sus investigaciones se complementaron con sus clases, pues dio cátedra sobre Historia de las Ideas en América y Uruguay desde 1949, en la Universidad de Montevideo a lo largo de 25 años. Su tema de estudio, junto con los libros que publicó, le bastaron para ser invitado por Leopoldo Zea a escribir en la Colección del IPGH, tarea que concluyó y, en 1956 publicó *La filosofía en el Uruguay del Siglo XX*. Texto en el que se estudia el desarrollo del pensamiento en Uruguay por medio de un análisis de los diferentes cuadros intelectuales uruguayos de la primera mitad del siglo XX.

Cabe destacar que en la década de los sesenta, Ardao incursionó en los estudios sobre América Latina y José Enrique Rodó. La llegada de la dictadura uruguaya en 1973 provocó la salida de Ardao del país un año después, debido a su abierta oposición al régimen con sus escritos en *Marcha*¹⁷ y, al cargo que ostentaba en la Universidad.¹⁸ A partir de 1978 el uruguayo se exilió en Venezuela por catorce años, país donde prosiguió con sus labores intelectuales en la Universidad Simón Bolívar. En 1988, tres años después de la caída de la

¹⁷ El semanario *Marcha* fue clausurado por el régimen militar en 1974. Sin embargo, éste continuó sus labores desde México —periodo conocido en la historia del semanario como la tercera etapa de *Marcha*. Ardao siguió trabajando con Carlos Quijano, desde Caracas, en el semanario como se indica en la siguiente cita: “Años más tarde, exiliado en Caracas, integró el cuerpo de redacción convocado por Quijano —que respondió sin excepción desde los respectivos lugares de exilio— publicado en el N°1 (México, mayo/junio 1979) ensayo “Uruguay y el nombre de América Latina”, en el que señala las “participaciones episódicas.” *Op. Cit.*, María Angélica Petit, “Una peculiar impronta”, en *Ardao por diez*, Leonardo Guzmán y otros, pp. 27-28 A finales de la década de los ochenta, con el fin de la dictadura, los integrantes del semanario regresaron a Uruguay.

¹⁸ Arturo Ardao fue director del Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de 1963 a 1974 y, fue elegido Decano de la misma Facultad de 1968 a 1973. *Op. Cit.*, Blanca París, “El periplo universitario”, en *Ardao por diez*, Leonardo Guzmán y otros, p. 37 *Vid. et.*, en Jorge Liberati, “Una historia de todas las ideas”, *Arturo Ardao: La pasión y el método*, Montevideo, Cal y Canto, 2004 pp. 55-66.

dictadura, Ardao regresó a su país y aunque no retomó la actividad docente, sí continuó sus investigaciones sobre la filosofía, América Latina y Uruguay. En 1992 fue distinguido con el Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad de la República. Falleció el 22 de septiembre del 2003.

2.1.3 João Cruz Costa

João Cruz Costa nació en São Paulo, Brasil, cuando la ciudad paulista estaba en ascenso económico, en 1904.¹⁹ Sus primeros acercamientos al mundo académico fueron producto de la lectura de Freud y Marx, autores que definieron en una primera instancia el interés del brasileño por estudiar psiquiatría en la Escuela de Altos Estudios, Francia.²⁰ Sin embargo, por consejo del profesor Georges Dumas (catedrático de la institución francesa), Cruz Costa optó por la filosofía, y acudió a clases con los profesores Brunshvicg Salande y Pierre Janet, en la Universidad mencionada.

En la década de los treinta Cruz Costa regresó a Brasil a continuar sus estudios de doctorado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de São Paulo (USP), grado que obtuvo en 1942 a los 38 años de edad; tres años más tarde se convirtió en asistente del profesor Jean Maugüé de la cátedra de Filosofía de la Historia. Más tarde, en una entrevista de 1975, Cruz Costa habló que en los

¹⁹ *Op. Cit.*, Tulio Halperin Donghi, “Tercera parte: Agotamiento del orden neocolonial: Cap. 6. La búsqueda de un equilibrio (1930-1960)”, p. 305.

²⁰ “Hasta la década del veinte, el Brasil no contaba con universidades. La enseñanza superior se realizó en instituciones monovalentes, como las escuelas de derecho y medicina y los institutos politécnicos, sin áreas especializadas en ciencias básicas de la naturaleza y de la sociedad. A fines de la década del veinte se realizan esfuerzos para crear la Universidad del Distrito Federal; pero el proyecto fue discontinuado pocos años después y la idea de universidad deberá esperar para su concretización, por la creación de la Universidad de San Pablo. A partir de la reforma educativa de 1968 las universidades federales se multiplicaron en el Brasil.” *Vid.*, Hugo Luvisolo, “Comunidades científicas y universidades en la Argentina y el Brasil”, *Redes*, vol. III, núm. 8, diciembre, 1996, pp 47-94 Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina, p. 68.

primeros quince años de su regreso a Brasil, su vida profesional tuvo dos momentos de desarrollo laboral importantes; en el primero gozó de plena libertad intelectual, mientras que en el segundo, estuvo condicionado a la intervención académica que la Universidad de São Paulo impuso en su trabajo. Cruz Costa refirió a esto, al señalar que:

De 1934 a 1937, nada había que limitase o neutralizarse nuestro trabajo. No sé en qué medida las condiciones institucionales permitían integrar nuestro trabajo académico. De 1937 a 1945 teníamos el famosos DIP²¹ que, es evidente, limitaba nuestro trabajo. Después hubo de nuevo un periodo de libertad interna.²²

En 1951 se convirtió en catedrático de la universidad paulista impartiendo clases sobre Filosofía e Historia; y junto con el académico Lívio Teixeira, creó el Departamento de Filosofía de la USP. Sin embargo, esto no implicó que fuera considerado un filósofo, sino que él mismo se definió como un “filosofante” preocupado por la Historia.²³

En las obras de Cruz Costa se aprecia un interés por el campo de estudio dedicado a la filosofía en Brasil, ejemplo de ello es el libro *Contribuição a história*

²¹ De 1930 a 1937 las repercusiones del crack del 29 generaron una serie de cambios políticos que permitieron el ascenso, a la presidencia brasileña, de Getulio Vargas que más tarde se convirtió en dictador. Por ese motivo fue depuesto en 1934. En 1937, éste organizó un golpe de Estado y creó el *Estado Novo*, gobernando durante siete años. Creando instituciones encargadas de regular otras instituciones, como fue el caso del Departamento de Prensa y Propaganda (DIP) encargado de regular la difusión e información que salía de instituciones como la Universidad. *Op. Cit.*, Tulio Halperin Donghi, “Segunda parte: El orden neocolonial: Cap. 5. Madurez del orden neocolonial”, pp. 406-412.

²² “De 1934 a 1937, nada houve que limitasse ou neutralizasse o nosso trabalho. Não sei em que medida as condições institucionais permitiram integrar o nosso trabalho acadêmico. De 1937 a 1945 tentamos o famoso DIP que, é evidente, limitava o nosso trabalho. Depois houve novo período de inteira liberdade.” *Vid.* Entrevista publicada en la Revista *Trans/Form/Ação*, v. 2, 1975, p. 4 [La traducción es mía].

²³ “Desse modo, o meu trabalho nada teve de especulativo. Nunca fui um filósofo, mas apenas um *filosofante*, preocupado com a História. O que escrevi fica a cavaleiro entre a Filosofia e a História.” De ese modo, mi trabajo, nada tiene de especulativo. Nunca fui un filósofo, apenas un *filosofante*, preocupado por la Historia. Lo que escribía fue cambiando entre la Filosofía y la Historia. *Ibidem.*, p. 2 [La traducción es mía].

das ideias no brasil, o, desenvolvimento da filosofia no brasil e a evolucao historica nacional; texto en el que se desarrollan los procesos sociopolíticos e intelectuales del Brasil en el siglo XIX. Debido a la importancia, éste fue reeditado y aumentado en 1949, a pedido de la editorial José Olympa.²⁴ El tema expuesto en esta obra resultó ser el eje de la línea de investigación del autor brasileño y fue un antecedente de *Esbozo de una historia de las ideas en el brasil*, obra de la Colección, en la que Cruz Costa amplió el campo de estudio de la historia de las ideas en Brasil, hasta mediados de la década de los treinta.

Su interés principal consistió en la búsqueda de una filosofía brasileña propia que le permitiera al país encontrar soluciones acordes con su circunstancia. En 1964 João Cruz Costa recibió el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Rennes, Francia; un año después anunció su salida del Departamento de Filosofía de la USP. El pensador brasileño siguió escribiendo y publicando los resultados de sus estudios hasta su muerte en 1977.

2.1.4 Guillermo Francovich

Guillermo Francovich fue un abogado, ensayista, dramaturgo e historiador boliviano que participó en los libros de la Colección *de Historia de las Ideas*. Nació en la ciudad de Sucre, Bolivia, en 1901; su instrucción básica la realizó en un colegio a cargo de la orden de los jesuitas. Estudió Derecho en la Universidad de San Francisco Xavier, institución en donde la corriente positivista dominaba la

²⁴ “Creio que a vim preparando desde que me tornei mais consciente dos problemas brasileiros, isto é, desde 1928. Escrevi-a entre 1947 e 1949 e ampliei-a, a pedido da Editora José Olympio, em 1955.” Creo que la fui preparando desde que me volví más consciente de los problemas brasileños, esto es, desde 1938. La escribí entre 1947 y 1949, y la amplié, a pedido de la editorial José Olympio, en 1955. *Ibid.*, 1975, p. 4 [La traducción es mía].

escena; Ignacio Prudencio Bustillo fue su principal maestro. Sin embargo, al salir de la universidad, se distanció de estas ideas y de su maestro.

A los 22 años se graduó como Doctor en Filosofía y empezó a dar cátedras de filosofía jurídica, mientras que realizó sus primeras investigaciones de filosofía en la Universidad de San Francisco Xavier. No obstante, Francovich comenzó a publicar sus obras hasta 1939, debido a que colaboró con el gobierno de su nación en misiones diplomáticas durante la década de los treinta.²⁵ A partir de este momento, Francovich estuvo ligado a la política nacional aún con la revolución de 1936.²⁶

Tras abandonar las labores gubernamentales, volvió a la academia como rector de la Universidad de Chuquisaca, cargo que ocupó en 1947. Durante este periodo se dedicó a sus tareas administrativas y a escribir, hasta 1951. Dos décadas después, debido a la contribución de sus trabajos para la cultura en boliviana, entró a la Academia de la Lengua Boliviana en 1972. Más tarde, Francovich continuó con sus investigaciones filosóficas y, además, escribió obras de teatro. Murió a los 89 años en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil en 1990.

²⁵ En la década de los treinta, Guillermo Francovich fue llamado a colaborar con su gobierno, invitación que aceptó gustoso. Dejó su cátedra en la universidad, y "... pasó al Servicio de Relaciones Exteriores de la Nación. Fue Subsecretario de la Cancillería, Secretario de la Embajada de Bolivia en Lima, Secretario de la delegación boliviana a la VIIª Conferencia Panamericana de Montevideo, Secretario de las delegación boliviana ante la Liga de las Naciones, Secretario y Encargado de Negocios en Río de Janeiro y Ministro de Bolivia en Asunción." *Vid.*, Alberto Zelada C., "Vida" *El pensamiento de Guillermo Francovich*, Sucre, Bolivia Universitaria, 1966, p. 7.

²⁶ Una de las consecuencias de la guerra del Chaco en 1932 (conflicto bélico entre Bolivia y Paraguay, en el cual perdieron las fuerzas bolivianas) fue el golpe militar de 1936. *Op. Cit.*, Tulio Halperin Donghi, "Tercera parte: Agotamiento del orden neocolonial: Cap. 6. La búsqueda de un equilibrio (1930-1960)", pp. 429-230.

2.1.5 Antonio Gómez Robledo

Antonio Gómez Robledo fue un jurista mexicano que nació en plena Revolución Mexicana en Guadalajara, Jalisco. Su educación básica estuvo a cargo de la orden jesuita. Más tarde ingresó a la Escuela Preparatoria N° 5 de su ciudad natal.²⁷ A la edad de 24 años se licenció en Derecho en la Universidad de Guadalajara, en 1932. Se formó políticamente en el partido heredero de la Revolución Mexicana, el Partido Nacional Revolucionario —que en 1938 se transformaría en el Partido de la Revolución Mexicana para finalmente convertirse en el Partido Revolucionario Institucional, en 1946.²⁸

Gómez Robledo fue diplomático mexicano entre 1953 y 1982.²⁹ Al margen de sus acciones políticas, dedicó gran parte de su vida al estudio. Sus investigaciones fueron acerca del mundo grecolatino, la filosofía y, sobre el derecho internacional. En 1942 estudió la maestría y cuatro años después el doctorado, ambas en filosofía, en la Universidad Nacional Autónoma de México, institución donde aprendió las lenguas latinas y helénicas bajo la tutela de Agustín Millares Carlo y Demetrio Frangos. Su campo de investigación fue la filosofía mediterránea (Roma y Grecia).³⁰ Mientras que sus investigaciones en derecho internacional fueron producto de sus reflexiones como diplomático. De hecho, gran

²⁷ La importancia en remarcar la temporalidad y localización de sus estudios radica en comprender el discurso que el autor construyó en su libro *Idea y experiencia en América*, entre otras, de las cuales se percibe la educación católica del autor.

²⁸ Vid. Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada: Medio siglo de poder político en México: La formación del nuevo estado (1928-1945)*, México, Siglo XXI, 1995.

²⁹ Para tener un mejor acercamiento a su labor diplomática vid. los capítulos: “Brasil”, “Ginebra”, “Roma”, “Atenas”, “Berna” y “Embajador emérito” en Antonio Gómez Robledo, *Vita et Opera*, México, El Colegio Nacional, 1996.

³⁰ “Que la filosofía y la religión serían sus vocaciones regentes quedó asentado desde que eligió la experiencia agustiniana para optar por el grado de Maestro en Filosofía.” Vid., “Una pasión cristiana: Palabras de la maestra Martha Robles”, *Homenaje al Dr. Antonio Gómez Robledo en la Biblioteca Nacional, el día 24 de junio de 1994*, México, El Colegio Nacional, 1994, p. 30.

parte de sus obras las realizó en el extranjero, aprovechando las excelentes bibliotecas.³¹

Por su labor intelectual, en 1956 ingresó a la Academia Mexicana de Letras y, en 1960, a El Colegio Nacional. Por otro lado, fue profesor tras terminar su labor diplomática, de las siguientes instituciones: Escuela Libre de Derecho, la Escuela Nacional Preparatoria N° 5 de Guadalajara, y la Facultad de Ciencia Política y Sociales, la Facultad de Derecho y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. También fundó las revistas *Proa* y *Forma* de Guadalajara, y colaboró en otras revistas como: *Bandera de Provincias*, *Letras de México*, *Cuadernos Americanos*, *JUS*, *Dianioa*, *Foro Internacional* e *Historia Mexicana*. Fue nombrado investigador Emérito del Instituto de Investigaciones Filosóficas, de la misma universidad en 1992. Cuatro años tarde, Antonio Gómez Robledo, falleció en la ciudad de México a los 86 años.

2.1.6 Angélica Mendoza

La única mujer que participó en la Colección del Comité de Historia de las Ideas del IPGH fue la destacada autora argentina Angélica Mendoza, nacida en la provincia de Mendoza, donde se formó como maestra. En 1916, con el nuevo gobierno argentino, Mendoza formó parte del grupo de maestros que luchaban por sus derechos laborales.³² Acontecimiento que marcó su formación política; ya en

³¹ “Yo por mi modestia aparte, creo haber investigado hartos temas filosóficos, históricos, jurídicos, pero lo hice en el extranjero, aun tratándose de temas específicamente mexicanos. lo hice todo en la biblioteca del congreso de Washington, en la biblioteca pública de Nueva York, y lo último, pero no lo menor, sino lo mayor precisamente, en mi última misión, la de Berna, donde tuve acceso a cuatro bibliotecas espléndidas, la nacional, la municipal, la parlamentaria y la de relaciones exteriores.” *Ibidem.*, p. 14.

³² Movimiento que se desarrolló durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen. *Op. Cit.*, Tulio Halperin Donghi, “Segunda parte: El orden neocolonial: Cap. 5. Madurez del orden neocolonial”, pp. 332-333.

la década de los veinte, ingresó a la militancia política dentro de las filas del Partido Comunista Obrero, en donde creó el periódico *La Chispa*. Con el tiempo, Mendoza fue ascendiendo dentro del partido hasta llegar a ser electa como la candidata oficial en las elecciones presidenciales de Argentina en 1929. Sin embargo, al perder la contienda y, con la disolución del partido, dejó por un momento la política y empezó a orientar su atención a los estudios de filosofía y pedagogía.³³

Cabe destacar que sus estudios en filosofía se inclinaron por un lado a lo social, como explica Florencia Cassone al decir que, “[Mendoza] no se limitó a estudiar la filosofía académica, sino que examinó las raíces de un modo de ver el mundo. De allí que sus primeros trabajos consistieron en ensayos sobre temas filosóficos y sociales [...]”; señalamiento que indica la vinculación del pensamiento filosófico de Mendoza con su pasado militante en la política de Argentina.³⁴ En 1938 finalizó sus estudios de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Dos años después retomó su carrera de pedagogía en el Instituto de Ciencias de la Educación. Un año más tarde, la New School for Social Research le otorgó a Mendoza una beca para estudiar en la Universidad de

³³ En 1932 viajó a Europa, establecido relaciones con varios líderes e intelectuales, tanto europeos como americanos, comunistas. Entre ellos cabe destacar las figuras del peruano, Raúl Haya de la Torre y del francés George Dumas. *Vid.*, Florencia Ferreira de Cassone, “Filosofía y política en Angélica Mendoza”, *Cuyo anuarios de filosofía*, vol.32 no.1, Argentina, Mendoza, jun. 2015, p. 2 Ambos personajes estuvieron relacionados de alguna forma con algunos personajes. El primero con Rafael Heliodoro Valle, Víctor Alba y José Luis Romero; el segundo fue profesor de Angélica Mendoza y João Cruz Costa.

³⁴ *Ibidem.*, p. 2.

Columbia, Nueva York.³⁵ Y, el 5 de mayo de 1950 obtuvo el título de Doctora en Filosofía por El Colegio de México, con la tesis *Fuentes del pensamiento de los Estados Unidos* en la que presenta ciertos cuadros del pensamiento sindical-político de Estados Unidos.³⁶

Cinco años después, con la caída del régimen peronista, Mendoza regresó a Argentina para trabajar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, gracias al apoyo de los hermanos Francisco y José Luis Romero. Después cambió su sede laboral a la Escuela Superior de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, institución donde realizó sus últimos trabajos intelectuales. El 5 de febrero de 1960, a los 71 años de edad Mendoza falleció en su ciudad natal.

2.1.7 José Luis Romero

Otro de los colaboradores fue el historiador argentino José Luis Romero, cuyos trabajos sobre la historia son, hoy en día, de gran importancia para la disciplina. Romero nació en el seno de una familia con intereses intelectuales, hermano del filósofo Francisco Romero, por lo que desde joven se dedicó a su formación cultural. Estudió la carrera de Historia en la Universidad Nacional de la Plata

³⁵ “Allí se incorporó al núcleo de los estudios hispanoamericanos, liderado por Federico de Onís, patriarca de esta actividad en el Hispanic Institute de Columbia University, y fundador en 1934 del *Boletín del Instituto de las Españas*, luego *Revista Hispánica Moderna* (publicada por University of Pennsylvania Press) y quien había convertido ese centro en el más importante de los Estados Unidos. También conoció al colombiano Germán Arciniegas, al español Francisco García Lorca, hermano menor del poeta y miembro del Hispanic Institute, a Luis Reissig, argentino, de la Unión Panamericana, al mexicano Ermilo Abreu Gómez y al cubano Eugenio Florit.” *Ibid.*, p. 6.

³⁶ “El Colegio bajo el impulso de Reyes estimuló económicamente una donación segura, dando becas y subsidios, apoyo en el que ninguna otra institución de México parecía dispuesta a hacerle segunda; incluso patrocinó el estudio en México de estudiantes del pensamiento filosófico originarios de otros países latinoamericanos: Pedro Botelho (Brasil), Angélica Mendoza (Argentina) y Agustín Salazar Bondy (Perú).” *Vid.*, Clara E. Lida y José Antonio Matesanz, *El Colegio de México: Una hazaña cultural 1940-1962*, México, D.F., EL Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1990, p. 223.

durante los años veinte, institución en la que obtuvo el grado de Doctor en Historia con la tesis: *La crisis de la república romana: los Gracos y la recepción de la política imperial helenística*, obra que más tarde fue publicada por la editorial Losada en 1942.

Sus primeros estudios fueron sobre Roma, debido a que el gobierno argentino en turno orientó, de 1930 a 1955, las líneas de investigación dentro de las universidades. Después del gobierno de Perón, Romero pudo concentrarse en otros temas, como los estudios de historia social. Posiblemente esto se debió a las influencias de su hermano Francisco y de Pedro Henríquez Ureña.³⁷

La apertura hacia otras vertientes de investigación fue una lucha llevada a cabo por diferentes grupos universitarios que buscaron reformar la autonomía universitaria.³⁸ Fue por esta disputa política del conocimiento, que Romero perdió su plaza, más tarde, en 1945. Otro punto importante que definió su expulsión fue su militancia política dentro del partido socialista y su oposición abierta al régimen militar. No obstante, esto no frenó su desempeño como investigador y su influencia dentro de la academia. Romero continuó publicando en diferentes editoriales como: Sudamericana, Losada, Fondo de Cultura Económica, Atlántida, Nova y Argos. En esta última editorial, Romero se desarrolló como director junto con Luis M. Baudizzone y Jorge Romero Brest.

A mediados de los cincuenta con la caída del peronismo, Romero regresó a la Universidad para continuar con sus estudios de historia social, acción que

³⁷ Vid., Sergio Bagú, *De historia e historiadores: Homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 27-39.

³⁸ “La reforma pretendía, entre sus objetivos internos, reforzar la investigación y unirla armoniosamente con la enseñanza. El desarrollo de la investigación exigía recursos que podían ser obtenidos de dos modos: redireccionando los recursos existentes para la investigación o luchando por el aumento de los recursos.” *Op. Cit.*, Hugo Luvisolo, “Comunidades científicas y universidades en la Argentina y el Brasil”, p. 73.

realizó por diez años más hasta su jubilación de la docencia en 1966. Por otro lado, Romero realizó en sus últimos años de estancia universitaria, algunas investigaciones comparativas entre el mundo romano y las urbes latinoamericanas, que en esencia explicaban como el ciudadano burgués latinoamericano, europeo, u occidental, se remontaba desde Roma. En 1975 viajó a Tokio, Japón, para formar parte del Consejo Directivo de la Universidad de las Naciones Unidas; en su segundo año de estancia en tierras japonesas, Romero publicó la última obra en vida, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Un año después, en 1977, Romero falleció a la edad de 68 años.

2.1.8 Rafael Heliodoro Valle

Por último, está el hondureño Rafael Heliodoro Valle nacido en Tegucigalpa en 1891, durante el último periodo de guerra civil que pasó su país a finales del siglo XIX.³⁹ Durante su adolescencia tuvo contacto con el mundo de la prensa, profesión que desarrolló hasta el último de sus días, en 1960. Fue gracias al periodismo que Valle mostró su talento en las letras, lo que le propició una oportunidad de viajar a México para estudiar el bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria y posteriormente realizar estudios como maestro normalista. Fue compañero de generación de Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Caso y José Vasconcelos entre otros.

Tras finalizar sus estudios en 1911, regresó a su país natal por un periodo de diez años, para colaborar para el gobierno en turno con acciones diplomáticas.

³⁹ Vid., María de los Ángeles Chapa Bezanilla, "Segunda Parte: Honduras en 1891" *Rafael Heliodoro Valle: humanista de América*, México, UNAM, 2004, pp. 73-81.

Una vez que concluyó con sus deberes, Valle regresó a México donde comenzó a trabajar en la Secretaría de Educación Pública y elaboró sus obras historiográficas, además de colaborar en diversos periódicos. La actividad intelectual de Valle a comienzos de los años veinte se dividió en la historia y el periodismo; labores por las cuales fue reconocido a nivel internacional.⁴⁰ Por ejemplo el premio al periodismo *Marie Moors Cabot* otorgado por la Universidad de Columbia, Nueva York, que Valle ganó en 1940.⁴¹ Ocho años después, el hondureño obtuvo el grado de Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México con la tesis *Cristobal de Olid, conquistador de México y Honduras*.

Regresando a sus acciones políticas, Valle fue un componente decisivo en el cambio de gobierno de su país durante esa década. En 1940 se afilió al Partido Liberal de Honduras, pero al ver que no se resolvían los problemas internos, se deslindó de las acciones del partido. En 1944 tuvo un acercamiento con el presidente Tiburcio Carias Andino, al que convenció de realizar elecciones en 1947; un año después el candidato Dr. Juan Manuel Gálvez ganó la elecciones y designó a Valle embajador de Honduras en Washington.⁴²

En Washington, un año después de haber tomado posesión como embajador, fundó la Red de Investigación Hispanoamericana, mejor conocida

⁴⁰ Periódicos en los que trabajó Valle: *Novedades* y *El nacional* de la Ciudad de México; *Diario de Yucatán*, de Yucatán; *El Norte* de Monterrey; *La Prensa* de San Antonio; *La Opinión* de Los Ángeles; *El Imparcial* de Guatemala; *Diario La Marina* de La Habana; *La Noticia* de Managua; *El Diario de Hoy* y el *Diario Latino* de San Salvador; *El Día* de Cali, Colombia; *La Crónica* y *El Comercio* de Lima, Perú; y *El Diario de Costa Rica* de Costa Rica. *Vid.*, en Oscar Acosta, “Cap. XIX. Premio Maire Moors Cabot” *Rafael Heliodoro Valle: Vida y Obra*, Roma, Italia, Instituto Italo-Latino Americano, 1981, p. 79.

⁴¹ Premio otorgado por la Universidad de Columbia, Pennsylvania, y por el cual fue llamado participar en una misión de Seguridad Continental por parte del gobierno de Roosevelt. Para mayor información. *Ibidem.*, “Cap. XIX. Premio Maire Moors Cabot”, pp. 79-80; *Vid. et.*, en *Op. Cit.*, María de los Ángeles Chapa Bezanilla, pp. 216-233.

⁴²*Ibidem.*, pp. 234-269.

como el “Ateneo Americano”; organismo encargado de la difusión de la cultura latina en los Estados Unidos por medio de artículos y libros. El medio por excelencia de esa institución fue la revista el *Boletín del Ateneo*. Además, cinco meses después de su nombramiento como embajador (22 de mayo de 1949), Valle colaboró también con Ermilo Abreu Gómez y Manuel Guillermo Martínez en la fundación de la Academia Iberoamericana de Letras, institución creada en Estados Unidos.⁴³ Cabe decir que la labor diplomática no frenó su trabajo intelectual ni periodístico.

En 1955, después de seis años de ocupar el cargo, Valle fue separado del cargo por el vicepresidente Julio Lozano Díaz que tomó el poder cuando el presidente Juan Manuel Gálvez cayó en enfermedad.⁴⁴ Para hacer legítimo el despido de Valle, Lozano incitó a la prensa hondureña para calumniar las acciones políticas del pensador hondureño.⁴⁵ Después de dejar el cargo de embajador, éste continuó con sus investigaciones históricas y periodísticas.

En junio de ese mismo año Valle fue designado delegado de la VI Asamblea de Instituto Panamericano de Geografía e Historia celebrado en México; Organismo que le otorgó la beca Rockefeller para la elaboración de un libro de la Colección Historia de las Ideas. Su alumno, Leopoldo Zea, fue quien lo invitó. Durante el homenaje luctuoso del pensador hondureño, Zea mencionó “tan sólo

⁴³ *Ibid.*, p. 292.

⁴⁴ “Durante el periodo en que sirvió a su patria como embajador, la salud de Rafael Heliodoro Valle se fue deteriorando. Por tal razón, y también motivado por el término de la gestión presidencial del doctor Juan Manuel Gálvez en diciembre de 1954, presentó su renuncia a ese cargo diplomático. Sin embargo, no le fue aceptada sino hasta el 3 de mayo de 1955.” *Ibid.*, p. 308.

⁴⁵ Cuando Rafael Heliodoro Valle fue depuesto de su cargo como embajador, en 1955 diferentes medios de comunicación hondureños empezaron a circular notas sobre la falta de patriotismo de Valle y de su ineptitud en la problemática de, primero en 1920 y después 1930, límites nacionales entre Honduras y Nicaragua. *Ibid.* pp. 307-310.

quiero recordar ahora la colaboración que recibí de Valle con su obra *Historia de las ideas contemporánea en Centroamérica*, historia que fue parte del mosaico de una gran historia de las ideas de todos los países que forman la América Latina”.⁴⁶ Obra en la que Valle abordó ciertos procesos políticos que se han experimentado en Centroamérica que han afectado el desarrollo social y científico de la región. Valle falleció el 23 de Julio de 1959 en la Ciudad de México, a los 69 años.

2.2 Obras de los autores

Al ver cada uno de los perfiles de los ocho los autores presentados, se aprecia que hablaban español o portugués y que nacieron en diferentes locaciones y periodos de tiempo. A eso habría que agregar la diferencia de estudios y la diversidad de ideas políticas entre los autores; eran actores sociales comprometidos con la política de su nación desde la óptica de un partido. Tres de los autores tendieron a la “izquierda” —comunistas y socialistas— (Mendoza, Romero y Alba,) el resto se identificó con el liberalismo (Valle, Ardao, Francovich, Cruz Costa y Gómez Robledo). Es decir que, la política, los estudios, el espacio físico o la edad, fueron variantes que incidieron con la percepción de los autores respecto a la reflexión y propuesta de cada historia de las ideas de la Colección. Pero, ¿qué escribieron los autores antes de involucrase con la temática de la Historia de las Ideas?

Al revisar la bibliografía de éstos, se observa que en sus investigaciones prevalecía un interés relacionado a las circunstancias particulares de sus vidas. Es por ello que, con base en la fecha de publicación del texto que cada autor aportó a la Colección, el objetivo de este apartado consiste en mostrar cómo fue el

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 406.

desarrollo bibliográfico de los autores, antes y después de participar en el proyecto, con la finalidad de indicar que al término de éste, algunos de los participantes dieron un giro importante en la dirección de sus líneas de trabajo.

Comencemos con Víctor Alba cuya línea de investigación se centró en Latinoamérica y España.⁴⁷ En el primer tema, el autor se enfocó en el movimiento obrero, sindicales y en los partidos comunistas de la región; con interés particular en tres países: República Dominicana, Estados Unidos y México. En el segundo, al estar Alba involucrado en la Guerra Civil Española, se dedicó a publicar diversas obras sobre este acontecer que le marcó su vida. Su perfil de investigador se definió por su labor periodística y su militancia política, de ahí que su participación dentro del proyecto del Comité de Historia de las Ideas no fue un punto determinante en los estudios que éste adoptó.

El interés de otros autores por Alba gira en torno a dos facetas que están relacionadas con la vida y muerte de Francisco Franco; la primera resalta su obra sobre América Latina, la segunda, de España.

Ahora bien, al ser un español refugiado que generó varios contactos intelectuales en los países donde llegó, Alba publicó sus obras en distintas editoriales, además de los ya conocidos por el partido, éste aprovechó la oportunidad para publicar en las diferentes opciones que se le presentaron: Costa-Amic, Fondo de Cultura Económica, SEP, Edicions Catalònia, UNAM. Al regresar a

⁴⁷ La explicación sobre la división de los ejes principales del trabajo de Alba, se realizó de acuerdo al análisis efectuado de la base de datos, que realicé al buscar y catalogar la bibliografía de cada uno de los autores. Esta base de datos contiene información de los textos que cada integrante del proyecto escribió y, de la bibliografía de o que se ha escrito acerca de éstos y sus obras.

España en 1980, publicó en las editoriales Planeta, Júcar, Laertes y Plaza y Janés. Sin contar con todas las revistas en las que colaboró, sólo por mencionar tres: *Cuadernos Americanos*, *Panoramas* y *Revista Mexicana*.

En el caso del uruguayo Arturo Ardao, su interés intelectual fue en torno a la filosofía, la historia de las ideas y el proceso histórico de Uruguay. Las ideas que éste vertió en su país ayudaron a construir una tradición propia del pensamiento uruguayo, imaginario que se basó en autores nacionales y algunos extranjeros. Ardao formuló entonces una dinámica nacionalista a través de sus escritos, reflexionando sobre cómo fueron los procesos históricos de ciertas instituciones o de la trascendencia del pensamiento de ciertos autores y obras. En los años setenta éste amplió sus objetivos a los estudios latinoamericanos, posiblemente influido por los acontecimientos de la Revolución Cubana dos años antes.

En la década de los setenta, Ardao, al ser una persona activa en la política, debió marcharse de Uruguay. El exilio fue clave en el desarrollo intelectual del pensador, dado que la consecuencia de ello fue un mayor interés por exponer una historia sobre latinoamericana. El resultado de esta inquietud derivó en la publicación del libro, *Génesis de la idea y el nombre América Latina*, en 1980.⁴⁸ Gran parte de su obra quedó plasmada en la revista *Cuadernos de Marcha* y en publicaciones de las editoriales Banda Oriental y la Biblioteca Marcha. Aunque también publicó en varias editoriales de distintas universidades en las que trabajó.

La bibliografía que se ha escrito en torno a su figura es amplia y se ha enfocado principalmente en explicar y señalar algunas cuestiones filosóficas que

⁴⁸ *Vid.*, Arturo Ardao, *Génesis de la idea y el nombre América Latina*, Caracas, CCyDEL-UNAM, 1980.

él estudió; aunque existen textos que se han dedicado a exponer las reflexiones e historias que Ardao escribió en relación con Latinoamérica y, Uruguay.

El trabajo de João Cruz Costa fue una recopilación de las ideas filosóficas de su nación, al componer una historia general del desarrollo de Brasil. Al observar la bibliografía que éste creó, se aprecia una tendencia a las historias nacionales, ejemplo es su obra anteriormente mencionada *Contribuicao a historia das ideias no brasil, o, desenvolvimento da filosofia no brasil e a evolucao historica nacional*, la cual trata sobre las dinámicas sociales, políticas e intelectuales del siglo XIX.

Pero ¿en dónde publicó este autor? En su bibliografía se observan ciertas líneas de investigación, sin embargo, no sucede lo mismo con las editoriales en que publicó. Cruz Costa colaboró con varias editoriales pero no concentró su obra en una sola, aunque la mayoría de sus textos se publicaron en Brasil; con la excepción de tres libros publicados, uno en Estados Unidos y dos en México y, de un artículo aparecido en la revista *Pan American Union*.

El “filosofante” brasileño se dedicó a los estudios de filosofía, aunque los investigadores que han reflexionado sobre su obra y vida académica, se han enfocado más en las acciones que éste realizó en el Departamento de Filosofía de la Universidad de São Paulo que, sin duda, fue un aporte importante para los estudios de la filosofía.

Cabe señalar que las investigaciones del autor brasileño se relacionan con las de Ardao, ya que los estudios de ambos consistieron en la comprensión y formulación de una filosofía nacional que les fuera de utilidad frente a las problemáticas que atañían a sus respectivos países. Además, ambos pensadores

buscaron una vía distinta a las corrientes del pensamiento modernista y positivista, ellos quisieron implementar una filosofía propia de la región.

Guillermo Francovich fue otro de los autores cuyos intereses se concentraron en la filosofía; su bibliografía está dividida en dos temáticas, la filosofía y el teatro. Aunque principalmente se concentró en sus estudios de la filosofía boliviana, como menciona José Luis Gómez Martínez:

la obra de Guillermo Francovich destaca sobre todo por surgir en íntimo diálogo con las circunstancias de su época y por haberse mantenido en constante evolución desde sus primeros escritos en la década de los veinte hasta nuestros días. Esta característica de su obra adquiere un significado especial en el momento de estudiar la cultura boliviana, y es tal su profunda relación, que el desarrollo del pensamiento boliviano, a partir de la década de los treinta en el nivel abstracto de los principios teóricos se ejemplariza en la trayectoria de la obra.⁴⁹

Su primer libro fue *Supay*, obra que trata sobre el sentir de la población boliviana durante la guerra del Chaco y que coincidió con el cambio de gobierno de Bolivia en 1933, aunque este se publicó en 1935.⁵⁰ Cabe mencionar que a Francovich se le reconoce como una figura importante dentro de la literatura telúrica en su país, la cual consistía en relacionar al hombre con la tierra. Su obra

⁴⁹ *Vid.*, José Luis Gómez-Martínez, “Guillermo Francovich Una faceta de su pensamiento y un apéndice bibliográfico”, *Revista Iberoamericana*, Vol. LII, Núm. 134, Enero-Marzo, The University of Georgia, 1986, p. 293.

⁵⁰ “De lo escrito por Guillermo Francovich durante los años anteriores a la guerra del Chaco (1932-1935), *Supay* —publicado en 1935, pero escrito antes de 1932— es la obra que mejor representaba el sentir general de la población culta boliviana.” *Ibidem.*, p. 293.

Pachamama, de 1942, forma parte de este movimiento.⁵¹ Ese mismo año, publicó *Los ídolos de Bacon*, en donde mostró su inclinación por la cultura boliviana, y su alejamiento al euro centrismo. Este último texto fue clave para la conformación de sus libros sobre *Filósofos brasileños* (1939) y *La filosofía en boliviana* (1945). Diez años después, Francovich cambió su perspectiva de la filosofía boliviana en el libro de la Colección: *El pensamiento boliviano en el siglo XX* de 1956, al dotar a esta obra de un carácter conciliador entre la filosofía europea y la americana.⁵² Después de la publicación del libro de la colección, a partir de mediados de los años sesenta, el pensador boliviano incursionó en la escritura de obras de teatro.

Si bien Francovich publicó en distintas editoriales, sus obras se concentraron principalmente en la editorial de la Universidad de San Francisco Xavier -presente en la primera etapa de pensamiento de Francovich- y, en la Librería Editorial Juventud con la que colaboró en los años setenta. Por otro lado, las obras que se han escrito acerca de Francovich, se han enfocado en algunos de sus textos de teatro y, en las aportaciones que éste realizó al pensamiento filosófico boliviano del siglo XX.

⁵¹ Vid., Miguel Rojas Mix, “<Genuis Loci> y Telurismos” *Los cien nombres de América: Eso que descubrió Colón*, 2ed., Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997, pp. 235-253.

⁵² “Así, en *La filosofía en Bolivia* se estudia <<La decadencia de la escolástica, <<Los enciclopedistas, <<La filosofía de Destutt de Tracy>, <<La filosofía escocesa , <<El eclecticismo>>, <<Un moralista kantiano, <<La filosofía jurídica de Ahrens>>, <<El positivismo>>, <<Los spencerianos> y, en fin, el libro termina con <<El marxismo>. Guillermo Francovich superó esta etapa inicial en *El pensamiento boliviano en el siglo XX* (1956), a pesar de que, todavía aquí, parte del supuesto de que <<es, desde luego, un hecho que el pensamiento boliviano ha venido siempre siguiendo determinadas tendencias predominantes en Europa> (p. 161). Al redactar el libro, sin embargo, supo conseguir el delicado equilibrio que supone reconocer las influencias de los movimientos ideológicos europeos y al mismo tiempo subordinar el estudio de esas ideas importadas, y su posible influencia en los pensadores que analizan, al desarrollo de la circunstancia boliviana.” *Op. Cit.*, José Luis Gómez-Martínez, p. 299.

En otra zona geográfica expondremos a Antonio Gómez Robledo, que trabajó la mayor parte su obra historiográfica, lingüística, filosófica y jurista en el extranjero, durante su labor como diplomático. Sin embargo, todos sus textos fueron publicados en México. Fueron tres instituciones las que publicaron la mayoría de sus obras: la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio Nacional y el Fondo de Cultura Económica. En cuanto a sus artículos, éstos se dividen principalmente en las revistas *Historia Mexicana* y *Foro Internacional* de El Colegio de México.

La bibliografía de este autor se divide en tres temas: estudios grecolatinos, derecho Internacional e historia. El último tema fue al que menos tiempo le dedicó en comparación con los otros dos. Una parte de los trabajos que Gómez Robledo realizó sobre Edad Media y la Antigüedad fueron traducciones, por ejemplo: *Ética Nicomáquea Política* de Aristóteles o *La República* de Platón; además, éste aportó relevantes reflexiones para la academia, acerca de la filosofía mediterránea.

No obstante, la bibliografía que se ha escrito sobre él, está orientada principalmente a las contribuciones que éste realizó al derecho Internacional mexicano. También realizó obras con otras temáticas, como su tesis de doctorado *La filosofía en el brasil* de 1946, en la que expone el desarrollo del positivismo en Brasil; o el libro de la Colección del IPGH. Este último texto no influyó en la obra bibliográfica de Gómez Robledo, pero el autor dejó su marca de pensamiento internacionalista en el libro.

En el sur del continente, la producción bibliográfica de la filósofa argentina Angélica Mendoza se divide en dos cortes temporales. La primera publicación de Mendoza fue en 1917 -fecha en la cual se encontraba dentro del movimiento docente-, después de ello no hay rastro de algún texto suyo hasta 1933, cuando publicó su primer libro, *Cárcel de mujeres*; acerca de la experiencia carcelaria de Mendoza a principios de los años treinta. Después de esa publicación la autora tradujo textos de Hegel, escribió sobre cuestiones filosóficas, además de distintos temas de América.

La sincronía de las publicaciones de Mendoza en relación con sus estudios en Estados Unidos y México es evidente; la década de los cuarenta fue la etapa de mayor producción de la pensadora argentina, principalmente en revistas.⁵³ Aunque sólo publicó tres libros, *Cárcel de mujeres* (1933), *Fuentes del pensamiento de los Estados Unidos* (1950) y *Panorama de las ideas contemporáneas en Estados Unidos* (1958). En 2002 se publicó su obra póstuma, *Escritos escogidos*.

Los investigadores que trabajan sobre la figura de Mendoza, como Florencia Ferreira de Cassone, se han concentrado en su personalidad y en los escritos filosóficos de sus artículos; sus libros en cambio, han pasado a un segundo plano. Por otro lado, Mendoza, después de la participación en el proyecto del IPGH, escribió en 1959 el artículo *América Latina en la filosofía*, este es el único artículo que incluye el concepto *Latinoamérica* en el título.

⁵³ Para mayor información sobre la obra de Angélica Mendoza, *Op. Cit.*, Florencia Ferreira de Cassone, "Filosofía y política en Angélica Mendoza".

En tierras rioplatenses, la obra de Romero es una de las más representativas de la historiografía americana. Su cátedra junto con sus obras dieron paso a una nueva forma de hacer historia en Argentina: la historia social. Si bien, el pensador comenzó sus investigaciones en temas afines al periodo antiguo y del medievo en el mediterráneo -su primer libro publicado en 1938 fue *El estado y las facciones en la antigüedad*-, más tarde escribió textos relacionados con su país. Estas reflexiones sobre Argentina, le ayudaron después para trazar otras líneas de investigación en de la academia e iniciar así, con sus estudios de historia social.

En 1945 antes de la llegada de Perón al poder, Romero perdió su puesto en la universidad, lo cual afectó su producción bibliográfica. Aun así, un año después, el historiador argentino logró publicar una de sus obras más reconocidas: *Las ideas políticas en argentina*.⁵⁴ En la segunda mitad de los años cuarenta, el autor argentino se distinguió por su labor como director de la editorial Argos. Con esta editorial Romero tuvo una mayor relación laboral, pero no fue en la que publicó principalmente; también se vinculó con las editoriales Fondo de Cultura Económica, Emecé, Sudamericana y Losada.

Una década después, con la caída del peronismo en el 55, Romero regresó a la universidad y comenzó a implementar sus estudios sociales, pero fue hasta 1965 cuando publicó títulos referentes a esos temas. Los textos que publicó en ese año fueron el libro de la Colección, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX* y el artículo “Les problèmes de l'histoire sociale en

⁵⁴ Vid., Tulio Halperin Donghi, “José Luis Romero: una cierta idea de la Argentina”, *José Luis Romero: vida histórica, ciudad y cultura*, José Emilio Burucúa, Fernando Devoto y Adrián Gorelik (eds), Buenos Aires Argentina, Universidad Nacional de General San Martín, 2013, pp. 13-36.

Amérique Latine", en la revista *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. Después de esto, Romero reflexionó en varios libros sobre América Latina. Además, el historiador inició una nueva temática comparativa al relacionar algunas tradiciones de la antigüedad dentro de las urbes latinoamericanas, en su obra *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*.

Por otro lado, los estudiosos de José Luis Romero, han desarrollado como principal tema las aportaciones que éste realizó acerca de la historia social. Cabe apuntar que, después de la muerte de Romero en 1977, su hijo, Luis Alberto Romero, continuó publicando textos inéditos, y la bibliografía de José Luis Romero se extendió hasta el año 2012, por lo que hay que tener cuidado al analizar la obra posterior del historiador argentino, cuyos títulos comienzan a tener un tinte latinoamericano cada vez mayor.

Rafael Heliodoro Valle fue uno de los intelectuales centroamericanos más importantes de la primera mitad del siglo XX. Este historiador trabajó sobre la relación de Centroamérica con Estados Unidos y México, además, se especializó en historia mexicana. Fue su principal tema de estudio, dado que, dedicó parte de su tiempo a la elaboración de bibliografías, convirtiéndose en uno de los primeros pioneros de su región en recopilar las obras de distintos autores americanos importantes del siglo pasado.

Debido a que Valle trabajó temas relacionados con México, sus obras históricas fueron publicadas en dicho país, sin tener una editorial predilecta. En cambio, al observar sus artículos publicados se aprecia un mayor colaboración con algunas revistas como: *The Hispanic American Historical Review* (1920-1949)

y la *Revista Mexicana de Sociología* (1939-1948). Aparte, Valle escribió para las dos revistas de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1938-1942) y la *Revista de Historia de América* (1948-1959), fue el único autor que había trabajado previamente en el IPGH.

En cuanto a lo que se ha escrito sobre Valle se observa que es muy poco en relación con la cantidad de escritos que el historiador hondureño escribió. La principal investigadora de Valle en los últimos años ha sido María de los Ángeles Chapa Bezanilla, que escribió una biografía de Valle y, una guía sobre el Fondo Rafael Heliodoro Valle. Otras temáticas que también se han trabajado son la obra literaria de Valle y su política cultural americana. En el 2015 salió el libro más reciente sobre el hondureño *Edición anotada de las entrevistas de Rafael Heliodoro Valle en la Universidad Mensual de Cultura Popular, 1936-1938*.

A continuación, se muestra un cuadro sobre las publicaciones que los autores realizaron a lo largo de su vida. Está dividido en tres apartados: artículos, libros y traducciones.⁵⁵ El objetivo es mostrar al lector la cantidad de textos que los participantes del proyecto elaboraron antes y después de este. Con la finalidad de dar cuenta que los trabajos de éstos circularon en diferentes medios académicos. Además de resaltar la producción bibliográfica que los autores realizaron.

⁵⁵ La búsqueda de información se hizo en las siguientes bibliotecas: El Colegio de México (México), Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina), Biblioteca Nacional Uruguay (Uruguay), Fundação Biblioteca Nacional (Brasil), Hand book of Latin American Stories (catálogo perteneciente a la Biblioteca del Congreso EE.UU.), Universidad de Buenos Aires (Argentina), Universidad de Montevideo (Uruguay), Universidad Nacional Autónoma de México (México), Universidad de São Paulo (Brasil).

Producción bibliográfica de los autores

Autores	Artículos:	Libros	Traducciones	Total
Víctor Alba	7	51	4	62
Arturo Ardao	75	40	1	116
João Cruz Costa	4	15	5	24
Guillermo Francovich	1	18	1	20
Antonio Gómez Robledo	19	38	7	64
Angélica Mendoza	24	4	3	31
José Luis Romero	5	43	4	52
Rafael Heliodoro Valle	83	39	0	122

Con el cuadro, también se busca ayudar al lector a dimensionar la producción bibliográfica de cada autor de la Colección, con el objetivo de que éste se pregunte si los autores diversificaron sus líneas de investigación después de haber colaborado en el proyecto. La respuesta es sí. Existió un interés en las líneas de investigación de algunos de ellos hacia los temas latinoamericanos. Como ocurrió con Arturo Ardao, José Luis Romero, Angélica Mendoza, y João Cruz Costa en cuyos títulos de libros y artículos se hizo un uso notable del concepto: Latinoamérica y sus variantes. En otros casos no sucedió así, como fue con Antonio Gómez Robledo y Guillermo Francovich. En el caso particular de Rafael Heliodoro Valle, que murió en 1960, no es posible saber con certeza si el libro de la Colección modificó su pensar, ya que este fue el último que publicó. Mientras que Víctor Alba, desde antes de participar, en la empresa, ya había tenido una inclinación a utilizar el concepto en sus obras.

Ahora bien, ¿por qué en algunos autores sí existió ese cambio y en otros no? Nuestra respuesta apela a las breves biografías de los autores y los ejes de investigación que éstos trabajaron, cómo hasta ahora se ha presentado. También consideramos que en un futuro, ciertos acontecimientos fueron determinantes para que existiera un cambio en la postura de político sobre América en algunos de ellos. Los objetivos principales de este capítulo eran mostrara al lector quiénes eran los autores de la Colección, qué tipo de trabajo intelectual habían realizado antes y después de su participación y cómo fue que se les incluyó en el proyecto.

Además, y a consideración personal, consideramos que las obras de la Colección cumplen con su objetivo principal, difundir acerca del desarrollo filosófico e intelectual que en los distintos países de América se había desenvuelto hasta los años cincuenta del siglo XX. Sólo que éstas fueron narrada y explicadas de acuerdo a la individualidad de cada autor. Y, como indicamos en el primer capítulo, la idea central de proyecto de la Colección era la de crear, por medio de estas obras, la noción de una tradición filosófica nacional que se había desarrollado desde principios del siglo XX o incluso desde antes. Tal vez, más tarde, estos trabajos aportarían en un futuro el establecimiento de ciertos regionalismos de identidad cultural, lo que podría significar la limitación de un

espacio físico en concreto con ciertas características únicas; en este caso, las intelectuales.⁵⁶

La importancia del trabajo hecho por los autores no es calculable, sin embargo, su esfuerzo en ello es estimable ya que escribieron, desde su perspectiva, cómo había sido el desarrollo intelectual de cierto país o zona. Y he aquí un punto crucial a señalar sobre esta divulgación del conocimiento de las ideas. Todas las obras fueron publicadas en lengua española. No hay que olvidar que la obra de João Cruz Costa fue publicada en español.⁵⁷ El público que se buscó era el de lengua hispana y no otro. Para el siguiente capítulo nos enfocaremos en explicar cuál fue el impacto que los libros de la Colección tuvieron en la población lectora de América hispana. Y, cómo se llevó a cabo el trabajo de edición en el Fondo de Cultura Económica.

⁵⁶ Para comprender mejor la idea de región nos basamos en “...dos categorías fundamentales para valorar la consolidación de una región son la regionalidad y el regionalismo. En términos políticos, el regionalismo se vincula, actualmente, con la necesidad política de establecer una identidad y una coherencia regionales, a partir del establecimiento de un referente basado en una comunidad regional ideal (Hettne, 2002); es la construcción regional constituida como una ideología y ese regionalismo tiene su basamento en la regionalidad que es, a su vez, una construcción política y simbólica. La relación dinámica entre regionalidad y regionalismo implica la existencia de un proyecto político, ya sea dominante o subalterno; o también puede implicar la existencia de proyectos políticos inacabados, y ambos tipos de proyectos tienen que ser historizados.” *Vid.*, Ronny J. Viales Hurtado “La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina”, vol. 1, *Geopolítica(s)*, núm. 1, Universidad de Costa Rica, 2010, p. 168.

⁵⁷ Como se mencionó en la cita 55, debido a las distintas dificultades de la época, muy pocas obras se tradujeron del portugués al español, y fueron aún menos del español al portugués. *Op. Cit.*, Gustavo Sorá, “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme”, en Altamirano, Carlos (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina. II: Los avatares de la “Ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz, 2010, p. 538.

Tercer Capítulo: La edición de los textos

Parte del proceso de una construcción identitaria es la comunicación de ideas que nutren una visión de unidad sobre ciertos acontecimientos. Existen autores cuya noción de la construcción nacional o cultural se basa en la idea de que éstos se generan por los cruces de diferentes procesos históricos, tanto de larga como de corta duración. Uno de ellos es Roger Chartier que apunta en su texto *Cultura escrita, literatura e historia*, del 2000, que algunos hitos culturales se formaron mucho tiempo después del suceso histórico. Además, Chartier expresa su negativa a creer que son las ideas escritas las que generan movimientos sociales, dado que para él las ideas justifican y dan coherencia al desarrollo de los eventos que modificaron partes de una estructura social.¹

En este capítulo se busca señalar y explicar cómo se elaboraron los libros de la Colección, dado que hasta el momento ya hemos explicado qué instituciones fueron las impulsoras del proyecto del Comité de Historia de las Ideas y cómo se fue desarrollando. También hemos mencionado quién fue el coordinador de la Colección y a los autores que escogió para conformarla. Es por ello que nos enfocaremos en exponer otras preguntas acerca del proceso de edición, la venta de los ejemplares, el acuerdo comercial entre el FCE y el IPGH y, la relación entre los autores con la editorial.

¹ *Vid.*, Roger Chartier, “Segunda Jornada. Los espacios de la historia del libro: Libros, revoluciones y colonización”, *Cultura escrita, literatura e historia*, 2ed, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 83-88.

Las preguntas a resolver son ¿cómo se hicieron los libros (el trabajo de edición)? y ¿cómo este material histórico fue recibido, tanto por críticos de la academia como por otros lectores? Nuestra explicación se construyó con base en correspondencia de los autores obtenida del archivo del Fondo de Cultura Económica. Con lo anterior, es posible mostrar el proceso de edición de los libros de la Colección antes de ser publicados; el arreglo comercial entre el IPGH y FCE; y la recepción de los títulos en el mercado lector, así como las críticas académicas que las obras recibieron.

3.1 La correspondencia editorial

En el archivo histórico del FCE se encuentran dos cartas que contienen información sobre las instrucciones, recomendaciones y señalamientos que, tanto Angélica Mendoza como Víctor Alba, le comunicaron a Joaquín Diez-Canedo y a Arnaldo Orfila Reynal acerca de sus textos. Comenzaremos con la carta de Angélica Mendoza, la cual está fechada el 17 de mayo de 1957, un año antes de la publicación del libro.

La primera observación que habría que hacer es que había una relación amistad previa entre Orfila y Mendoza. En ella, Mendoza explicó una serie de complicaciones “a causa de mi viaje y mudanza mi copia se traspapeló y perdí hojas; ha sido tarea de Pedro Urdinales poner los restos juntos y ordenados”.² Además de indicar que, se debía de “incluir los agregados en ROJO pues, son la parte nueva y necesaria. Insisto en pedir cuidado y atención para la SEGUNDA

² Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carta de Angélica Mendoza a Arnaldo Orfila Reynal, Folder 11604, Mendoza Panorama de las ideas contemporáneas de los Estados Unidos 1a Ed, p. 1.

PARTE, del movimiento obrero, pues hay varias correcciones. La TERCERA PARTE va como estaba más los agregados en ROJO”.³

Mendoza también mencionó haber aceptado las correcciones de Orfila, por lo que esperaba que pronto estuviera finalizado el texto: “Creo de todos modos que usted tenía razón y como me he esmerado en hacer las cosas con claridad creo que no podrá haber dificultades mayores. Con esto creo que podría decidirse la fecha de impresión y dejar que mi mente descanse un poco. ¿No le parece?”

⁴Más adelante, la filósofa argentina le habló a Orfila sobre la preparación de un nuevo proyecto que esperaba realizar en un par de años, aunque no menciona de que trata. En el siguiente párrafo le expresó su sentir sobre las problemáticas sociales que estaban ocurriendo en Argentina, en 1957, después de la caída del peronismo.⁵

Adelante, Mendoza vuelve a mencionar que las correcciones y agregados del texto vienen en color rojo y otorgó de autoridad al corrector sobre la estructuración final de la primera parte. Como se mencionó antes, su copia del manuscrito se había traspapelado con la mudanza y resultaba difícil coordinarse a distancia para hacer las correcciones necesarias, aunque manifestó su idea sobre la organización de la sección del libro.

Mendoza también le pidió al corrector que, para la segunda parte del libro, eliminara las aseveraciones que restaban objetividad al texto, así como de tener cuidado al “incluir fechas y datos presentes sobre la International Brotherhood of

³ *Ibidem.*

⁴ *Ibid.*

⁵ Mendoza está haciendo referencia a las problemáticas sociales-económicas que ocurrieron en Argentina tras la primera caída del peronismo en 1955. Para mayor información *Op. Cit.*, Tulio Halperin Donghi, “Tercera parte: Agotamiento del orden neocolonial. Capítulo 6. La búsqueda de un nuevo equilibrio (1930-1960)”, pp. 467-470

Teamsters y al congreso o unión del CIO y la AFL”.⁶ Más adelante, la autora señaló que no había problema con la estructura del tercer apartado y que sólo se debían atender las correcciones indicadas. Por último, pidió eliminar las editoriales de la bibliográfica, al no tener la información completa; le informó a Orfila que carecía “de la bibliografía que utilicé en la segunda y la tercera parte de modo de incluir la corrección que he hecho en la primera parte. Mi viaje a Mendoza ha revuelto mis libros y la mayoría están aún encajonados. De antemano todo lo que puedan hacer para ayudarme en esta emergencia”.⁷

En la carta de Angélica Mendoza se observan los siguientes puntos: 1) Se realizaron cambios al manuscrito original que se mandó un año previo a la publicación, por lo que su elaboración tardó más de lo esperado para la autora; 2) Orfila expresó ciertas recomendaciones para el trabajo de edición del texto que fueron reconocidas y aceptadas por Mendoza; 3) El corrector del FCE tuvo como tarea corregir y ampliar el texto con los agregados en rojo específicos. Y además, Mendoza le autorizó la facultad de organizar la obra de acuerdo con su criterio. Se podría decir entonces que, el trabajo de creación del texto pasó, al menos, por tres personas y 4) El aparato crítico de la obra careció de las fichas editoriales debido a que la autora no contó, en su momento, con dicha información. Por lo que es posible que contenga errores de referencias. En caso de que no tenerlos, esto se deberá a la buena labor del corrector.

⁶ *Vid.*, Carta de Angélica Mendoza a Arnaldo Orfila Reynal, p. 2, Archivo General del Fondo de Cultura Económica, México, Mendoza Panorama de las ideas contemporáneas de los Estados Unidos, 1a Ed, Folder 11604.

⁷ *Loc Cit.*, p. 2.

Fueron estos los elementos principales que describen cómo sucedió uno de los procesos finales para la construcción del manuscrito de Mendoza, antes de que éste fuera publicado. También la carta revela una vinculación del FCE con algunos de los autores de la Colección, como fue el caso entre Mendoza y Orfila. Sobre lo último, cabe resaltar que la carta no presenta indicios que señalen la participación de Leopoldo Zea en la corrección del texto, o sobre una posible comunicación entre Mendoza con algún otro miembro del proyecto. Lo que revela es una comunicación directa entre el director del Fondo y la investigadora Angélica Mendoza.

Por otro lado, tenemos la correspondencia de Víctor Alba dirigida a Enrique Díez-Canedo, aunque en realidad el autor se refería a su hijo Joaquín Díez-Canedo Manteca.⁸ En la nota, Alba da instrucciones para su libro, además de advertir sobre el tamaño de la obra “ahí le dejo el mamotreto de las Ideas Sociales en México”.⁹ Las instrucciones de Alba en su carta fueron acerca de la organización del libro, señalado que “si es posible, este manuscrito debería publicarse íntegro, [...] (aprovechando su división en dos partes de extensión casi igual)”,¹⁰ de no efectuarse tal requerimiento, el autor permitiría reducir la extensión del libro, en caso de ser necesario: “Si esto no fuese posible, entonces puede

⁸ Enrique Díez Canedo (1879- 1944) fue un poeta español que, junto con su esposa e hijo, formó parte del éxodo español en 1940. Ya en México, Enrique Díez Canedo participó en la creación de El Colegio México, así como la construcción del FCE. Por otro lado, su hijo, Joaquín Díez-Canedo Manteca (1917-1999), que después de acabar sus estudios en Letras en la UNAM, comenzó a trabajar en el FCE, donde fungió como editor, gerente general, jefe de producción y coordinador de la Colección Letras Mexicanas durante los años cincuenta. A partir de los años sesenta, Díez-Canedo Manteca creó la editorial Joaquín Mortiz. Para mayor información *Vid.*, Fernando Larraz, (2016). «Semblanza de Joaquín Díez-Canedo Manteca (1917-1999)». En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/joaquin-diez-canedo-manteca-madrid-1917---mexico-1999-semblanza/>

⁹ *Vid.*, Carta de Víctor Alba a J. Díez Canedo, p. 1, Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Alba Las ideas sociales contemporáneas en México, 1a Ed, Folder 011672.

¹⁰ *Ibidem.*

suprimir (lo autorizo para ello), los capítulos X y XI (diez y once), suprimiendo también la división en dos partes, y convirtiendo los capítulos XII y X, XIII en XI y XIV en XII, mantened sus títulos” y, en última estancia, con el objetivo de acotar aún más obra, el autor catalán indicó que los apéndices deberían “picarse” en 6/8 o 6/6, para reducir la longitud”.¹¹ Cabe señalar, que la reducción no fue necesaria.

Otros asuntos que se trataron en la carta fueron: 1) sobre el cambio de residencia de Alba, quien se estaba mudando a Washington, Estados Unidos, ciudad en la que trabajaría para la Oficina Sanitaria Panamericana de 1957 a 1967; 2) su deseo de que la obra saliera para el año de 1957 o 1958, y 3) Alba informó a Díez-Canedo que continuaría trabajando en el *Excélsior*, por lo que era posible comunicarse con él a través del periódico.

En ambos casos, es interesante observar que se otorgó de total libertad al editor y corrector de la obra para trabajar con la estructura, la organización y la extensión de las obras. Así, las obras de la Colección se construyeron por medio de la labor de dos personas, el autor y el editor.¹² Esto sin contar, con la intervención inicial por parte del IPGH y de la Fundación Rockefeller, instituciones que definieron el tema, espacio y temporalidad que la investigación debía atender.

¹¹ *Ibid.*

¹² Seguimos la definición de editor y autor, de Roger Chartier. El editor, para el autor francés, “es [...] quien se encarga de reunir el conjunto de las selecciones que deben hacerse para publicar un libro: elección del texto, elección del formato, elección de cierto sentido de un mercado a través de la publicidad y de la difusión, lo que significa que el editor desempeña un papel central para unificar todos los procesos que hacen de un texto un libro” *Op. Cit.*, Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia*, pp. 67-68. Mientras que para la definición del autor, nos basamos en las tres características que dio Chartier en *El orden de los libros: Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, las cuales señalan: 1) El autor es aquella figura que a comienzos del siglo XVIII obtuvo reconocimiento por su labor literaria, creándose así el estatuto legal de Derechos de Autor, 2) Con motivos de la censura y control, por parte del Estado y la Iglesia, a partir del siglo XV se empezó a registrar, tanto al creador como al editor de la obra, y 3) La figura de autor es aquella con la cual se inicia el proceso de división y catalogación —género literario— de las diversas obras que circundaban en el mercado lector. *Vid.*, Roger Chartier, *El orden de los libros: Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1994, pp. 45-46.

Al observar cada uno de los actores que participaron en el proyecto, se percibe una labor en conjunto que dio pie a su realización. El resultado fue la publicación y venta de las obras dentro de un amplio mercado de lectores hispanoamericanos.

3.2 La relación IPGH-FCE

Ahora bien, sabemos por las cartas y las actas del IPGH, que los textos de la Colección fueron publicados en distintos periodos, aun cuando el Fondo de Cultura Económica, contaba ya con algunos originales. ¿A qué se debieron esas diferencias temporales? Posiblemente se debió a la huelga de los trabajadores de los talleres Gráfica Panamericana a finales de 1956, lo que generó que el FCE tuviera que recurrir a otros talleres para cumplir con los diversos contratos del programa editorial. El taller que se encargó de imprimir siete de los ocho títulos de la Colección, fue Edimex.¹³ Mientas que el octavo de la serie, de José Luis Romero, fue imprimió en los Talleres Gráfica Panamericana una vez que la huelga concluyó en 1965.

Con relación a lo anterior, es claro que la editorial mexicana continuó con su labor, pese a las dificultades laborales. Por lo que el convenio entre el FCE y el IPGH si pudo llevarse a cabo según la documentación del archivo de la editorial, en donde se tiene copia del convenio entre ambas instituciones. El documento es una carta fechada el 19 de octubre de 1955; en ella se expresan: 1) los requisitos de trabajo que señaló el Fondo de Cultura Económica, 2) las firmas de los representantes de cada institución (Ernesto de la Torre Villar (IPGH) y Arnaldo

¹³ *Op. Cit.* Víctor Díaz Arciniega, p. 106.

Orfila Reynal), y 3) la marca del sello del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.¹⁴

En el documento, el FCE acusó recibo por los primeros 500.00 dólares para dar inicio a las publicaciones de la Colección del Comité de Historia de las Ideas. Más adelante, la editorial notificó al Instituto Panamericano de Geografía e Historia, sobre las modificaciones que había hecho a los términos del 12 de enero de ese año (1955). Además de expresar cuáles eran las nuevas condiciones para elaborar y dar inicio al proyecto.

El primero estableció que el FCE se haría cargo de la edición de la serie de manuscritos presentados por Leopoldo Zea, presidente del Comité de Historia de las Ideas; dos, se declaró que haría un tiraje mínimo de 2000 ejemplares por título y que las características editoriales quedarían a disposición del Fondo. En el tercer punto dotó a la Comisión Nacional de Historia del IPGH en México de 1000 ejemplares por cada obra, con la condición de que ésta pagara por adelantado en el momento que el original llegara. La Comisión tendría un descuento del 50 por ciento en el precio de venta de cada libro.

También, en el cuarto punto se comprometió a la Comisión de cubrir los gastos pendientes de cada título, una vez que se estableciera el precio de venta o, en caso de haber pagado de más, el Fondo le acreditaría ese valor a la cuenta correspondiente de la obra. El quinto punto indicaba que la Comisión aparecería sólo en mil ejemplares como la editora del libro mientras que en los demás ejemplares sería el FCE. Sin embargo, en todos los textos se especificaría el

¹⁴ Cabe señalar que en la parte superior un encabezado con la siguiente información: la dirección de la editorial, el número de teléfono y de la línea del cable, las direcciones de algunos enlaces de la editorial en Sudamérica y, los nombres de la Junta de Gobierno.

trabajo en conjunto de ambas instituciones. Por último, la editorial mexicana consideró destinar el 10 por ciento de las ganancias de cada título a un fondo reservado que la Comisión de Historia y el Comité de Historia de las Ideas podrían usar para publicar nuevos proyectos con la editorial. Por lo que el comercio fue un negocio redondo para la empresa. No obstante, el Fondo señaló, también, que en el caso de que los autores no hubieran recibido honorarios, el 10 por ciento les sería otorgado. El pago se efectuaría de acuerdo con los estatutos de la Casa Editorial.

Después de exponer las condiciones, el Fondo señaló lo siguiente: “consideramos que el de 500.00 dólares hecho efectivo por la Comisión cubre aproximadamente el valor de mil ejemplares de un volumen las condiciones a que se refiere el inciso 3º., enviaremos a la imprenta el original que el Dr. Zea nos indique deba publicarse en primer lugar”.¹⁵ El documento finaliza señalando, por parte del Fondo, a la respuesta del IPGH a las condiciones que fueron más tarde aceptadas con las firmas de los representantes de cada institución. Esto dio inicio al proyecto; sin embargo, la situación fue distinta a lo pensado. A dos años de que se formalizada el convenio, comenzó la huelga de trabajadores en los Talleres de Gráfica Panamericana, lo que modificó los tiempos de producción planeados por la editorial.

Esto no implicó un cambio en las relaciones del Fondo y el IPGH, que continuaron en buenos términos, como se muestra en otros documentos existentes del Archivo de la editorial. Para dar ejemplo de ello, analizamos tres

¹⁵ *Vid.*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Comisión de Historia), 2 pp., Convenio entre el Fondo de Cultura Económica y el Instituto Panamericano, Leg. 1, 725.1/217.

cartas posteriores a la del convenio. La primera, con fecha del 22 de junio de 1957, es una notificación por parte del FCE al IPGH, acerca de la edición de João Cruz Costa, la cual ya estaba a disposición para ser enviada a las oficinas del Instituto, según lo planteado en el convenio del 55, la notificación dice:

Con referencia a nuestros convenios, participamos a ustedes tener a su disposición 781 ejemplares del libro

Cruz Costa Esbozo de una historia de las Ideas en Brasil (Vol III de Historia de las Ideas en América) 180 pp. \$16.00

Fondo de Cultura Económica

Fulvio Zama

Gerente de Admón. y Ventas¹⁶

Como se aprecia, la carta notificaba al IPGH que la obra de Cruz Costa ya podía ser distribuida con un precio al público de 16.00 pesos; por lo que el pago de los ejemplares ya estaba fijado —con todo y descuento— y era necesario cubrir la cuenta. Junto con estos señalamientos, cabe destacar que el número de ejemplares que se darían al IPGH era menor de lo establecido en el convenio del 55. No sabemos a qué se debió esto, pero lo cierto es que tanto en los cheques de liquidación como en la carta, hubo una disminución de ejemplares otorgados a la Comisión de Historia del Instituto.¹⁷

¹⁶ *Vid.*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Comisión de Historia). Archivo del Fondo de Cultura Económica, Leg. 1, Folder N° 725.1/217.

¹⁷ Sobre los cheques de liquidación hablaremos más adelante.

En otra carta del FCE fechada el 10 de diciembre del 1958, se acusa recibo del pago por el V Volumen de la Colección, de Antonio Gómez Robledo, *Idea y Experiencia en América*. El texto menciona lo siguiente:

Con la presente remitimos a ustedes nuestro Acuse de Recibo N° 25241 por su remesa de US \$500.00 por concepto del volumen V de la Serie de Historia de la Ideas en América, así como Recibido Oficial por triplicado debidamente firmado. ¹⁸

Esta nota es ejemplo de cómo fueron las respuestas del FCE, una vez que el IPGH abonaba el monto acordado. Cabe añadir, que ninguna de estas dos cartas presenta las características del convenio del 55.

Lo interesante de esta última carta fue la respuesta por parte del IPGH. En la carta a Joaquín Díez Canedo, se agradece la labor efectuada por la editorial con la publicación del volumen V de la Colección y se informa sobre la decisión de publicar otras dos obras, por parte del Dr. Leopoldo Zea, en conformidad con los acuerdos del convenio. Los textos elegidos fueron los de Rafael Heliodoro Valle y Víctor Alba cuya fecha de publicación fue en 1960. De acuerdo con la publicación de las obras, es posible señalar que el trabajo de edición, desde el momento en que los manuscritos llegaron a la editorial, fue de un año o menos. La carta que informa sobre la designación de esos libros tiene como fecha el 25 de febrero de 1959.¹⁹ El comunicado expresa:

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

La comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia se encuentra complacido por la publicación que en la colaboración con el Fondo de Cultura Económica se ha hecho de diversas obras relativas a la Historia de las Ideas en América, y de las cuales han aparecido 5 volúmenes.

De acuerdo con el orden de edición señalado por el Presidente del Comité de Historia de las Ideas, Doctor Leopoldo Zea, manifiesto a usted que para el presente año se han designado para ser publicados los estudios del señor Doctor Heliodoro Valle relativos a Historia de las Ideas en América y el del Sr. Victor Alva titulado Historia de las Ideas Sociales en México, los cuales deberán ser publicados en los términos del acuerdo celebrado entre el Fondo de Cultura Económica y la Comisión de Historia.

Lic. Ernesto de la Torre Villar
Secretario Asistente

Cabe mencionar que la correspondencia llevada a cabo por estos dos funcionarios, Joaquín Díez Canedo y Ernesto de la Torre Villar, podría señalarse como el inicio de una nueva etapa generacional tanto en el Fondo como en el Instituto. O al menos, al aumento de funciones de la Torre Villar en el IPGH, dado que previamente éste se había desenvuelto como secretario particular de Zea presidente del Comité de Historia de las Ideas y coordinador del proyecto. Junto a esta información, cabe mencionar que la nota del IPGH cuenta con características físicas específicas.²⁰

Los documentos no sólo muestran una constante comunicación entre el FCE y el IPGH, también señalan al presidente del Comité de Historia de las Ideas,

²⁰ La carta presenta en todo el costado izquierdo la lista de nombres de la mesa ejecutiva y la de los presidentes de los distintos comités que pertenecían a la Comisión de Historia. En el encabezado están los nombres de la Institución y de la Comisión junto con el teléfono y cable de las oficinas en México.

Leopoldo Zea, como el responsable de aprobar los manuscritos que estaban listos para publicar. La duda que nos remite ahora es si ¿los originales pasaron por un primer filtro de edición en las oficinas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia? Aunque, aclarar esta cuestión no es posible debido a falta de información.

Por otro lado, como se explicó al principio del capítulo, existió un intercambio de ideas entre Angélica Mendoza y Arnaldo Orfila sobre la versión final del texto, mientras que Víctor Alba concedió a la editorial la capacidad de reducir su texto, si ésta lo consideraba oportuno; aunque esto no ocurrió. Ambas informaciones nos permiten reconstruir una comunicación entre editor-autor. Junto a ello, se anexa la carta del IPGH al FCE, en la cual observamos que fue Leopoldo Zea, quien designaba qué obra sería publicada. Así, el proceso de edición de la Colección pasó por varias manos hasta llegar a los talleres de las imprentas Edimex y Gráfica Panamericana. Cabe añadir que por medio de las cartas enviadas del FCE a la imprenta Edimex nos es posible visualizar cuáles fueron los lineamientos de impresión de los libros (excepto el de José Luis Romero que se imprimió en Gráfica Panamericana), de acuerdo con las indicaciones del Fondo.²¹ La leyenda en la parte superior de la obra dice:

²¹ *Vid.*, Exp. Producción y Obra. Gómez Robledo, Antonio: Idea y Experiencia en América en el siglo XX, Archivo del Fondo de Cultura Económica, Folder 11605.

Muy señores nuestros:

Adjunto a ustedes un original para su impresión de acuerdo con las especificaciones que se detallan al pie.

Al acusar recibo de esta carta y del original adjunto, les rogamos que nos indiquen por escrito el plazo en que podrán dar término a su trabajo y nos remitan presupuesto del mismo.

El FCE no sólo señaló cuáles eran las especificaciones de cada obra y pidió una respuesta del tiempo aproximado que tardarían, por lo que el tiempo de elaboración de cada libro dependió de varios factores. Sabemos que los textos pasaron por las manos de Leopoldo Zea, quien decidió qué manuscrito estaba listo para imprimirse. El segundo filtro vino de parte de la editorial, la cual intercambió cartas sobre la estructuración de las obras con algunos autores de la Colección. Por último, están las especificaciones que el FCE le comunicó a los talleres de Edimex. Con esto y las fechas marcadas en cada carta analizada, comprendemos que el flujo de creación, modificación e impresión de los libros de la Colección se produjo por medio de una constante comunicación entre los actores Institución-Editorial-Autor-Impresor. Es decir que, a través de la labor de diferentes actores sociales se fomentó la impresión de ocho textos que contenían una visión de la historia de las ideas, en cuanto al desarrollo nacional, y supranacional, de las ideas en el continente americano.

3.3 Los libros en el público lector

El trabajo de edición fue posible debido a la comunicación y labor entre Zea, los autores, y los trabajadores del Fondo; no obstante, cabe recordar que la realización de una historia de la lectura conlleva a pensar en otro individuo, el lector. Este actor social realiza una operación necesaria y, desde nuestra opinión, la más importante. El lector es quien define lo que se entiende de la lectura o cuales son los puntos de interés de la misma. Esto dificulta la labor del historiador, de acuerdo con la explicación de Chartier, dado que es complicado y difícil encontrar y recopilar información que nos permita comprender cómo son los procesos de lectura a nivel colectivo e individual.²² Es por eso que, en este trabajo, no nos enfocamos en la figura del lector, pero sí analizamos la recepción de la Colección en el mercado de libros por medio de las fuentes recuperadas del Archivo del FCE.

Dentro de las carpetas que se han revisado, se encontraron los cheques expedidos por la editorial a los autores del proyecto, que van de junio de 1962 a agosto de 1976. La información vertida allí, además de especificar las ganancias —tanto del Fondo como de los autores—, muestra el número de libros vendidos en un periodo de cada seis meses. Cabe añadir que, a partir de 1973, se dejaron de expedir los cheques cada seis meses.

Por medio de esta información se elaboraron dos cuadros con el objetivo de mostrar al lector la cantidad de libros que se vendieron desde 1962 hasta 1976 en el mercado. Además de señalar que hubo un cambio de precio en uno de los

²² *Op. Cit.*, Roger Chartier, "Cuarta Jornada. Prácticas privadas y espacio público", *Cultura escrita, literatura e historia*.

textos. Sin embargo, sólo mostraremos dos ejemplos que consideramos contratantes para la investigación. Estos son los de Guillermo Francovich y Angélica Mendoza.

Al observar los cuadros se aprecian tres fechas que indican el inicio y el termino de venta del tiraje de las obras. La primera es 1962, que comparten tanto Francovich como Mendoza, arranque de distribución y venta, de acuerdo con los cheques de las regalías que obtuvieron los autores. Sin embargo, sabemos por el dato de número de libros vendidos, que ambos textos comenzaron a venderse antes de esta fecha, concretamente en 1956 para el caso de Francovich y para el de Mendoza en 1958. Por lo anterior, proponemos tomar como punto de partida el año de 1962 para comenzar con el análisis de ambos autores.

Tiempo de venta de los libros 1962-1976

Guillermo Francovich	Año	Precio de la obra	Libros vendidos	Libros aún no vendidos
Fecha de inicio de acuerdo con los cheques	1962	17.00	1267	1108
Fecha de término, de acuerdo a los cheques.	1969	17.00	2375	Se vendieron todos los ejemplares
Angélica Mendoza	Año	Precio de la obra	Libros vendidos	Libros aún no vendidos
Fecha de inicio de acuerdo con los cheques	1962	22.00	506	1800
Fecha de término, de acuerdo a los cheques.	1976	30.00	2306	Se vendieron todos los ejemplares

Dado lo anterior, se entiende que, para el año de 1962, había en existencia para vender 1800 libros de Mendoza y 1108 de Francovich. En el primer caso, la venta tardó aproximadamente 14 años; mientras que en el segundo, 7 años. ¿Cuáles fueron los motivos por los que la obra de Mendoza tardara en venderse en un lapso mayor, en comparación con Francovich —y con el resto de la Colección—? No lo sabemos con certeza. Lo que sí conocemos es que ambos textos fueron vendidos en su totalidad. Junto a ello, había que preguntarnos por qué el trabajo de Mendoza incrementó su valor, si éste tardó más años en venderse a diferencia del de Francovich. Posiblemente se debió más a una decisión interna del Fondo que a situaciones externas del país.²³

Por otro lado, es interesante observar cuántos libros vendió el FCE. Casi 2400 ejemplares. No olvidemos que esa cantidad de libros pertenecían al FCE, pues ya se habían entregado, como se muestra en la carta del 22 de junio de 1957, la orden de textos que le tocaba al IPGH. Una vez más, se señala una disminución de los ejemplares acordados en el convenio del FCE-IPGH de 1955. Desconocemos el motivo de ello, pero lo cierto es que el Fondo de Cultura Económica vendió más ejemplares de los que tenía derecho según el convenio de 1955.

Estos datos que proporcionan los cheques no sólo indican en cuánto tiempo se vendieron las obras o el incremento de precio que éstas tuvieron, también describen, durante los años sesenta y setenta un mercado lector interesado. Es relevante remarcar que el número de ejemplares vendidos es grande para un

²³ El precio del peso se mantuvo estable desde 1954 hasta el 11 de septiembre de 1976, 12.5 pesos equivalía a un dólar. *Vid.* <http://www.cursosinea.conevyt.org.mx/cursos/mexico/contenidos/recursos/revista2/1976.htm>. 19:55 hrs.

tiempo relativamente corto —incluido el libro de Mendoza—. Se está hablando de 3000 ejemplares por cada título impreso en los Talleres de Edimex, más los 4000 del de José Luis Romero —impreso por Gráfica Panamericana—. Éste tardó en venderse en un periodo más corto que el de Francovich, dado que su fecha de publicación fue en 1965 y el último ejemplar de existencia en venderse fue en 1976. Sólo once años estuvo en el mercado la obra de Romero, en comparación al de Francovich que estuvo trece años en venta. Tales cifras sustentan la venta y distribución de un público lector en crecimiento constante, información que contradecir lo señalado por Víctor Díaz sobre las dificultades que el Fondo de Cultura Económica enfrentó en la década de los sesenta en adelante, con la apertura de nuevas casas editoriales en toda Hispanoamericana.

3.4 ¿Existió una reimpresión de los libros?

No hay duda de que los libros de la Colección de Historia de las Ideas se agotaron. Sin embargo, esto no implicó que gozaran de un buen éxito para ser reeditados, hecho que no sucedió, o al menos no por parte del Fondo. La única obra que se reeditó fue *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, de Guillermo Francovich, y fue en otra editorial. Esta información se sustrae de una carta de Francovich al FCE, en donde pide a la editorial mexicana revertir el contrato de derechos de autor para así poder reeditar con otra editorial.²⁴

²⁴ La reedición del libro de Francovich fue hecha por la editorial Los Amigos del libro; *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, 2.a ed. La Paz, Los Amigos del Libro, 1985.

En la correspondencia sobre el tema de la reversión²⁵ de Derechos de Autor, se aprecia un intercambio de cartas entre cuatro personas. Una de ellas es el propio Francovich que primero se dirige al director de la Editorial —José Luis Martínez— y más adelante, con Alicia Hammer. El cuarto individuo fue el embajador interino de Bolivia en México Manfredo Kempff Suárez, quién se comunica con José Luis Martínez para tratar el tema en tierras mexicanas. En la primera carta Francovich pide al Fondo la reversión de Derechos de Autor para poder reeditar su obra con otra editorial boliviana, pues él consideraba que ésta había sido olvidada por la editorial mexicana, cuando aún podría ser de utilidad para Bolivia. Las palabras textuales del autor fueron las siguientes :

Como la primera edición está agotada y no es posible que, después de casi un cuarto de siglo, lleguen a ustedes a hacer una nueva, me permito solicitarle la liberación de los respectivos derechos de propiedad, a fin de que me sea posible interesar en la reedición a la editorial boliviana. De ese modo, el libro que ahora está prácticamente olvidado y cuya preparación me exigió laboriosas investigaciones, podrá seguir siendo de alguna utilidad en Bolivia, mi patria.²⁶

La reversión de Derechos de Autor tardó menos de un año, ya que el Fondo aceptó la propuesta por no estar interesado en reeditar la obra. Alicia Hammer le informó a Francovich el 12 de noviembre de 1979. Hammer también le mencionó a Francovich que su carta había llegado apenas en su poder, por ese motivo la

²⁵ Hacemos uso de la palabra reversión conforme al título de la carpeta, del Archivo Histórico del fondo e Cultura Económica, en donde se encuentra la correspondencia entre Francovich y el FCE.

²⁶ *Vid.*, Exp. Producción y Obra. Francovich, Guillermo: El pensamiento boliviano en el Siglo XX. (Derechos revertidos al autor) N° 20, Archivo del Fondo de Cultura Económica, carta del 10 de mayo de 1979.

propuesta del autor boliviano había tardado siete meses en pasar a las oficinas del Departamento de Contratación, Sección extranjera.²⁷

Cabe destacar que fue tal la voluntad del autor boliviano por reeditar su obra, que tanto esfuerzo le requirió, que le pidió al Embajador de Bolivia en México que intercediera por él. El intercambio epistolar del Director del Fondo de Cultura Económica —José Luis Martínez— con el Embajador Manfredo Kempff Suárez se llevó a cabo en los meses julio y agosto de 1979. En esa correspondencia, el Embajador expone el deseo de Francovich al Director del Fondo. La respuesta por parte del FCE fue la misma ofrecida por Hammer, sólo que unos meses antes. Después de conocer la decisión de la editorial, el embajador Kempff le informó al autor. La carta de Hammer fue una confirmación más sobre lo decidido. La carta del embajador dice así²⁸

Señor Director General:

Tengo el agrado de avisar recibo de su atenta comunicación fechada el 10 de los corrientes, en la que me informa de la decisión del Fondo de Cultura Económica, a su digno cargo, de renunciar a los derechos para reeditar el libro de Guillermo Francovich, *El Pensamiento Boliviano en el Siglo XX*.

En la fecha he informado al interesado sobre el acuerdo del Fondo y en nombre de él y de la Embajada que interinamente dirijo le hago llegar nuestros sinceros agradecimientos.

Con este motivo, salud a usted muy atentamente.

Manfredo Kempff Suárez
Encargado de Negocios a.i.

²⁷ *Ibidem*. Carta del 12 noviembre de 1979.

²⁸ *Ibid*. Carta de agosto de 1979.

Las cartas sobre el caso Francovich, son un ejemplo de cómo el FCE procedía en los casos de reversión de Derechos de Autor, además de evidenciar el desinterés de la editorial por reeditar la Colección. Esta situación es muy lamentable, si consideramos que el libro de Francovich fue el que se vendió más rápido de esta primera colección de textos de la historia de las ideas. Quedó claro entonces que el deseo de continuar con la difusión de los libros fue por parte de los autores. Otro ejemplo de lo anterior fue el caso de Jose Luis Romero, en que la propia sucursal del Fondo en Argentina pidió a la casa matriz de la editorial reeditar el texto en un memorándum con fecha del 8 de julio de 1983.²⁹ Aunque de nueva cuenta la reedición no procedió, como se señala en los catálogos del FCE.³⁰ Las peticiones de reeditar la Colección a comienzos de los ochenta, tanto por Francovich como por la sucursal del Fondo en Argentina, señalan la existencia de un círculo interesado en ella.

Ahora bien, esta correspondencia que da conocimiento sobre la reedición de uno de los textos y la intención por reimprimir otro, podría ser un indicador de que la Colección no sólo fue bien recibida en el mercado sino posiblemente también en la academia. Para tener un acercamiento a esta hipótesis, revisamos una serie de reseñas de distintas instituciones, revistas y universidades americanas para poder formular el siguiente apartado.

Las reseñas nos permiten analizar un tipo de lectura específica realizada en un periodo de tiempo concreto. Cuando pensamos en la difusión y comentarios

²⁹ *Vid.*, Exp. Producción y Obra. Romero, José Luis: El desarrollo de las ideas en la sociedad Argentina del Siglo XX. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Folder N° 11608.

³⁰ Queremos agradecer a la Lic. Maria Antonieta Hernández Rojas (Jefe del Archivo Central) y la Lic. Rosario Martínez Dalmau (Jefe de Biblioteca y Catálogos) por facilitarnos una copia, en excel, del catálogo de la Colección Tierra Firme.

sobre un libro de la Colección por medio de reseñas, estamos hablando de la existencia de un respaldo —académico— que determina la importancia que ciertos textos pueden o no tener en el mundo intelectual. La pregunta es ¿Cuáles fueron los temas y objetivos que las reseñas quisieron resaltar de los libros de la Colección?

3.5 Las reseñas de los libros de la Colección

Las reseñas que utilizamos para este trabajo forman parte del trabajo hemerográfico de las siguientes instituciones: la Universidad de Oxford, la Universidad de Pennsylvania, la Universidad de Oklahoma, la Universidad de Duke, El Colegio México, y, del propio Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Como se aprecia, son siete las instituciones que son totalmente diferentes en cuanto a línea de investigación, la planta docente y el idioma de trabajo. Hay que tomar en cuenta estas para comprender la diversidad de comentarios que puede haber en las reseñas que se seleccionaron. Las revistas de estas instituciones o centro de investigación son: 1) *Books Abroad of the*

University of Oklahoma, 2) *Foro Internacional*, 3) *Revista de Historia de América*,³¹
4) *The American Historical Review*, 5) *The Annals of the American Academy of
Political and Social Science*, 6) *The Hispanic American Historical Review* y 7)
Revista Historia Americana y Argentina.³²

Algunas reseñas se limitaron sólo a mencionar de qué trataba la obra. Otras
en cambio presentaron un análisis crítico del trabajo. En el caso de Arturo Ardao
tenemos ambos ejemplos. La primera reseña es de Hans Beerman, quien sólo
realizó una breve síntesis del libro en un párrafo sin crítica alguna.³³ Mientras que

³¹ 1) La revista *Books Abroad* nació en 1927 bajo la dirección del profesor Roy Temple House, quién creó a la revista con la intención de difundir en los Estados Unidos, los libros que eran leídos en otros países. *Vid.*, David W. Levy, *The University of Oklahoma: A History, Volume II: 1917–1950*, Volume 2, University of Oklahoma Press, USA, 2015, pp. 148-149 https://books.google.com.mx/books?id=FtW5CgAAQBAJ&pg=PA149&lpg=PA149&dq=books+abroad+oklahoma&source=bl&ots=8Sg8mht8Sd&sig=iaRPlXNuDjb6tmH9606smdpV_8&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKewis78u5z93XAhUK9IMKHesaBe8Q6AEIPjAE#v=onepage&q=books%20abroad%20oklahoma&f=false, 26-10-2017 20:16 UTC. En 1977 la revista se transformó a *Word Literature Today*, actualmente activa. Para mayor información *Vid.*, <https://www.jstor.org/publisher/bruo>, 26-10-2017 19:50 UTC. 2) *Foro Internacional* es una revista que pertenece a El Colegio México y fue fundada por Daniel Cosío Villegas en 1960. Sus líneas de investigación están enfocadas en política internacional. *Vid.*, Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, “*Foro Internacional*, 50 años”, *Foro Internacional*, Vol. 50, No. 2 (200) (ABRIL-JUNIO, 2010), El Colegio México, México, pp. 197-201, http://www.jstor.org/stable/29764874?seq=1#page_scan_tab_contents, 27-11-2017 02:56 UTC. Como dato histórico, la reseña utilizada formó parte del primer número de la revista. 3) La revista *Historia de América* pertenece al Instituto Panamericano de Geografía e Historia y como se mencionó en el capítulo 1, fue creada en 1938 por Silvio Zavala con el propósito de difundir las investigaciones relacionadas con el continente americano. *Vid.*, <http://publicaciones.ipgh.org/revista-de-historia-de-america.html> y en <http://www.bidi.uam.mx:2067/journal/revihistamer> 26-10-2017 21:10 UTC.

³² 4) La revista “*The American Historical Review*” está especializada en temas de Historia y fue creada en 1885 por The American Historical Association, también conocida como AHA. Dicha asociación nació un año antes y en 1889 fue ratificada por el Congreso de los Estados Unidos. *Vid.*, <https://www.historians.org/publications-and-directories/american-historical-review/about-the-american-historical-review>, 26-10-2017 19:14 UTC. 5) La revista *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, también conocida como *The Annals*, pertenece a la universidad de Pennsylvania, nació en 1889 con la misión de fomentar el intercambio de ideas entre académicos, así como la difusión de éstas a un público más amplio. *Vid.*, <https://us.sagepub.com/en-us/nam/the-annals-of-the-american-academy-of-political-and-social-science/journal200750#description>, 26-10-2017 19:20 UTC. 6) La revista *The Hispanic American Historical Review* (HAHR) fue creada en 1918, con el propósito de difundir los estudios relacionados con América Latina. Forma parte de la lista de publicaciones de la Universidad Duke, de Carolina del Norte. *Vid.*, <https://read.dukeupress.edu/hahr/pages/About> y en <https://www.jstor.org/journal/hispamerhistrevi>, 26-10-2017 20:54 UTC. 7) La revista de *Historia Americana y Argentina* pertenece al universidad de Cuyo, Argentina y fue fundada en 1956. Sus objetivos se enfocan en los estudios históricos comparativos que sean originales y que relaciones a Argentina con el mundo. *Vid.*, <http://ffyl.uncuyo.edu.ar/revista-de-historia-americana-y-argentina>, 27-10-2017 11:46.

³³ *Vid.*, Hans Beerman, “La filosofía en el Uruguay en el siglo XX by Arturo Ardao”, *Brooks Abroad*, Vol. 31, No. 3 (Summer, 1957), The University of Oklahoma, Estados Unidos, pp. 300-301, <http://www.jstor.org/stable/40098778>, 17-04-2017 23:05 UTC.

la segunda reseña pertenece a Abelardo Villegas, secretario particular Zea en el IPGH, y en ella podemos encontrar una serie de comentarios sobre los objetivos, límites y problemáticas que el texto de Ardao presenta. Además de señalar que en la obra faltó hablar sobre algunos literatos influyentes del Uruguay. Villegas, dice:

Ardao excluye de su libro un género de pensamiento que ha proliferado mucho en América y en el Uruguay, nos referimos a las "ideologías" o, como las llama el mismo Ardao, a la "literatura de ideas". El pensamiento social, la especulación sobre la realidad americana y uruguaya, sobre su historia, no parecen ser para el autor estricta filosofía. El pensamiento de Rodó, por ejemplo, es despojado de lo que de "ideológico" tiene y caracterizado por sus bases puramente académicas. Se habla de su empirismo positivista, de su idealismo, se distingue con rigor y detalla la diferencia que existe entre esta filosofía del ideal y la filosofía de la idea [...] pero no se hace ninguna mención del mensaje vital y americanista del "Ariel". [...] En todo caso, hubiera sido bueno que nos aclarara por qué no son filosofías.³⁴

Villegas también menciona que la vasta información con la que trabajó Ardao, dificultó incluir todos los temas intelectuales posibles, por lo que califica de impecable al trabajo. También considera que el "libro viene a comprobar una vez más que el desarrollo del pensamiento filosófico en Iberoamérica es y ha sido más o menos paralelo, y no deja la menor duda que en el Uruguay la cultura en este siglo se ha caracterizado por la intensificación de la actividad filosófica".³⁵ Este comentario da por realizado el objetivo que se planteó desde el inicio del proyecto de la Colección, hablar sobre una filosofía propia de América. Aunque no hay que

³⁴ *Vid.*, Abelardo Villegas, "La filosofía en el Uruguay en el siglo XX by Arturo Ardao", *Revista de Historia de América*, IPGH, No. 42 (Dec., 1956), pp. 483-484, <http://www.jstor.org/stable/20137108>, 17-04-2017 23:05 UTC.

³⁵ *Ibid.* p. 484.

olvidar que Villegas trabaja para el IPGH, por lo que su comentario estaba inclinado a demostrar la existencia de una filosofía americana.

Abelardo Villegas también hizo la reseña del libro de Guillermo Francovich, en la cual, expuso tres ejes argumentativos (Historia-Sociedad-Geografía) necesarios para comprender el texto. Además, Villegas mencionó que el método de Francovich consistió “en relacionar *-el positivismo, el liberalismo, el modernismo, el nacionalismo y el indigenismo-* esas corrientes con los diversos acontecimientos históricos ocurridos en este país, pues no podrían entenderse capítulos como el dedicado al indigenismo o a la teoría sobre el paisaje si no se diera una explicación de cuál es la estructura social y geográfica de Bolivia.”³⁶ Por último, Villegas explicó que una de las ideas principales de Francovich, fue el considerar a la Facultad de Filosofía y Letras de Bolivia como la institución por excelencia con la capacidad de generar un crecimiento intelectual progresivo, con el cual se eliminarían las ideas providenciales que había en su país.

En cambio, en la reseña elaborada por escritor salvadoreño Mauricio de la Selva se resaltó cómo Francovich organizó la narración de su texto, con base en los personajes políticos bolivianos, con el objetivo de que el lector comprendiera cómo fueron los procesos de cambio de pensamiento en Bolivia durante las décadas estudiadas.³⁷

³⁶ *Vid.*, Abelardo Villegas, “El pensamiento boliviano en el siglo XX by Guillermo Francovich”, *Revista de Historia de América*, IPGH, No. 42 (Dec., 1956), p. 511, <http://www.jstor.org/stable/20137120>, 17-04-2017 22:18 UTC. *Las cursivas son mías.*

³⁷ *Vid.*, Mauricio de la Selva, “Guillermo Francovich, *El Pensamiento Boliviano en el Siglo XX*, Edit, Fondo de Cultura Económica, 170 págs., México, 1956. (Colec. Tierra Firme)”, *Cuadernos Americanos*, vol. XC, Núm. 6, 1957, pp. 288-289.

En cambio, el trabajo de João Cruz Costa en la Colección fue considerado por Richard M. Morse, uno reconocido catedrático latinoamericanista del siglo XX, como una versión más corta de su libro *Contribuicao a historia das ideias no Brasil* (1956). Esto debido a los lineamientos planteados del proyecto del tema. Morse lo comentó de este modo: “esto hace que el Esbozo sea comparable en longitud a los volúmenes de Arturo Ardao y Guillermo Francovich que inició esta serie de "Historia de Ideas", y proporciona el énfasis del siglo XX estipulado por la Fundación Rockefeller, que está dando apoyo a la empresa”.³⁸ El ajuste que se hizo al texto en cuanto a la profundidad de su estudio y los objetivos a cumplir del mismo fue el principal motivo de inconformidad para Morse, pues consideró que el texto no consiguió repetir el éxito de *Contribuicao a historia das ideias no Brasil*, “a pesar de que *el autor* [...] maneja *una* rica documentación de manera provocativa a lo largo de su historia”.³⁹

A diferencia de los trabajos previos, la obra de Mendoza generó una intriga mayor intriga para Abelardo Villegas, al abordar como tema el desarrollo de las ideas en los Estados Unidos. El resista mexicano menciona que Mendoza, con una excelente prosa, realizó “una meditación sobre la técnica en norteamérica con sus conexiones indispensables: la estructura económica y la organización sindical. *Sacando* a la luz la entraña misma de los Estados Unidos y *permitiendo* un análisis de los resortes básicos del más típico y arraigado de los capitalismos

³⁸ *Vid.*, Richard M. Morse, “Esbozo de una historia de las ideas en el Brasil. by João Cruz Costa and Jorge López Páez; O Positivismo na república. Notas sôbre a história do positivismo no Brasil. by João Cruz Costa”, *The Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, Vol. 38, No. 2 (May, 1958), pp. 289-290, <http://www.jstor.org/stable/2510167>, 17-04-2017 21:46 UTC. [La traducción es mía]

³⁹ *Ibidem*, p. 2. *Las cursivas son mías*. [La traducción es mía].

contemporáneos”.⁴⁰ Tal comentario fue seguido de una invitación a Mendoza para elaborar una segunda parte en donde resolviera las incógnitas que le surgieron a Villegas, con la lectura del texto. La exhortación fue así:

La única observación que el autor de esta nota podría hacer no sería de crítica sino más bien de incitar a la escritora para que en un trabajo posterior delimitara hasta qué punto la organización social y económica de los Estado Unidos es interdependiente con las naciones de occidente especialmente con aquellas que integran su zona de influencia; hasta qué punto podría conservar esa organización en caso de perder semejante influencia; y sobre todo hasta qué punto es inminente una transformación social en norteamérica ocasionadas por una crisis interna.⁴¹

Lamentablemente, esto no ocurrió debido a la muerte prematura de la autora apenas dos años después de la publicación del texto. Además, el libro también fue reconocido en la reseña de Mauricio de la Selva, en *Cuadernos Americanos*, quien felicitó a la autora por su explicación del movimiento obrero en los Estados Unidos de finales del XIX y principios del XX, y por la comparación que hizo de este país con los países latinoamericanos en cuanto a su cultura desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.⁴²

La obra de Antonio Gómez Robledo fue reseñada por el historiador Edwin C. Rozwenc y el diplomático Ismael Moreno. Rozwenc señaló al trabajo como un

⁴⁰ *Vid.*, Abelardo Villegas, “Panorama de las ideas contemporáneas en los Estados Unidos by Angélica Mendoza”, *Revista de Historia de América*, IPGH, No. 46 (Dec., 1958), p. 571, <http://www.jstor.org/stable/20137320>, 7-04-2017 22:06 UTC. *Las cursivas son mías.*

⁴¹ *Ibidem.*, p. 573.

⁴² *Vid.*, Mauricio de la Selva, “Angélica Mendoza, *Panorama de las ideas contemporáneas en los Estados Unidos*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 189 págs., México, 1958, Colec. Tierra Firme.”, *Cuadernos Americanos*, Vol. C, Núm. 100, 1958, pp. 596-597.

esfuerzo por comprender el panamericanismo en América desde la época colonial hasta mediados del siglo XX. Además, consideró que Gómez Robledo contaba con las características necesarias para desarrollar tal tema debido a su doble preparación como filósofo y diplomático. Incluso, Rozwenc felicitó al autor de haber incursionado en el tema al decir que “es refrescante encontrar un historiador mexicano de las ideas que esté dispuesto a romper con la preocupación excesiva de la mexicanidad, y se preocupe por otras ideas fundamentales que los mexicanos pueden compartir con otros pueblos del Nuevo Mundo”.⁴³

Por otro lado, Moreno propuso tres ejes temáticos para dar seguimiento a la obra y comprender cómo el autor fue atando cabos para construir su noción de panamericanismo: 1) “la unión de los pueblos hispanoamericanos” 2) “irradiación progresiva de la idea” hasta llegar a “Estados Unidos, Brasil y Haití”, y 3) la ayuda protectora de Inglaterra, a la espera de una consolidación de los Estados Americanos frente a las demás potencias europeas.⁴⁴ Aparte de ello, el diplomático mexicano expresó que:

⁴³ *Vid.*, Edwin C. Rozwenc, “Idea y Experiencia de América by Antonio Gomez Robledo”, *The American Historical Review*, Oxford University Press on behalf of the American Historical Association, Vol. 65, No. 1 (Oct., 1959), pp. 150-151, <http://www.jstor.org/stable/1846651>, 17-04-2017 22:53 UTC. [La traducción es mía]

⁴⁴ *Vid.*, Ismael Moreno, “Idea y experiencia de América by Antonio Gómez Robledo”, *Foro Internacional*, El Colegio de Mexico, Vol. 1, No. 1 (1) (Jul. - Sep., 1960), pp. 145-148, <http://www.jstor.org/stable/27736920>, 17-04-2017 22:55 UTC.

Motivo de reflexión es la afirmación de que el sentimiento latinoamericano es posterior en América tanto al del panamericanismo como al del hispanoamericanismo. El latinoamericanismo surge, aclara el autor, como defensa de la propia espiritualidad frente a la presión que las ideas norteamericanas ejercen sobre nuestras costumbres. De ahí pasa a ser lo que es ahora: una expresión de intereses económicos solidarios en el Continente frente a la potencia industrial de Estados Unidos. A este respecto, es curioso notar, dice el autor, que el único organismo internacional que lleva esa denominación es la Comisión Económica para América Latina.⁴⁵

Es importante resaltar que las afirmaciones de Gómez Robledo acerca de las variantes de identidad americana son un punto clave para comprender la obra, dado que apuntan al discurso político de autor y al hilo conductor que el texto persigue: el panamericanismo. Debido a la muerte de Rafael Heliodoro Valle, después de la publicación de su libro, los reseñistas aprovecharon para conmemorar la labor intelectual del pensador hondureño. Un caso fue la reseña del escritor y editor, Walter A. Payne que mencionó:

Es conveniente que este trabajo represente el volumen final en una larga vida de estudio y publicación por parte de su autor, un curioso, enérgico maestro, periodista, y servidor público cuyo objetivo era siempre escribir de manera simple, efectiva y útil. Aunque publicó unas treinta obras más, ninguna de ellas abordó esta historia de las ideas en su alcance o concepto. Además, aportó a este volumen un interés por toda la vida en la bibliografía de Centroamérica y los escritos de varias décadas que pusieron de relieve la historia intelectual de su región natal de las Américas.⁴⁶

⁴⁵ *Ibidem.*, p.147

⁴⁶ *Vid.*, Walter A. Payne, "Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América. by Rafael Heliodoro Valle", *The Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, Vol. 41, No. 1 (Feb., 1961), p.142, <http://www.jstor.org/stable/2510011>, 23-08-2017 17:46 UTC. [La traducción es mía]

Mientras que la reseña del sociólogo W. Rex Crawford señaló a la Colección de Historia de las Ideas como una dedicada a los estudios de América Latina, al decir que “la magnífica obra de selección, traducción y publicación realizada por el Fondo de Cultura Económica adquiere un nuevo brillo en el sexagésimo séptimo volumen de su colección, editada Tierra Firme, dedicada a los aspectos de América Latina, y la sexta de su serie sobre todo Historia intelectual”.⁴⁷

Más adelante, Crawford hace una valoración del esfuerzo de Valle al considerar que “la difícil tarea de explorar las contribuciones de Centroamérica fue confiada al difunto Rafael Heliodoro Valle [...]; *que*, sin autocompasión, deja en claro lo exasperante que era su larga búsqueda, cuán deficientes eran los recursos de la biblioteca en los que podía confiar”.⁴⁸ Sin embargo, esta idea de la ardua labor y dificultades por las que pasó el autor hondureño para hacer el trabajo, fue expuesta la introducción de la obra. En sí, Crawford no realizó una crítica al texto. A diferencia de Payne que señaló los errores históricos, subjetivos y de formato, al decir:

⁴⁷ *Vid.*, W. Rex Crawford, “Historia de las Ideas contemporáneas en Centro-América by Rafael Heliodoro Valle”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Sage Publications, Inc. in association with the American Academy of Political and Social Science, Universidad de Pennsylvania, Vol. 333, Labor Relations Policy in an Expanding Economy (Jan., 1961), p. 161, <http://www.jstor.org/stable/1033460>, 23-08-2017 17:46 UTC. [La traducción es mía]

⁴⁸ *Ibidem.*, p. 161 [La traducción es mía]

La principal fuerza de este trabajo reside en la amplia síntesis bibliográfica que se intentó hacer para toda la región istmiana, sin duda la primera de su tipo. Sin embargo, el especialista lo encontrará superficial, y con muchos errores desafortunados; conflictos que bien podrían haberse eliminado si el autor hubiera leído más acerca de éstos. Su editor también podría haber sido de una mayor ayuda, particularmente en la simplificación del formato, eliminando errores [...], y proporcionando un índice de autores y temas. Si bien la evaluación personal de Valle de cada campo intelectual vale mucho, algunos de sus intentos por hacer una estimación de las características generales o patrones del pensamiento istmiano, habrían mejorado este estudio, por lo demás muy bienvenido.⁴⁹

Es una crítica feroz la de Payne, con la cual concordamos pero no por los motivos expuestos por él, sino por que a nuestro parecer la obra tiene una carga política contra los distintos gobiernos hondureños que prevalecen en casi todo el libro. Por otro lado, está la reseña del latinoamericanista Madaline W. Nichols, en la que se resalta la importancia del libro:

Este es uno de los libros más valiosos - quizás incluso los más valiosos - jamás escritos en Centroamérica. Ciertamente, ha habido pocos libros más llenos de datos para el uso de aquellos que desean aprender quiénes han sido y quiénes son los líderes intelectuales de las repúblicas centroamericanas y precisamente lo que han escrito sobre los principales asuntos políticos, sociales, económicas y preocupaciones estéticas. Una valiosa herramienta bibliográfica, el libro es también la suma de la vida de trabajo del autor, dedicado a la promoción de una mejor comprensión y apreciación internacional. Sin embargo, debe utilizarse con cautela, pues, como escribió Rafael Heliodoro Valle, su intención era "mostrar lo que sea digno de ser visto en Centroamérica."⁵⁰

⁴⁹ *Op. Cit.* Walter A. Payne, "Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América. by Rafael Heliodoro Valle", p. 143 [La traducción es mía]

⁵⁰ *Vid.*, Madaline W. Nichols, "Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América by Rafael Heliodoro Valle", Books Abroad, Board of Regents of the University of Oklahoma, Vol. 35, No. 2 (Spring, 1961), p. 142, <http://www.jstor.org/stable/40115577>, 23-08-2017 17:45 UTC. [La traducción es mía]

En las tres reseñas se reconoce el valor del texto por la divulgación sobre la región que se sustrae. Sin embargo, tanto Payne como Nichols, advierten al lector de la existencia de errores que tiene la obra y que posiblemente se deban por el manejo del autor con las fuentes.

Esteban José Fontana, historiador argentino, escribió la reseña sobre el trabajo de Alba, y señaló que éste estaba enfocado en explicar cómo “México comparte con el resto de la América Latina y con España un rasgo singular, que no se encuentra en ningún otro grupo de países occidentales: por una alquimia peculiar, en las naciones de raíces hispánicas todos los problemas se transforman en políticos, todas las ideas se metamorfosean en políticas.”⁵¹ Además Fontana señala que, en los tres apartados del libro se narra cuáles han sido los problemas de México, desde la independencia hasta los años cincuenta, y cómo han sido discutidos por los pensadores mexicanos.

Por último, la obra de Romero fue reconocida por su narración compacta de la historia intelectual de Argentina (1880-1960), en la reseña de Mario A. Contreras. Además, Contreras señaló que ésta era un buen ejemplo para los investigadores que incursionen en temas latinoamericanos, pues consideró que: “para todo aquel devoto del estudio de los problemas latinoamericanos y también para los profanos interesados en el tema, la clara y completa obra de Romero es

⁵¹ *Vid.*, Esteban Fontana, "Alba, Víctor: "Las ideas sociales contemporáneas en México". México. Fondo de Cultura Económica, 1960. pp. 473", *Revista de historia americana y argentina*, Año III, Nos. 5 y 6, 1961, p. 333, <http://bdigital.uncu.edu.ar/8691>, 27-11-17, 10:55 UTC. [La traducción es mía]

una síntesis de la evolución de las ideas en su país, en que se conjugan la experiencia vital del autor su rico acervo de conocimiento y su juicio certero y generoso.⁵²

Mientras que el historiador americano Earl T. Glauert destacó al trabajo como imparcial, también mencionó que las “críticas son insignificantes en comparación con la excelencia general del estudio. Romero ha reunido material ampliamente disperso y ha complementado nuestro conocimiento sobre la historia social e intelectual de Argentina”.⁵³ Además Glauert señaló a la obra de estar dotada de un valor importante para la academia debido al enfoque social con el que Romero experimentó. Las palabras textuales del historiador estadounidense sobre el experimento historiográfico de Romero fueron:

Romero intenta ir más allá del enfoque filosófico, literario y humanista generalmente empleado por los historiadores intelectuales. Su introducción indica que su estudio es un "experimento historiográfico", escrito para sugerir un nuevo método y marco para mostrar cómo las ideas y opiniones se han expresado, defendido y rechazado, y cómo han influido en el comportamiento de grupos mayoritarios y minoritarios en Argentina. Por un lado, su estudio hace más explícito que cualquier escritor anterior las relaciones entre el entorno social argentino y las ideas. Pero, por otro lado, su metodología no difiere mucho de la de sus predecesores.⁵⁴

⁵² *Vid.*, Mario A. Contreras R., “El desarrollo de las ideas en la sociedad Argentina del siglo XX. (Colección Tierra Firme. Serie Historia de las ideas contemporáneas, VIII) by José Luis Romero”, *Revista de Historia de América*, IPGH, No. 61/62 (ENERO-DICIEMBRE DE 1966), p. 451, IPGH, <http://www.jstor.org/stable/41307371>, 17-04-2017 22:39 UTC.

⁵³ *Vid.*, Earl T. Glauert, “El desarrollo de las ideas en la sociedad Argentina del siglo XX. by Jose Luis Romero”, *The Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, Vol. 48, No. 4 (Nov., 1968), pp. 739-740, <http://www.jstor.org/stable/2510966>, 24-08-2017 16:02 UTC. [La traducción es mía]

⁵⁴ *Ibidem.*, pp. 739-340. *Las cursivas son mías*. [La traducción es mía]

Queremos hacer énfasis que la obra de Romero fue presentada como un trabajo de difusión importante que buscó innovar en los métodos de la historiografía social, además de ser sugerida para un público lector específico, el interesado en Latinoamérica. Este último punto habría que remarcarlo en comparación con el resto de los textos de la Colección, dado que fue el único libro sugerido para los estudios latinoamericanos.

Hasta este momento se presentaron un cierto número de reseñas que nos ayudaron a comprender y analizar, cuáles fueron las críticas que las obras tuvieron en algunas publicaciones académicas de autores que estaban familiarizados con la temática. Como se observó, las reseñas expusieron inquietudes y problemáticas importantes sobre los textos. A nuestro parecer éstas cumplieron, además, con el papel de divulgación de explicar de los libros de la Colección, y algunas, incluso, muestran una crítica interesante y acertada acerca de los textos, como el caso de la escrita por Walter A. Payne con quien compartimos los comentarios realizados a la obra de Rafael Heliodoro Valle.

En el capítulo observamos cómo fueron los procesos de edición de la Colección, así como la comunicación que existió entre el Fondo de Cultura Económica y el IPGH, los autores y la imprenta Edimex. Más tarde, se expuso el proceso de venta de los libros, así como la crítica que recibieron de algunos intelectuales provenientes de instituciones y centros de investigación de la época. Esto, con el objetivo de mostrar cómo se editaron los textos de la Colección, cuántas se vendieron y qué se mencionó acerca de ellas en algunas reseñas

académicas. Cabe añadir que las reseñas muestran un interés importante por parte de un público lector de lengua no hispana. Éste consideró a los textos como narraciones oportunas para todo aquel interesado en incursionar en temas relacionados con América.

Hay que recordar también que en este capítulo se observó, por medio de los documentos encontrados en el Archivo General del Fondo de Cultura Económica, la reedición se debió más un interés por parte de terceros y no de la editorial mexicana, como fue el caso del texto de Francovich.

Ante lo expuesto queda preguntarnos ¿qué proponían las obras?, ¿cómo fue la construcción de la Historia de la Ideas de los objetos de estudios elegidos por los autores de la Colección?, ¿los libros se asemejan en su estructura?, o ¿en la narración que éstos ofrecen? Son preguntas que brotan con la explicación de: 1) las instituciones y el porqué de su participación en el proyecto, 2) quiénes eran los autores seleccionados para la Colección, 3) y cómo fue el trabajo de edición, y cuál fue la recepción de los libros en el público lector y en ciertos círculos académicos.

Cuarto Capítulo. Los libros de la Colección

El trabajo en conjunto de instituciones, autores y talleres de impresión dio como resultado la publicación de ocho títulos. Éstos fueron los primeros trabajos de carácter científico del Comité de Historia de las Ideas, órgano de la Comisión de Historia del IPGH; además de ser por parte de la colección Tierra Firme, la primera serie de libros dedicados a la Historia de las Ideas. Su importancia también radica en presentar la versión final del proyecto planteado por Leopoldo Zea en 1948, año de la creación del Comité. La empresa finalmente se concretó en 1965 y con la venta del último ejemplar de la Colección culminaría, en 1976.

Todo el proceso de, elaboración, edición, y venta, de los libros de la Colección, tuvo una duración de 28 años. De acuerdo con la crítica académica, éstas reflejaron el desarrollo de las ideas de algunos países y regiones de América. Visión que reafirmaba las metas estipuladas por el Comité, aunque contrarias en cierta forma, con las aspiraciones del IPGH que —Institución científica especializada de la OEA— buscaba generar una historia continental bajo la línea del Panamericanismo.¹ El objetivo del Comité había consistido en dirigir una misma historia continental para los pobladores de América.

A lo largo de la investigación se ha remarcado que la Colección fue orientada al continente y al público americano, que los textos fueron publicados en español y realizados por autores que fueron seleccionados por Zea, como menciona Dos Santos,² por lo que el público lector también fue elegido. Esto

¹ *Vid.*, cita 31.

² *Op. Cit.*, Luciano Dos Santos.

último no significa que las obras fueran de carácter especializado, sino que su lectura requería de cierta introducción en los temas ofrecidos y la lectura en español.

Por otro lado, cabe recordar que la Fundación Rockefeller estaba interesada en conocer los conocimientos que se estaban desarrollando en los países americanos, omitiendo a Estados Unidos. Por ello, observamos que no hay dentro de la lista de invitados a participar en el proyecto investigadores estadounidenses. De la misma manera hay que rescatar la explicación del trabajo de Dos Santos, quien señala que Zea planificó una red intelectual e impulsó un modo de hacer historia de las ideas, a raíz de su viaje por Sudamérica en 1946. Esta es una respuesta provisional a la pregunta que nos hicimos en el tercer capítulo: ¿por qué Angélica Mendoza, una investigadora argentina, realizó la historia de las ideas de los Estados Unidos? Si bien la autora había realizado estudios en este país, eso no justifica la elección de Zea de invitarla a elaborar la historia de las Ideas de Estados Unidos; quien además perteneció al Partido Comunista de Argentina en los años veinte. En las Actas del IPGH revisadas, no hay registro que indique la proposición de algún académico estadounidense para que trabajara el tema. Todo parece indicar que el principal factor de inclusión al proyecto, tanto de Mendoza como de Alba, se debió al pensador mexicano.

Además, el Fondo de Cultura Económica en ese entonces ampliaba su campo de divulgación temático en el mercado editorial, hecho que efectuaba a través de la publicación de los libros de Historia de las Ideas en la colección Tierra Firme. Así, durante el periodo de ventas la editorial destinó una parte de las obras a las distintas filiales del continente en Argentina, Chile, Colombia, España y Perú;

aunque también se podría pensar que existían otras instituciones que tuvieran convenio de distribución con el Fondo y el IPGH. Cabe añadir que dentro de los objetivos de la colección Tierra Firme del FCE se planteó la divulgación del pensamiento e ideas de los autores americanos, así como otras novedades que iban enfocadas hacia la región Hispanoamericana.³ Este objetivo era muy ambicioso por lo que no se logró concretar, como señala Díaz Arciniega.⁴

Hasta el momento se ha hablado de cómo fueron los procesos de elaboración de las obras, pasando por las instituciones —los objetivos de éstas—, los autores, la recepción del mercado y la crítica académica, explicando los entrecruces, obstáculos y planteamientos ideológicos que la Colección tuvo desde su proyección. Ahora, expondremos el producto final, a través de las siguientes preguntas: ¿qué proponían las obras?, ¿cómo fue la construcción de la Historia de las Ideas de los autores de la Colección?, ¿los libros se asemejan en su estructura?, o ¿en la narración que adelantos o nuevos paradigmas ofrecían? para saber si dentro de las historias ofrecidas por esta primer serie de Historia de las Ideas del IPGH-FCE-Fundación Rockefeller existía alguna noción subcontinental o no de América, en los autores de la Colección.

³ Es importante señalar que durante esos años, y de acuerdo con Miguel Rojas Mix, el significado de la Hispanoamericana tenía variantes: 1) una propugnaba por una relación madre-hijo teniendo a España como el ejemplo a seguir de América, tenencia impulsada por el régimen Franquista (1939-1977) y que incluía a Portugal y el Brasil; 2) mientras que la otra, definición hecha por Gaos, basada a la región como aquella constituida y delimitada por la lengua hispana, aparentando la historia o el territorio del concepto. *Op. Cit.*, Miguel Rojas Mix, “La segunda Hispanoamérica o la hispanoamérica de la hispanidad”, pp. 167-196

⁴ “En Tierra Firme los resultados [...] se quedaron lejos de las expectativas, cifradas en casi medio millar de títulos (30 por país aproximadamente) que integrarían lo equivalente a una enciclopedia, dividida en temas tan amplios como geografía, antropología, botánica, zoología, política, economía, artes (todas), ciencia y tecnología y así hasta comprender el más vasto repertorio de temas monográficos sobre Hispanoamérica hasta entonces nunca antes imaginado. Sin embargo, [...] también hubo obstáculos insalvables: [...] tal vez, porque el proyecto era demasiado ambicioso. *Op. Cit.*, Víctor Díaz Arciniega, p. 268.

4.1 Las obras

4.1.1 Arturo Ardao

Comenzamos con Arturo Ardao y su obra *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, en donde se abordan cinco escuelas filosóficas de Uruguay, partiendo de la filosofía experimental, para más tarde pasar por la filosofía Material, de la Idea, de la Iglesia, hasta llegar a la de la Cultura.⁵ La obra se divide en cinco apartados. La explicación va bajo la premisa de que cada nueva filosofía rompe con la anterior. Se establece que la primera filosofía, de la Experiencia, fue el resultado de la ruptura de los intelectuales de finales del XIX y principios del XX con las ideas positivistas y spencerianas. Ardao considera que en estos trabajos la trama de la historia cambia, de una narración general y “verdadera”, a una de interrogantes y particularidades. Los principales exponentes de esta “nueva filosofía” fueron José Enrique Rodó y Carlos Vaz Ferreira.⁶

Más adelante, Ardao se adentra en exponer la filosofía de la Materia y sus principales exponentes.⁷ Esta corriente de pensamiento surge del positivismo y es

⁵ *Op. Cit.*, Arturo Ardao, *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*. Junto a cada cita bibliográfica de los libros, anexamos una breve reseña sobre los volúmenes hecha por el FCE. Esto con el objeto de que el lector aprecie cuál es la definición de los libros por la editorial. Agradecemos a la licenciada Rosario Martínez Dalmau por facilitarnos las reseñas. A continuación, se presenta la de Ardao. *En este volumen el autor muestra cómo el ambiente intelectual de ese país ha dado cabida a todas las posiciones que se cultivan en la filosofía actual --la filosofía del ideal, el idealismo, el materialismo, la filosofía de la cultura, el historicismo, el existencialismo, etcétera-- en su modalidad uruguaya.*

⁶ José Enrique Rodó (1871-1917) fue un escritor uruguayo reconocido internacionalmente por su obra *Ariel* entre muchas otras. Carlos Vaz Ferreira (1872-1958) fue un filósofo y educador de Uruguay, que de acuerdo con Ardao, perteneció a un selecto grupo de intelectuales latinoamericanos que dotaron de una constitución propia a la filosofía de América. Ardao realizó un apartado para cada autor. *Ibidem.*, pp. 25-79

⁷ “El materialismo científico energetista tuvo sus mayores representantes en tres valiosos pensadores, de características muy desiguales: el literato Carlos Reyles, el abogado y futuro célebre pintor Pedro Figari y el médico Santín Carlos Rossi.” *Ibid.*, p. 110.

contraria a la *filosofía e la experiencia*.⁸ A diferencia de las dos anteriores, la filosofía de la Ideas se separa totalmente del positivismo:

Se trata de una dirección netamente *espiritualista* en cuanto a la concepción del espíritu, *racionalista* del punto de vista de la fuente del conocimiento, y en fin -esto es lo más definidor- *idealista* en lo que se refiere a la representación del mundo exterior y a las relaciones entre el ser y el pensamiento. Naturalismo, positivismo, empirismo, psicologismo, realismo: he ahí sus adversarios.⁹

Los representantes de esta filosofía fueron Fernando Beltramo (1868-1935), que se identifica en un marco del neo-hegelismo; y Emilio Oribe (1893-1975) que plasmó su pensamiento en la manera en que la idea trasciende al hecho.¹⁰

Ardao refiere a la filosofía de la Iglesia, la cual está en un enfrentamiento constante con las demás y tiene como objetivo principal, cuestionar las fallas de la *Filosofía de la Experiencia*. Uno de los principales críticos de este pensamiento fue Antonio Castro,¹¹ quien debatió con sus textos la influencia de las ideas de Bergson en Uruguay; ya que consideraba que éstas se acercaban a un

⁸ “Mientras por un lado se despliega la filosofía de la experiencia, de inspiración neo-espiritualista, por otro lado el espíritu científico que aquel positivismo consagró, impulsa un franco materialismo. Filosofía de la experiencia y filosofía de la materia son en el Uruguay, en el siglo xx [...] dos direcciones de pensamiento que divergen a partir de un común origen histórico: el positivismo spenceriano de fines del siglo XIX.” *Ibid.*, p. 109.

⁹ *Ibid.*, p. 143.

¹⁰ “Representan sucesivamente en el Uruguay esta filosofía Fernando Beltramo y Emilio Oribe. El primero es un típico neo-hegeliano de la italiana de Croce y Gentile. El segundo es un pensador libre, cuyo punto de partida se halla en los presocráticos Parménides y Anaxágoras. Sin vínculos teóricos con el resto del pensamiento nacional, tampoco los tienen ambos entre sí, fuera del común condicionamiento idealista -el sentido indicado- de su obra filosófica. Se trata de individualidades aisladas, de muy distintas aristas y sin ninguna relación de continuidad o influencia.” *Ibid.*, p. 144.

¹¹ “Antonio Castro (1867-1925), sacerdote jesuita, inició sus estudios en Montevideo, completándolos en Santiago de Chile, Buenos Aires y España.” *Ibid.*, p. 167.

pensamiento filosófico que marginaba el uso de la lógica y proponía la construcción de generalidades.¹²

Por último está la filosofía de la Cultura, cuya influencia comienza a rastrearse en la década de los años veinte y principios de la treinta. A diferencia de las otras filosofías, ésta proviene de las conferencias y textos de Ortega y Gasset (1883-1955).¹³ Era una filosofía en plena construcción, se trataba “de un tipo de pensamiento directamente condicionado por las nuevas circunstancias universales de la filosofía, en la línea de la especulación culturista tomada en su más lata significación”.¹⁴ Por lo que resultaba premeditado dilucidar cuáles serían sus consecuencias en el desarrollo de las ideas uruguayas.

La obra de Ardao se concentra en difundir cuáles han sido las corrientes filosóficas del pensamiento de principios a mediados del siglo XX. Si bien en algunas ocasiones se expone la influencia de los filósofos a nivel regional o continental, la intención de Ardao consistió en divulgar las escuelas de pensamiento en su país, sin hacer una comparación con otros países. La única mención que hace sobre las similitudes regionales es en la introducción, donde marca una distinción del desarrollo positivista en Uruguay frente a Argentina, Brasil

¹²*Ibid.*, pp. 161-171.

¹³ Ardao menciona que: “en toda Latinoamérica, fue importante factor de ese cambio la labor de Ortega y Gasset, con la *Revista de Occidente* y su Biblioteca, a base de traducciones del alemán. Personalmente no ejerció Ortega, ni antes ni después, la acción que en otros países del continente. Escuchado primero como conferenciante, muy leído luego durante el ciclo de la *Revista de Occidente*, influyó, más que por sus ideas personales, como brillante presentador de la filosofía nueva. Los años que corren entre 1930 y 1936, hasta que comienza la guerra civil española, marcan el auge de esa influencia. Son, por eso mismo, los años en que se define la nueva situación filosófica, que habría de consolidarse en los años posteriores, principalmente a lo largo de la década del cuarenta, lejos ya de la transicional etapa orteguiana.” *Ibid.*, p. 175.

¹⁴ *Ibid.*, p. 177.

y México.¹⁵ Esto hace pensar que el objetivo de Ardao, a lo largo de la obra, fue cumplir con los requisitos estipulados tanto por el Comité como por la Fundación Rockefeller, de elaborar una historia nacionalista con trama de rupturas que estuviera relacionada con el siglo XX. Al observar la bibliografía y trayectoria del pensador uruguayo, se podría concluir que hay dos momentos intelectuales de Ardao. Uno antes de la dictadura, dedicado en los estudios del pensamiento uruguayo, y el otro, después de su exilio en 1973, al desarrollo de las ideas en América Latina.

4.1.2 Guillermo Francovich

El segundo libro es de Guillermo Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, en el cual se plantea un análisis del desarrollo intelectual de Bolivia durante las primeras tres décadas del siglo XX. La narración se divide en cuatro apartados: 1) El liberalismo, el positivismo y el modernismo 2) Crisis del liberalismo 3) El nacionalismo, el socialismo y el indigenismo 4) Las nuevas preocupaciones.¹⁶ Francovich, al igual que Ardao, conduce su historia bajo la idea de ruptura entre filosofías, señalando al positivismo, liberalismo y modernismo como las corrientes hegemónicas del ámbito intelectual y político del país, a principios de siglo. Al señalar esto, el autor considera que el liberalismo fue el pilar político; el

¹⁵ *Op. Cit.*, Dos Santos sostiene, que el autor uruguayo, junto con João Costa Cruz, se adhiere al discurso de que el siglo XX fue el tiempo de desarrollo de nuevas filosofías que rompieron con el positivismo en América. Dentro del discurso, Dos Santos señala que el caso uruguayo es de interés ya que el positivismo nunca fue un pensamiento dominante en el país, a diferencia del spencerismo.

¹⁶ *Vid.*, Guillermo Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956. De acuerdo con el FCE: *Guillermo Francovich traza en este volumen un panorama esclarecedor de las múltiples facetas del pensamiento boliviano en los siglos XIX y XX. El autor inicia su libro con una exposición sobre el liberalismo, el positivismo y el modernismo que señorearon la vida intelectual y política de Bolivia hasta 1920, y que marcaron una ruta para el tiempo venidero.*

positivismo —cuya presencia en el país existía desde 1875— fungió como el sistema de pensamiento académico del país, rompiendo con las ideas tradicionales del sistema educacional católico; mientras que el modernismo se convirtió por influencia de escritores como Rodó y Darío en la escuela literaria por excelencia en las letras bolivianas.¹⁷ El máximo exponente de este período fue Daniel Sánchez Bustamante.¹⁸

Después de ello, el autor explica cómo cambió el pensamiento boliviano debido a la nueva academia representada por cinco autores bajo el influjo del modernismo, positivismo y liberalismo a lo largo de los años veinte y treinta. El nombre del apartado es “La crisis del liberalismo, el positivismo y el modernismo”, dando aviso de que vendrán nuevas corrientes intelectuales como: socialismo, nacionalismo e indigenismo. Junto a ello, se agrega la crisis política que tanto Europa como Bolivia sufrieron después de los conflictos bélicos de principios del siglo.¹⁹

La narración de Francovich conduce a la caída del liberalismo y por ende del positivismo y el modernismo, lo que provocó que el país diera un giro de 180 grados en dirección al nacionalismo (intelectualidad), socialismo (Política) e indigenismo (letras). Bajo estas corrientes de pensamiento el sujeto nacional recae en el indio, y se apela al control económico por parte del Estado. Dentro del relato,

¹⁷ “Con el triunfo del partido liberal [...] el positivismo terminó imponiéndose en los círculos oficiales y su influencia se hizo sentir vigorosamente en la acción gubernativa” Mientras que “el modernismo fue para Bolivia, como lo fue para los otros países de la América Latina, un extraordinario estimulante intelectual.” *Vid.* “El liberalismo, el positivismo y el modernismo: Consideraciones generales” *Ibidem.*, pp. 2-29.

¹⁸ “Daniel Sánchez Bustamante (1871-1933) fue la figura más representativa de la vida intelectual boliviana durante el primer cuarto del siglo XX. Por más de treinta años orientó, con indiscutible prestigio, el pensamiento del país. Publicista, profesor, político, solicitado por las inquietudes dominantes de la época, tenía una cultura y una disciplina mental excepcionales.” *Vid.* “El liberalismo, el positivismo y el modernismo: II. Daniel Sánchez Bustamante” *Ibid.*, p. 29 *las cursivas son mías.*

¹⁹ Cabe añadir que la crisis del 29 no fue mencionada como factor de cambio. *Ibid.*, pp. 21-81.

Francovich expresa su preocupación sobre una posible ocupación militar extranjera que termine con Bolivia como nación. Propiamente habla de los países colindantes, en referencia a la guerra del Chaco.²⁰ Además, el autor considera al “cholo” —el mestizo— como el ciudadano base del desarrollo del país y del sistema electoral.

Por último, el autor manifiesta otras preocupaciones, entre estas la necesidad de señalar nuevas problemáticas de análisis provenientes del marxismo, indigenismo y nacionalismo, que sugieren solución desde otras perspectivas e ideas. Francovich escribió:

El imperialismo, el problema del indio y de las comunidades agrarias, la nacionalización de las minas, la independencia cultural, la influencia telúrica de los Andes, la estética aymará y quechua, son algunos de los temas que predominan actualmente en el pensamiento boliviano. En esos temas, el anhelo de afirmar la autonomía del país, de transformar las instituciones y las condiciones de la vida social, y de aproximarse a lo autóctono, absorbe la atención de los escritores, a artistas y dirigentes del país, encerrándolos dentro de un círculo de preocupaciones primordialmente políticas y exclusivamente nacionalistas.²¹

Otro punto relacionado con el pensamiento es la geografía de Bolivia, la cual parece ser “el punto clave” para explicar que parte de la preocupación de los pensadores bolivianos era saber cómo su país iba a enfrentarse al mundo. Como

²⁰ “La guerra del Chaco (1932-1935) contribuyó a hacer más dramáticas las condiciones de la vida nacional. Todos los esfuerzos materiales y morales que hizo el pueblo, el generoso sacrificio de su sangre, el valeroso empeño de las juventudes de todas regiones del país, blancos, mestizos e indios, no pudieron impedir la pérdida del territorio disputado. La imprevisión política, las rivalidades personales, la incompetencia militar, condujeron al doloroso desenlace que no fue sino el resultado de los errores cometidos en los años que precedieron al conflicto.” *Ibid.*, p. 82

²¹ *Ibid.*, p. 129

se observó, el objetivo principal de Bolivia era consolidar la nación es por ello que Francovich, después de exponer el marxismo, indigenismo y nacionalismo, volcó su explicación del desarrollo de las ideas bolivianas hacia la geográfica.²² A través de ella, al autor apela a la necesidad de la unión regional latinoamericana como remedio para solventar las problemáticas nacionales y regionales de los países americanos.

En el texto de Francovich hay un uso constante del concepto Latinoamérica, esto implica que está a favor del nacionalismo boliviano contra el imperialismo pero no necesariamente contra el estadounidenses. Pues el uso del término tiene por objetivo concientizar a la región hispanoamericana de que se comparte un mismo destino pero no una misma tradición cultural. Latinoamérica es vista como una zona de oportunidad para que Bolivia entre al escenario mundial, pero no de arraigo regional. Sin embargo, esta idea choca con las aspiraciones nacionales del autor por crear una Bolivia fuerte e independiente de los problemas de su geografía:

²² *Ibid.*, pp. 129-140.

Surgió, así, el movimiento que en nuestro libro *La filosofía en Bolivia* hemos calificado de una *mística de la tierra*, movimiento para el cual los procesos cósmicos y las influencias telúricas del Ande predestinan al país a una excepcional función histórica, y que elevó la realidad geográfica a la categoría de realidad trascendente que se encarna en el alma de los hombres.

Ese movimiento revistió, como era de suponer, un profundo sentido nacionalista. La tierra tenía que ser el sustento del nuevo espíritu boliviano, de su auténtica originalidad cultural. Auscultando sus secretos, Bolivia podría conquistar su independencia espiritual, como necesario complemento de su independencia política. Además Spengler había anunciado la decadencia de Occidente y la posibilidad de que pudiera surgir una nueva cultura en la América Latina. ¿No estaría la meseta andina llamada a ser la cuna de esa cultura? Los partidarios de este movimiento parecen creerlo.²³

Lo anterior, no sólo remite a las ideas nacionalistas del autor y su creencia sobre el gran destino que le esperaba a su patria, también conduce a la corriente literaria a la que éste perteneció a partir de los años cuarenta, la literatura telúrica. Ahora bien, pareciera que el uso del término Latinoamérica era en favor de la unidad regional, sin embargo, consideramos que Francovich tenía dos objetivos con su libro: 1) Explicar el desarrollo intelectual de su nación, y 2) Promocionar las virtudes geográficas de su patria con la finalidad de estimular la inversión económica latinoamericana en Bolivia.

²³ *Ibid.*, p. 88 Cabe señalar, que Francovich está aludiendo a la literatura Telúrica, de la cual él formó parte.

4.1.3 João Costa Cruz

João Cruz Costa escribió la tercera obra de la Colección, la cual está compuesta de cuatro capítulos que exponen el desarrollo de las ideas en el Brasil, a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta los años treinta del XX.²⁴ Comienza con una exposición de las escuelas de pensamiento que dejaron huella en el Brasil, enfatizando en la influencia de la Iglesia en la educación brasileña en dicho periodo. Pero a mediados de siglo, esta corriente se confrontó con nuevas escuelas intelectuales (el positivismo y el eclecticismo), lo que implicó una renovación en los estudios teológicos que dio pie al neocatolicismo.²⁵

Al poco tiempo el positivismo se volvió una corriente de importancia en Brasil y, de acuerdo con el autor, éste se dividió en dos vertientes: ortodoxo y científico. Otras dos escuelas de pensamiento fueron el evolucionismo de Herbert Spencer, que dominó al sur de Brasil, y la filosofía alemana de Ludwig Noiré, que promovió Tobías Barreto en Recife, al norte del país.²⁶ En sí, de acuerdo con el autor, la filosofía que dominó fue el eclecticismo de Víctor Cousin. A la par de ello, Cruz Costa relacionó las corrientes del pensamiento con la política, señalando que durante el periodo monárquico el catolicismo y eclecticismo fueron las corrientes a

²⁴ *Vid.*, Joao Cruz Costa, *Esbozo de una historia de las ideas en el Brasil*, Trad. Jorge López Páez, México, Fondo de Cultura Económica México-Argentina, 1957. De acuerdo con el FCE: *El autor explica cómo los brasileños han alcanzado las mismas metas que los países de la América Latina, pero por vías y con métodos muy distintos. Cita como protagonistas de esta evolución a jesuitas, liberales, monárquicos, positivistas y republicanos, quienes comparten una afición decidida por lo europeo y sienten también la presencia de la tierra nativa.*

²⁵ De acuerdo con Cruz Costa, José Soriano Souza (1833-1895) fue el principal expositor del neocatolicismo. *Ibidem*, p. 33.

²⁶ “Tobías Barreto (1839-1899) fue uno de los precursores de la divulgación de la filosofía alemana en el Brasil. [...] La obra de Tobías Barreto, no tiene gran valor. Es cierto que en sus escritos se percibe el trazo vivo de una fuerte y brillante personalidad, pero, la obra propiamente dicha apenas si nos ofrece unas páginas que hoy solamente poseen un valor de mera información histórica.” *Ibid.*, p. 53.

seguir; mientras que en la República fueron el spencerismo, el positivismo y el noirismo; y ya en los años veinte del siglo XX, el liberalismo junto a otras escuelas.

Más adelante la narración expone tres ejes: 1) la transición de ideas a finales del XIX y principios del XX que se generó en Brasil. 2) Se habla de dos autores importantes dentro del periodo. Uno fue Silvio Romero (1851-1914), que criticó al positivismo y los sistemas de conocimiento apelando a la construcción de un conocimiento propio que comprendiera y explicara la realidad brasileña.²⁷ El otro fue Farías Brito (1862-1917), "último [...] representante independiente del grupo germanista", que intentó establecer un sistema filosófico.²⁸ De este último, Cruz Costa considera que se limitó a seguir y resumir filosofías europeas, por lo que no representa un aporte a la filosofía de Brasil; y 3) Se manifiesta que la monarquía es lo que ha hecho peculiar el desarrollo de Brasil frente al resto de los países sudamericanos, pero se reconoce que el país comparte algunos elementos violentos-individuales con éstos. Cabe destacar que el autor refiere a los pensadores de 1889 como "los intelectuales de la República".

A lo largo del texto Cruz Costa se "propone" entrar al siglo XX, hecho que comienza al final del tercer capítulo, para exponer cómo era el campo de las ideas-políticas-sociales a comienzos de la Primera Guerra Mundial en Brasil, al evidenciar a los personajes y los problemas enfrentados en esos primeros años del siglo XX. Así, señala que la República fue consecuencia del golpe militar de 1889, y que la política quedó en manos de hombres que formaban parte del

²⁷ El Cruz Costa considera a éste como "el primer gran crítico, el fundador de la crítica en el Brasil." Señalando que "nadie mejor que Silvio Romero podía identificarse con la volubilidad de esta inteligencia inquieta, ingrata, inestable que es la brasileña." *Ibid.*, pp. 63-64.

²⁸ *Ibid.*, p. 51 Este grupo se ubicaba al Noreste del Brasil, y era conocido como germanista debido al estudio y divulgación de las diferentes corrientes de pensamiento filosófico alemán del siglo XIX.

antiguo gobierno. Además, los políticos importantes pertenecieron al ejército, institución en la cual, el positivismo tuvo una mayor influencia; aunque esto no implicó la proyección de la filosofía, a nivel nacional. Junto a la exposición de las diversas ideas y políticos, Cruz Costa explica cómo éstos se fueron vinculando. También indica que el crecimiento de otras urbes —como São Paulo— fue producto de préstamos extranjeros que permitieron la industrialización de ciertos productos, como el café.

Finalmente, el autor habla de cuáles y cómo fueron los procesos que vivió el Brasil de principios del siglo XX hasta la década de los treinta, concentrándose en dos corrientes de pensamiento que marcan una ruptura con lo visto hasta el momento. Estas filosofías están representadas en dos movimientos, el *integralista* que basó sus propuestas sociológicas en las ideas del pensador Alberto de Seixas Martins Torre (1865-1917), y en el *modernista* que implementó, desde San Paulo, un nacionalismo, después de las consecuencias de la Primera Guerra.²⁹ Este último movimiento fue producto de la semana artística de 1922, que más tarde devino en una crítica política de varios expositores. El más reconocido, de acuerdo con Cruz Costa, fue Graça Aranha (1868-1931), considerado “como el jefe del movimiento modernista, quizás fue, si puede decirse, la pieza de equilibrio entre la inteligencia de un pasado reciente y el *espíritu de juventud del movimiento*”.³⁰ En las conclusiones el autor alude a las dificultades para realizar la obra, y expresa el

²⁹ Este movimiento intentó tomar en poder en 1937 por medio de la fuerza, y en cuyas influencias ideológicas se menciona Alberto de Seixas Martins Torres. Sin embargo, Cruz Costa considera que el movimiento se vinculaba más con las ideas políticas de derecha, de la Europa de los años treinta. *Ibid.*, pp. 135-136. Mientras que el modernismo fue un movimiento que “ayudó a dar forma a un nuevo sentido histórico de pensamiento brasileño”, y surgió durante la década de los veinte. *Ibid.*, p. 141.

³⁰ *Ibid.*, p. 144.

esfuerzo necesario de estudiar de forma concreta tantas escuelas de pensamiento de Brasil.

A diferencia de las primeras obras, Cruz Costa realizó una exposición tanto de los procesos intelectuales como de los pensadores partícipes en éstos, por lo que su narración se apega a la explicación de cómo se fue ligando el cambio de ideas junto con la alineación política y la geografía del pensador, en los distintos intervalos temporales. Por otro lado, cabe señalar que Costa Cruz conocía las obras de autores mexicanos, estadounidenses y de Guillermo Francovich; referencia relevante, dado que fue el primer autor de la Colección en mencionar aquellos trabajos internacionales que estaban relacionados con su tema.

Uno de los detalles que resaltan para la investigación, fue la omisión del concepto Latinoamérica en la obra, sin embargo, en ella sí se alude a una unidad continental, además de distinguir a América del Sur de la del Norte. Otro punto importante, es el hecho de que Cruz Costa considera a los Estados Unidos como un país a imitar, suponiendo que esto ayudaría a Brasil a generar una filosofía propia que diera solución a los problemas políticos-sociales.

4.1.4 Angélica Mendoza

La obra de Angélica Mendoza, *Panorama de las ideas contemporáneas en Estados Unidos*,³¹ expone el desarrollo de las ideas en EE. UU. enfocándose en el movimiento obrero de finales del XIX y principios del XX. Otro objetivo del libro consiste en explicar cómo fue el proceso de industrialización estadounidense para que los lectores de los países latinoamericanos conocieran mejor a su vecino americano; ya que la autora reconoce que existe un fuerte prejuicio hacia este país, basado en el miedo latente de una invasión militar o a la incomprensión de una cultura religiosa distinta. La autora menciona que la información vertida en el texto es sólo una pequeña parte del vasta información que existe sobre los Estados Unidos.³² Por ello pide al lector que considere que los alcances de su obra tienen límites. El texto está dividido en tres secciones: “El pensamiento económico y social”, “Las ideologías del sistema” y “Las ideas políticas y filosóficas”.

Al principio Mendoza refiere que el éxito económico de Estados Unidos, a través del desarrollo industrial tras la Guerra de Secesión, es una de las bases de la ideología capitalista en el país; situación que cambia con la crisis del 29, cuya consecuencia fue la creación de reglas al mercado con el objetivo de evitar el

³¹ *Vid.*, Angélica Mendoza, *Panorama de las ideas contemporáneas en Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1958. De acuerdo con el FCE: *Angélica Mendoza advierte que la vida que caracterizó a esa nación fue el resultado de la combinación política entre un colectivismo acendrado y el individualismo de raigambre protestante, lo que permitió que, con una legislación que privilegia al individuo, puedan coexistir, al lado de la población en general, los grandes industriales y los líderes obreros.*

³² La leyenda versa así: “Advierto al lector que si bien he tratado de abarcar los aspectos más interesantes para América Latina del mundo de las ideas actuales en los Estados Unidos, ha quedado fuera de mi alcance un gran campo de investigación. Hubiera necesitado más años de trabajo para el análisis de la obra literaria, artística y religiosa.” *Ibid.*, p. 7.

desempleo masivo y el empoderamiento de las grandes corporaciones. La autora destaca a la publicidad como una herramienta del conocimiento que incitó a la compra excesiva ya que iba dirigida a una sociedad protestante. La narración presenta ejemplos y exposiciones de ciertos pensadores de la época que influyeron en los políticos de la primera mitad del siglo XX.

Mendoza centró su historia en explicar al capitalismo industrial como la principal influencia del pensamiento estadounidense, las ideas protestantes, que inicialmente habían marcado al país, fueron relegadas en un segundo plano. Además, la autora indica que la diferencia entre los Estados Unidos y América Latina, es que éste está conformado por una sociedad industrial y la última por una tradicional, arraigada en su historia:

El pensamiento de América Latina, desde antaño se ha complacido en acuñar una imagen de los Estados Unidos, en la cual los símbolos del poder se entrelazan con los de la abundancia. El sentimiento que esa imagen revela es una mezcla de admiración y pasmo; pero hay además en ella algo de temor y desconfianza que lo imprevisible y desconocido provocan. No está tampoco ausente en esa representación, un sentido subyacente de vigilancia y espera; porque América Latina tiene conciencia de su actual incapacidad para establecer con los Estados Unidos un equilibrio en poder y riqueza.³³

Más adelante, la autora explica cómo se desarrollaron las ideologías en el proceso de la lucha obrera de Estados Unidos. Los sujetos de análisis, en esta sección del libro, son la clase obreros (*The working class*), los empresarios y el Estado. La tesis central es la lucha obrero-empresario, la cual permite al Estado

³³ *Ibid.*, p. 9.

intervenir y regular las relaciones entre ambas partes. Este hecho, de acuerdo con Mendoza, confirma la excepcionalidad de la historia de lucha obrera de Estados Unidos en comparación con América Latina y Europa, al ser ésta exitosa en su conformación.

En la parte final del libro se indica quiénes fueron los pensadores más influyentes de la época (la mayoría publica sus textos en la primera década del siglo XX), además de exponer en qué consistían sus ideas y cómo éstas se diluyeron en la sociedad estadounidense. En la explicación se reconoce que había diferencias en las distintas corrientes de pensamiento, tanto al interior como fuera de Estados Unidos. Con ello se refuerza la tesis de una historia excepcional del país en comparación con otros países pues, en este caso son tres los actores sociales claves para definir uno de los pensamientos representativos de Estados Unidos, el capitalismo. Se comprende que los ejes narrativos están en las figuras del obrero, el empresario y el Estado.

Otro punto interesante, es cómo se desenvuelve la narración, describiéndose el movimiento obrero de los Estados Unidos como una consecuencia del desarrollo tecnológico que desplazaba la mano de obra; esto provocó la reacción de los obreros que se organizaron y manifestaron por sus derechos laborales a finales del siglo XIX. La lucha, de acuerdo con la autora, significó la creación de sindicatos autónomos que fueron tomando fuerza a principios del siglo XX. Sin embargo, durante los años veinte algunos altos mandos sindicales se corrompieron, debilitándose así el movimiento que, finalmente fue integrado al Estado durante el primer mandato de Roosevelt; gobierno que logró equilibrar la pugna entre empresarios y obreros.

La obra de Mendoza cumple con el propósito de escribir una historia de las ideas de Estados Unidos, en la que el eje rector de la narración, fue el obrero; a la par divulga qué pensadores abordaron y estuvieron inmersos en el periodo estudiado. Cabe destacar que Mendoza sólo publicó tres libros, y todos estuvieron relacionados de alguna forma con sus experiencias de vida, al ser el primero un relato de la cárcel de mujeres en Argentina, mientras que los otros dos estudian la intelectualidad en los Estados Unidos, país donde concluyó sus estudios de posgrado. Es interesante observar que, en el caso del libro perteneciente a la Colección, el tema que trabajó la autora, el movimiento obrero en Estados Unidos, esté íntimamente vinculado con el pasado político de Mendoza, al haber estado ésta dentro un movimiento social en 1916 y, al participar en las elecciones presidenciales de 1928 en Argentina, con el Partido Comunista.³⁴

4.1.5 Antonio Gómez Robledo

El quinto libro de la Colección es *Idea y experiencia de América* de Antonio Gómez Robledo, que versa sobre la idea de cómo ha sido la unión y noción de América a través del pensamiento de sus intelectuales y la legislatura que éstos fueron heredando y adaptando a las circunstancias.³⁵ Cabe aclarar que es la primera obra de la serie en estar enfocada en un continente y no en un país. Debido a ello, el texto expone las diferentes convocatorias continentales en las que se planteó

³⁴ *Ibid.*, p. 12-14.

³⁵ *Vid.*, Antonio Gómez Robledo, *Idea y experiencia de América*, México, Colección Tierra Firme, México, Fondo de Cultura Económica, 1958. De acuerdo con el FCE: *Este ensayo revisa el panamericanismo desde la concepción de América como una idea, para llegar a las acciones e instituciones jurídico-políticas interamericanas que se fundaron bajo ese precepto. De esta manera, el autor analiza las siguientes corrientes panamericanas: la iniciativa de Miranda, el bolivarismo, la doctrina Monroe, así como los congresos de Lima de 1847, 1864 y el Tratado continental de 1856.*

responder a dos incógnitas sobre el ser de América a lo largo del siglo XIX; estas eran: qué era lo americano y cómo debía proceder lo americano. Además, en la narración, se explican cómo fueron las relaciones y problemáticas que surgieron en el triángulo político formado por los países hispanoamericanos, Estados Unidos y Europa (Inglaterra y España) durante el siglo XIX. La obra consta de once capítulos.

Al inicio del texto, el autor vincula la idea de América con los conceptos de libertad, tierra, tolerancia, autonomía, federación y democracia; términos que surgen de la discusión entre los intelectuales americanos con los europeos.³⁶ Por medio de las ideas escritas sobre el continente y con la legislatura occidental usada por los pensadores americanos, Gómez Robledo construye su argumento. Incluso el autor considera que éstas son en parte responsables de la independencia, además de que generaron un imaginario de América como un lugar libre, federativo y cuya lealtad era (en el caso de los territorios hispanos) la corona española y no europea. A su vez, menciona el caso de Estados Unidos, en

³⁶ Gómez Robledo refiere que esa discusión surge en torno al menosprecio de algunos intelectuales europeos frente a América. El autor lo expresa así "... la Idea de América no se ostentó siempre con ese nimbo de esperanza radiante que [...], es la profunda raíz de todo genuino americanismo. En ciertos publicistas europeos mal informados o mal aconsejados, aquella idea fue contradicha, o para hablar con más exactitud, mudada en la idea de un continente sin esperanza. Fue [...] la propaganda de hombres como el naturalista francés Buffon y el abate prusiano Cornelio de Paw, para los cuales América era el continente inmaturo, cuando no degenerado, donde nada en absoluto, ni plantas ni animales, ni hombres, podían prosperar ni menos alcanzar la perfección que a cada ser corresponde de acuerdo con su especie. A esta labor detractora, sin embargo, supo oponerse brillantemente una verdadera legión de estadistas, científicos y pensadores americanos [...]. Todos ellos hacen la más cálida apología de la naturaleza y del hombre americano y muestran [...], cómo América ha cobrado conciencia de su madurez política y de su destino providencial en el mundo." *Ibid.*, pp. 32-33.

donde algunos autores, después de la independencia, difundieron la idea de formar una unión americana bajo el liderazgo estadounidense.³⁷

Más adelante, la discusión se lleva a otro plano al señalarse que el pensamiento panamericano de Simón Bolívar sólo iba en función del bien común de los pueblos hispanoamericanos, dejando fuera a Brasil, Haití y los países americanos anglosajones.³⁸ Después, Gómez Robledo da su definición de los conceptos Iberoamérica y Latinoamérica,³⁹ exponiéndolos como expresiones que reflejan un sentir político difundido a través de la literatura, pero que resultan ser más ilusión que realidad.⁴⁰ Cabe señalar que el autor expresa su inclinación al panamericanismo, concepto en boga durante el tiempo de publicación de los libros; debido a que alude, de forma constante, su apoyo a los organismos

³⁷ La idea fue de Henry Clay (1777-1852), Secretario de Estado de Estados Unidos bajo la presidencia de John Quincy Adams (1825-1829). Antonio Gómez Robledo dice de él: “Henry Clay propugnaba aquella política para servirlos mejor de como los políticos miopes lo entendían, puesto que -según argüía- los Estados Unidos asegurarían con su proceder su puesto de “cabeza natural de la familia americana”, y que Clay no dudaba un momento debía corresponderles.” *Ibid.*, p. 42.

³⁸ Gómez Robledo menciona que la inclusión a Brasil y Haití dentro de Latinoamérica es por amabilidad, aunque considera que lo lusitano es cercano a lo hispano. Así lo expresa: “Lo que ha podido inducir en todo esto a confusión es que por inercia o por cortesía con el Brasil y con Haití, hemos acabado por designar como latinoamericano lo que en realidad es pura y simplemente hispanoamericano, lo cual sí fue y es aún sentimiento de incomparable autenticidad. La adhesión del Brasil a doctrinas y tendencias genuinamente hispanoamericanas no demuestra, sino que por lejos que lo lusitano esté de lo hispano, está con todo, más cerca que de lo anglico.” *Ibid.*, p. 74.

³⁹ El autor expresa que acerca del latinoamericanismo que: “[...] baste con indicar que lo creemos, asimismo, sentimiento muy posterior en la historia del continente. Engendrado también, [...], en los círculos literarios y bajo la influencia directa y preponderante de la cultura francesa, fue esgrimido por nuestras élites como una defensa de nuestra espiritualidad frente a una norteamericanización que entre fines del siglo pasado y principios del presente irrumpía hacia nosotros en sus aspectos repulsivos. El *Ariel* de Rodó, [...], sería tal vez la representación más conspicua de la reacción a que aludimos. De ahí pasó a ser el latinoamericanismo, [...] lo que es fundamentalmente en la actualidad, o sea una expresión de los intereses económicos solidarios del continente frente a la gigantesca potencia industrial y financiera de los Estados Unidos. Es curioso comprobar, por ejemplo, que el único organismo internacional que lleva tal denominación es la Comisión Económica para la América Latina.” *Ibid.*, pp. 73-74.

⁴⁰ En cuanto a la definición del Iberoamericanismo, Gómez Robledo alude que: “Se dirá que con el Brasil existían y existen vínculos especiales análogos a los que ha podido haber entre España y Portugal, y esto nos llevaría a discutir la autenticidad del iberismo o del iberoamericanismo, en lo cual, para decir lo menos, somos más bien escépticos. No ignoramos que frecuentemente se ha intentado suscitar o reactivar tales sentimientos, pero ha sido o plan político o movimiento literario [...], todo lo que se quiera menos una vivencia espontánea. Como tal llegó a aceptarla en sus años mozos el que esto escribe, hasta que una larga estadía en el Brasil acabó por convencerlo de lo contrario.” *Ibid.*, p. 72.

americanos encargados de discutir, dialogar y legislar acuerdos para el bien común del continente; puesto que, Gómez Robledo consideraba que éstos formaban parte de una tradición legislativa basada en el primer congreso convocado en Panamá, por Simón Bolívar en 1826.⁴¹

Sin embargo, esto no implica un desconocimiento del autor sobre las diferencias entre los países americanos, dado que contraponen dos ideologías que se generaron después de la independencia. Una es la idea bolivariana que expresaba “la unión federativa libertaria”, y la otra la Doctrina Monroe que pugnaba por el aislacionismo y conservadurismo de Estados Unidos frente a los problemas europeos. El choque de visiones sobre el porvenir continental que él propone es representado geográficamente por Estados Unidos e Hispanoamérica.

Siguiendo esta trama, Gómez Robledo dedica gran parte de su libro a mostrar cómo existieron diversos intentos por unificar el continente por parte de la población hispanohablante, pero ninguno prosperó. A diferencia de Estados Unidos que desarrolló una diplomacia eficiente que fomentó las bases del panamericanismo, ideología que logró resultados a finales del diecinueve, con la creación de Unión Internacional Panamericana con sede en Washington (1888). La oficina funcionó de enlace para el gobierno estadounidense con los asuntos del resto de los países americanos, permitiendo que aquel país tuviese el control de la información del cambio de porcentajes de las aduaneras americanas.⁴²

Gómez Robledo continúa hablando de un panamericanismo que seguía vivo durante los años veinte con las juntas interamericanas. Bajo este organismo

⁴¹ *Ibid.*, pp. 44-75.

⁴² *Ibid.*, pp. 163-171.

los países americanos discutían las problemáticas más relevantes del continente como la intervención militar, la más practicada por Estados Unidos. El autor refiere a esto como la crisis del panamericanismo estadounidense, indicando que el país cambió su política internacional con Roosevelt, presidente que logró reanimar al panamericanismo bajo una lógica distinta. Sin embargo, esta forma de actuar finalizó con la muerte de Roosevelt, y nuevamente el panamericanismo se transformó bajo una línea contraria a lo propuesto anteriormente, ya que éste obedecía más los designios del gobierno estadounidense que a las cuestiones continentales.

Aún con esto, Gómez Robledo considera que el panamericanismo debe ser el medio por excelencia para lograr las metas continentales. Esto no implica que el autor estuviera de acuerdo con la intervención sólo que buscaba consolidar una agenda de unión continental, incluso éste expresa que: “Mucho se ha hecho, desde los días lejanos de nuestra emancipación, por aproximar entre sí a ambas Américas, pero mucho falta aún por hacer [...] para que nuestra convivencia sea algo más régimen internacional de policía, que esto y no otra cosa es la llamada seguridad colectiva, y el mero compromiso, cuya fórmula es la no intervención, de no hacernos mal”.⁴³

En otro punto de la narración, es que ésta se basa en las ideas políticas y jurídicas de ciertos pensadores hispanoamericanos, dejando de lado la visión de los intelectuales brasileños. Esto es de señalarse ya que el autor conocía las obras de Francovich y de Costa Cruz, ambos autores de la Colección y que al igual que él habían escritos libros sobre el desarrollo intelectual de Brasil.

⁴³ *Ibid.*, p. 220.

La obra de Gómez Robledo es la primera en apuntar a una zona geográfica continental y, en optar por un concepto de identidad: Hispanoamérica. Aunque, como se mencionó arriba, la finalidad del autor es encontrar un balance que propicie el desarrollo adecuado para el panamericanismo. Esto último genera inquietudes, puesto que el autor coloca las relaciones de Estados Unidos con los países hispanoamericanos a un mayor nivel de relevancia, en comparación con Brasil o los países del Caribe. En su historia, el imaginario colectivo está pensado en grupos que tienen en común una misma lengua e historia jurídica, y no tanto una relación geográfica.⁴⁴

4.1.6 Rafael Heliodoro Valle

Rafael Heliodoro Valle escribió *Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América* con el objetivo de mostrar cuáles eran las distintas corrientes de pensamientos de los países centroamericanos desde mediados del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX.⁴⁵ Esta es la segunda obra de la Colección que abarca un espacio geográfico más amplio que un país. Si bien Valle señala que hablará sobre los seis países que conforman la región, aclara que en el caso de

⁴⁴ Gómez Robledo hace hincapié de esto, al separar, con diferentes ejemplos la América Española de la Sajona a lo largo de su obra. Otro ejemplo de ello es Brasil, país que comparte geografía con la mayor parte de los países de habla hispana, pero al que el autor considera distinto por historia, lengua y cultura política; refiere que "... es innegable que el Brasil es hoy uno de los países que más sinceramente sienten la solidaridad americana, y uno de los que más han influido en los mejores aspectos del panamericanismo, pero esto ha sido fruto de la evolución histórica y de la superior calidad humana de aquel pueblo, mas no resultado de un supuesto iberoamericanismo cuya inautenticidad vital era lo único que queríamos poner de manifiesto." *Ibid.*, p. 73.

⁴⁵ *Vid.*, Rafael Heliodoro Valle, *Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América*, Colección Tierra Firme, México, Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1960. De acuerdo con el FCE: *El autor hace notar de qué manera en Centro América las ideas políticas sufren una transformación que ha originado que muchas tiranías hayan surgido precisamente de los llamados partidos liberales. Reúne las opiniones de múltiples pensadores sobre las posibilidades de democracia en esa región de América, de su herencia española y de sus relaciones con Estados Unidos.*

Panamá lo hará por separado, mientras que la explicación de los otros cinco países estarán vinculados. Es interesante observar que desde el inicio se establece una diferencia política en la zona.

Valle manifiesta que el mayor obstáculo que enfrentó al escribir su obra fue la dificultad para concertar la información, pues ésta se encontraba dispersa en diferentes archivos y bibliotecas, de Centroamérica y de otros países. Junto a ello, el autor remarcó constantemente, a lo largo de su obra, que el mayor problema que afrontaba la región era la inestabilidad política. Cabe señalar, y recordar, que al momento de escribir su texto Valle había tenido un trago amargo con el gobierno de su país.⁴⁶

El autor explica las dificultades que tiene los intelectuales centroamericanos (omitiendo a Panamá) para generar un aporte al desarrollo cultural de la región. Y junto a esto, Valle menciona los nombres de los autores e instituciones que trabajaron en la realización de libros, revistas, folletos y ediciones, enfocados en Centroamérica. A la par explica las circunstancias en las que se desarrolló la academia centroamericana, apuntando que la suerte de la región se debe a cuestiones políticas por lo que es necesario democratizar la zona para poder estabilizar la región.

Posteriormente el tema cambia, y el autor trata la religión en Centroamérica, manifestando que la región es religiosa pero anticlerical, lo que permitió el desarrollo de los regímenes liberales que han dominado la región desde el inicio.

⁴⁶ Cuando Rafael Heliodoro Valle fue depuesto de su cargo como embajador, en 1955 diferentes medios de comunicación hondureños empezaron a circular notas sobre la falta de patriotismo de Valle y de su ineptitud en la problemática de, primero en 1920 y después 1930, límites nacionales entre Honduras y Nicaragua. *Ibid.*, pp. 307-310.

También indica que, a excepción de Costa Rica (que resolvió sus problemas de forma pacífica) y El Salvador (cuyo partido liberal se impuso desde el inicio), la historia de los partidos centroamericanos ha sido la de mantener el control; del bando liberal han salido dictadores y del conservador se han afianzado grupos privilegiados.

Uno de los puntos más interesantes de la obra, y que marca una distinción de esta frente a los otros textos de la Colección, es que el autor expresa su deseo político de unificar a la región y convertirla así, en la nación centroamericana. Su idea no es subcontinental o continental, sino regional; apela a la República de Centroamérica con motivo de historia. Con lo anterior, el pensador hondureño relata los intentos que ha habido para unificar la región, a lo largo del siglo XIX y XX, para convertirse en una sola nación, sin tener éxito.⁴⁷

Más adelante habla del indio, quien ha sido manipulado para las ambiciones de los partidos políticos desde inicios de la vida independiente. Por ello, Valle clama la necesidad de educar al indio para sacarlo del rezago en el que se encuentra. En este punto, es interesante observar que Valle comparte la misma idea de Alba acerca del indio, al decir que las leyes formuladas en favor de ellos sólo quedaron en el papel, pero en la realidad no ayudaron a mejorar su circunstancia, desde la llegada de los gobiernos independentistas.⁴⁸

Después de esto, Valle retoma su atención a las particularidades de cada país, pero mediante una temática general, la educación. A través de este tema, el autor expresa que una de las principales problemáticas de la región es la falta de

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 77-91.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 92-98.

una educación básica de calidad y la falta de una reforma universitaria. Ambas acciones son de urgencia para los países centroamericanos que se nutren del conocimiento de aquellos que han estudiado en el exterior y de intelectuales extranjeros que se han interesado en la zona. Sin embargo, Valle hace constatar que los encargados de las labores académicas durante mucho tiempo fueron los jesuitas, y que fue hasta el siglo XX que los intelectuales centroamericanos fueron educados en escuelas laicas, por lo que no se ha nutrido un cuerpo académico en la región.

Más adelante, el autor expresa una serie de ideas para la región, que tienen relación con América, apuntando que el continente se ha discutido bajo tres cuestiones generales: 1) el antiimperialismo 2) el americanismo y 3) el hispanismo. El imperialismo tiene que ver con las acciones que Europa y Estados Unidos han realizado en territorios de países americanos; situación que Valle reprueba pero considera como una práctica ya deshecha por los gobiernos de las potencias occidentales. La segunda cuestión, trata sobre la necesidad de generar lazos de unión entre los países americanos, con la finalidad de encontrar el bien común. Mientras que la tercera reconoce que parte del pensamiento y tradición de los países americanos proviene de España, por lo que existe una visión de respeto y comprensión con ese pasado que les es propio.⁴⁹ Sin embargo, Valle señala en esta última idea que no todos están conformes con España y hay quienes la

⁴⁹ Para este punto, Valle menciona: “Quizás porque la emancipación de Centro América de España no se efectuó con sangre, como en otros países de este hemisferio, España ha merecido la reverencia de los más grandes espíritus centroamericanos. Y es posible que el estrato español pueda llegar a ser uno de los más importantes elementos de amalgamación de los cinco países.” *Ibid.*, p.146.

culpan de los males en Centroamérica, aunque gran parte de los intelectuales la aceptan como la cultura madre.

Cabe mencionar que, dentro de la explicación del desarrollo de la idea regional, Valle no menciona el concepto de América Latina, aunque sí cita a varios autores que hacen uso de él. Es importante señalar esto dado que el autor al concluir, con el capítulo “idea de América”, expone que las “ideas centroamericanas se pueden advertir *en* tres matices: las que se refieren a todo el hemisferio, las que sólo consideran a la América Española y las que aluden únicamente a los Estados Unidos en sus relaciones e influencias hacia la América Hispánica, es esencialmente las que señalaron su actitud imperialista”.⁵⁰ Aludiendo a la relación de hispanoamericana con España y Estados Unidos, sin incluir otros regionalismos.

Por otro lado, el grueso de la obra consiste en presentar a las personas e instituciones influyentes en el desarrollo de las ideas de Centroamérica en seis campos distintos: política, economía, ciencia, filosofía, jurisprudencia y estética. Expone a los autores más destacados en estos campos por medio de fragmentos que el autor considera que son claro reflejo de su pensamiento. El objetivo también es mostrar la situación de estas disciplinas en la región, algunas de ellas aún por consolidarse.

Valle concluye con su narración de reforma social en los cinco países centroamericanos, omitiendo el caso Nicaragua que aún no había tenido reformas debido a la dictadura de Somoza. Además, presenta a las personas que han trabajado y difundido acerca de la necesidad de una reforma social que se

⁵⁰ *Ibid.*, p. 145. *Las cursivas son mías.*

asemeja a la reforma agraria de la Revolución Mexicana. Como se mencionó en el capítulo dos, Valle fue educado en México y participó en la Secretaría de Educación del país, además, de que como señala María de los Ángeles Chapa Bezanilla, el pensador hondureño tenía un cariño importante por México.⁵¹ Cabe añadir que el autor se muestra reticente con las ideas comunistas de la región sobre este tema, posiblemente esto se debe a su aleación al americanismo y a las relaciones cercanas con distintos gobiernos estadounidenses durante su tiempo como diplomático.

Por último, Valle presenta a Panamá, el único país que no había mencionado a lo largo de la obra. La exposición del país se concentra en su historia, junto con una breve exposición de las instituciones, personajes e influencias que éste tuvo desde su independencia. El motivo por el cual se desvincula a Panamá del resto de los países centroamericanos es por la relación histórica de éste con Colombia; aunque se acepta que pertenece a la región por geografía. Cabe añadir que el autor no realizó un estudio profundo del país a diferencia del resto de Centroamérica.⁵²

⁵¹ *Op. Cit.*, María de los Ángeles Chapa Bezanilla.

⁵² *Op. Cit.*, Rafael Heliodoro Valle, pp. 301-306.

4.1.7 Víctor Alba

El libro de Víctor Alba, *Las ideas sociales contemporáneas en México*, trata dos problemáticas sociales que México ha tenido desde la colonia, y que comparte con el resto de las naciones latinoamericanas, el autor no señala cuáles.⁵³ Por ello el autor advierte al lector, que su obra va dirigida a aquellos que tienen un conocimiento previo de la historia del país. Junto a ello, expone en su prólogo cómo realizó el texto. El libro está dividido en tres partes, las cuales se reparten en un total de quince capítulos cuyos temas centrales son el reparto agrario y el desarrollo del movimiento obrero a través de la historia mexicana.

El autor considera que la mala distribución del reparto agrario es el mayor problema que antecede a la situación político-social del Estado mexicano; idea que explicará a través de los testimonios de distintos personajes y periodos de tiempo. Su argumento para proponer esta aseveración es que el problema agrario, no fue un tema de importancia política dado que se manejó, en realidad, como un discurso político; aunque, éste siempre fue una constante de lucha de la población mexicana.

En su narración manifiesta que los pensadores mexicanos de la época independiente al tener la influencia de la corriente liberal propugnaron por la propiedad privada; e incluso, indica que el liberalismo que se practicó en México

⁵³ *Vid.*, Víctor Alba, *Las ideas sociales contemporáneas en México*, Colección Tierra Firme, México, Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1960. De acuerdo con el FCE. *Víctor Alba afirma que al implantarse en nuestro país las teorías sociales surgidas en otros países, se aclimatan y se adaptan a las distintas necesidades nacionales y se realiza lo que el autor llama la mexicanización de las ideas. En gran medida, este libro es la historia de esa aclimatación. Aunque, fundamentalmente, expone las ideas sociales mexicanas en este siglo.*

durante este periodo se fue adecuando a las circunstancias propias del país.⁵⁴ Además, explica que el liberalismo tomó fuerza en la política mexicana hasta llegar a tomar el control de la nación a mediados del siglo XIX.⁵⁵

Más adelante Alba cambia la dirección del problema y lo traspasa a los obreros durante el periodo juarista, mostrando dos versiones del movimiento obrero. Por un lado, se encontraban aquellos que alineados con el gremio artesanal —eran laicos—, y por el otro, estaban los que basaban su lucha obrera en el bien común sin necesidad de formar gremios, éstos eran afectos de la religión católica.⁵⁶ En realidad, la importancia del enfrentamiento obrero tomó lugar hasta la Revolución Mexicana. Es en este periodo que el autor hila su argumentación con base en las ideas de varios autores mexicanos, quienes pensaban en romper con la estructura social de poder, crear mejores leyes para los trabajadores y hacer un mayor reparto de tierras entre los agricultores. Este grupo de autores fue de gran importancia durante y después de la Revolución Mexicana, Alba menciona algunos de ellos como: los Flores Magón, Molina Enríquez, L. W. Orozco e incluye al grupo del Ateneo de la juventud.⁵⁷

Después de explicar las ideas y pensamientos de los intelectuales mexicanos, Alba se concentró en mostrar el debate en torno a los artículos 27º y el

⁵⁴ A lo largo del texto se precia que la tesis de Alba es que los pensadores mexicanos se apoyaron ideas externas, con la finalidad de aplicarlas de acuerdo con su contexto social e histórico. Finalmente, el autor menciona al final de su libro que: “México es un país en formación, su nacionalidad no está integrada todavía. Es lógico, pues, que, en cualquier terreno, busque automática, mecánicamente, la incorporación de ideas ajenas, pero asimilándolas y adecuándolas a su realidad. De ahí ese fenómeno constante que he denominado la "nacionalización de las ideas", fenómeno que se presenta con mucha menos fuerza en los países de nacionalidad "acabada", completa.” *Ibid.*, p. 443.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 29-72.

⁵⁶ Sobre los Batallones Rojos de la Revolución, el autor expresa que “Si bien los Batallones Rojos actúan en la lucha, el peso de la misma recae sobre los campesinos y es de entre éstos que salen la mayoría de los jefes militares, al tiempo que de la clase media van surgiendo los dirigentes políticos.” *Ibid.*, p. 173.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 119-143.

123° de la Constitución Mexicana de 1917, que se vinculan con los dos problemas sociales que aquejaban al país en ese momento; el reparto agrario y las demandas de mejores condiciones laborales. Después expone las distintas reformas sobre estos artículos desde el momento de su creación hasta el año de 1950.⁵⁸

La primera parte del libro muestra, por medio de testimonios de diversos personajes en distintos periodos de tiempo, cómo el problema agrario es una cuestión no resuelta en México, aun cuando el país ha pasado por acontecimientos que han generado cambios tan importantes, como la Reforma o la Revolución. Incluso Alba apunta a este último periodo como el óptimo para realizar la transformación social agraria que tan urgentemente necesitaba el país. Situación que no se logró porque, de acuerdo con el autor, la unión de las fuerzas burguesas con las obreras impidió la solución al problema de reparto agrario. Por otro lado, el autor considera al periodo revolucionario como el comienzo del nacionalismo mexicano que marcó la pauta de las siguientes problemáticas de la nación.

La segunda parte del libro está desarrollada en cuatro apartados en donde el autor da sus interpretaciones sobre los problemas actuales de país (1950) que se dividen en dos situaciones; una del pasado y otra del presente.⁵⁹ La primera tiene que ver con el hecho no resuelto del reparto tierras, problema que viene desde la conquista y que está estrechamente relacionado con el indio. El segundo se

⁵⁸ *N.B.* No hace mención del artículo 3°.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 289-401.

relaciona con el movimiento obrero y la industrialización del país, por medio del Estado mexicano y los empresarios nacionales.

Alba interpreta el problema agrario del país por medio del debate de la asamblea constituyente de 1917; aunque esto no se solucionó debido a dos causas: primero la diversidad económica y social que el país tenía y, por otro lado, el choque económico entre lo ejidal (colectiva) contra lo latifundista (individual). Aunque la primera era del interés de una parte de la población, debido a la falta de conocimiento del mercado, de acuerdo con Alba, los ejidos terminaron convirtiéndose en mini latifundios, un retroceso al ideal liberal ya enraizado en el pensamiento del político y el poblador mexicano; el país avanzaría por medio la propiedad privada.⁶⁰

Por otro lado, el autor vuelve a hablar del indio y de cómo debido a la incompreensión de su cultura, el país no logra dar el siguiente paso. Dado que los gobiernos mexicanos se han enfocado en mezclar la raza en lugar de ocuparse de las problemáticas sociales del indio, poblador mexicano al que se le ha negado las bases de una comprensión que den pauta a su integración social. Alba señala que esta omisión por parte del gobierno se debe a que nunca existió un interés real por conocer cuál era la situación social-económica-política del indio, hasta la llegada de Manuel Gamio; por lo que, de no solucionar esto, su integración a la población mexicana resultara imposible.

Más adelante, Alba interpreta que los próximos problemas sociales de México se deberán a la industrialización del trabajo. Al respecto expone sus reflexiones en dos situaciones, en la primera alude a la necesidad del país por

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 318-329.

crear una industria nacional fuerte que permita la independencia económica; y la segunda es acerca del debate de si el obrero debería, o no, integrarse a la política de la nación. Alba apela a dos ejemplos en donde explica cómo fueron los procesos sindicales de dos empresas nacionales que estaban dirigidas por obreros, señalando que la corrupción sindical debilitó el movimiento obrero, y que, si bien ésta podría ser una fuerza importante dentro del Estado, este último fue capaz de dominarla al punto de utilizarla para sus fines políticos. Su argumento recuerda la tesis de Angélica Mendoza. Para Alba, la solución del obrero va en curso, aunque es muy probable que éste se desvíe de su propósito.

Para finalizar, Alba señala que México es un país de raíz liberal (apuntado a sus intelectuales y políticos) cuyas ideas sociales se vuelven políticas, pues, aunque están escritas sobre el papel, éstas nunca se aplican.⁶¹ Es un país con conformación evolutiva, cuya tendencia ideológica (el liberalismo) está orientado en la formación de un nacionalismo que esté en pugna constatare con la globalización, debido a su afán de mantener vivas las tradiciones nacionales. Además, para el autor, México es un país que asimila las ideas de exterior, mas no las imita; busca soluciones momentáneas, no permanentes. Parte de su argumentación en el texto, es que México debe prestar atención al proceso de industrialización para resolver sus problemas sociales y aquellos que se presentarán en un futuro.

Como reflexión final, el autor considera que la creación y desarrollo del nacionalismo mexicano no ha permitido al país afrontar sus problemas mediante ideas propias. Sin embargo, una vez superada esta situación, México tendrá las

⁶¹ *Ibid.*, pp. 405-445.

herramientas necesarias para generar ideas que no sólo den solución a sus problemas futuros, sino que también aportarán al pensamiento universal.⁶²

4.1.8 José Luis Romero

La última obra se titulada *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX* y pertenece a José Luis Romero, quien consideró oportuno escribir una historia distinta a las que había hecho con anterioridad y así proveer una explicación histórica a través de las sociedades argentinas.⁶³ El libro consta de cuatro capítulos cuyos ejes narrativos son los gobiernos argentinos, las manifestaciones nacionalistas y los grupos intelectuales del país. El periodo de tiempo con el que trabaja el autor es de los años ochenta del siglo XIX a 1955 con la caída del peronismo.

Romero expone en su libro que el nudo del cambio de mentalidad de la sociedad argentina comenzó en 1870, bajo la presidencia de Roca cuyo gobierno buscó promover la creación de un nuevo perfil social que se “asemejara” más al europeo. El resultado fue una reacción de los diferentes grupos sociales del país (católicos, clases bajas ,clase media, provincianos) que se sintieron cada vez más

⁶² El autor lo expresa así, “Mientras la marcha del mundo tira a México hacia afuera, la necesidad de acabar su propia nacionalidad lo retiene hacia dentro. De ahí que se presenten una serie de contradicciones que habrán de ser, lógicamente, los temas de meditación de quienes en el futuro se consagren a las ideas sociales: hacer la síntesis entre nacionalismo y universalismo, entre industrialización y sentimiento de comunidad, entre optimismo liberal y la urgencia de utopías diversas para el futuro. La suerte de México es que todas estas contradicciones son potencialmente fecundas, a condición de que se acepten y se superen. Sólo así la idea podrá preceder y guiar a la acción, y sólo así las ideologías que surjan en México dejarían de ser centrípetas, para convertirse en centrífugas. Los mexicanos, entonces, comenzarán a escribir por adelantado el argumento de su propia historia futura.” *Ibid.*, pp. 444-445.

⁶³ *Vid.*, José Luis Romero, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Colección Tierra Firme, México, Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1965. De acuerdo con el FCE: *El objetivo de José Luis Romero es esbozar un cuadro de conjunto en el que se mueven las corrientes de ideas y opiniones a través de los grupos sociales que las expresan, defienden o rechazan, para descubrir cómo la ideología influye sobre las formas y la expresión de la vida colectiva.*

desvinculados con los grupos de poder; además, de que éstos comenzaban a acercarse a las tradiciones criollas, representadas en la figura del gaucho.

Bajo esta lógica, Romero apunta que hubo un resquebrajamiento entre el gobierno y la población, ambas partes representadas por lo europeo (industria) y por lo nacional (tradición hispana); situación que era visible en los cambios de las instituciones, empresas y leyes de Argentina. Esa situación se acrecentó cuando una parte de la sociedad argentina empezó a reaccionar manifestando la pérdida de identidad nacional con el ingreso masificado de inmigrantes europeos. Por tal razón, se comenzaron a exaltar los valores nacionales y católicos del país.⁶⁴ El autor añade que, durante esos años, Argentina era un país competidor dentro del mercado global, incluso a la altura de países europeos y de Estados Unidos.

Más adelante en 1890, Romero continúa señalando que las manifestaciones sociales iban en aumento y junto a ellas, iban llegando otras ideas políticas al país (socialismo, anarquismo, comunismo) que ayudarían a diversificar los movimientos.⁶⁵ A la par de esto, las ideas del positivismo y el liberalismo se introducían en las capas medias de la sociedad, las cuales estaban en ascenso demográfico. A su vez, el autor argentino introduce el debate que se gestó con la elaboración de ciertas leyes de la nueva constitución, y que implicaron cambios importantes en la estructura social y tradicional de la Argentina

⁶⁴ La educación fue un elemento valioso dentro del proceso nacionalista argentino, Romero menciona que “La preocupación por la educación y por las reformas en el sistema educacional para servir a las nuevas e imperiosas exigencias de la colectividad, fue intensa a principios de siglo. [...] Con algunos matices se procuraba responder con un pensamiento coherente a la necesidad de una acción intensiva sobre las masas populares para que se compenetraran del espíritu nacional y se transformaran sus miembros en hombres útiles a la sociedad que progresivamente se constituía.” *Ibid.*, p. 76.

⁶⁵ “Puede decirse que, hacia 1890, se produjo una primera polarización por clases sociales de los elementos étnicos y culturalmente diversos que integraban por entonces la sociedad argentina. En el sentimiento antioligárquico se fundieron criollos, inmigrantes e hijos de inmigrantes, concordes todos en repudiar la despreocupada superioridad que se adjudicaba en el dominio del país la vieja oligarquía” *Ibid.*, p. 25.

del siglo XIX. Eso provocó que un grupo de intelectuales realizaran investigaciones que pretendían resolver el descontento de la población por las nuevas leyes y la entrada de inmigrantes. La solución fue el desarrollo de una medida integradora a través de una educación nacionalista y obligatoria.

Después de esto, Romero explica las complicaciones que los gobiernos liberales representados por el Partido de Unión Cívica Radical, bajo el mando de Hipólito Yrigoyen, enfrentaron desde 1912 a 1928.⁶⁶ Este fue un periodo de la definición política dado que las diferencias entre los sectores de la población se acrecentaron. Ahora no sólo existían liberales contra conservadores, también se incluían los socialistas, los comunistas y los conservadores que se convirtieron en una expresión del fascismo.

Además de esta definición política, la sociedad argentina vivió otro cambio de trascendencia ante las nuevas tendencias e ideas que fluyeron en las diferentes sociedades, lo que generó otros acontecimientos como: 1) la reforma universitaria de Córdoba (1918); 2) la visita de Ortega y Gasset al país y, las enseñanzas de Alejandro Korn (que dieron paso a las corrientes historicista y existencialista); y, 3) la revolución estética con la llegada del vanguardismo (dejando a un lado el modernismo e impresionismo). Romero indica que estos cambios significaron la transformación del sistema económico liberal y de la estructura social del país. El autor apunta que durante este periodo el creciente demográfico poblacional iba a la par de los valores tradicionales hispanos, acordes a un nacionalismo ferviente y antiimperialista (el cual estaba representado por los

⁶⁶ *Ibid.*, p. 72.

Estados Unidos y España).⁶⁷ Cabe remarcar que en esta parte Romero hace un uso mayor del concepto Latinoamérica en oposición a Estados Unidos, aludiendo a tres puntos sobre el intervencionismo: 1) Con el crecimiento de grupos simpatizantes a la rusa revolucionaria de 1917:

A la polarización de las simpatías alrededor de la causa de Rusia soviética acompañó una enérgica reacción contra la política imperialista de los Estados Unidos, que por entonces se había manifestado bajo la forma de una activa intervención en los asuntos latinoamericanos.⁶⁸

2) Con el intento del gobierno argentino de organizar un bloque continental distinto al panamericanismo:

Al margen de la organización panamericana, el gobierno radical propuso en 1917 la organización de un bloque de naciones latinoamericanas no beligerantes; el intento fracasó...⁶⁹

Y 3), con la negativa de los países americanos hacia la política intervencionista de Estados Unidos; destacándose que además, empezó a existir un acercamiento con España tras los acontecimientos de 1898:

⁶⁷ Romero expone la línea política internacional presentada por el Partido de Unión Cívica Radical, el cual había expresado que ante el "... avance del imperialismo, [...] el radicalismo pretendía defender los principios de la soberanía nacional, tanto en relación con sus propios intereses como en relación con los de países latinoamericanos, amenazados más de cerca que la Argentina especialmente por los avances de los Estados Unidos." p. 94 Más adelante, Romero señala a Arturo Frondizi (1908-1995), líder de una sección del partido conocida como la Unión Cívica Radical Intransigente, como uno de los principales exponentes de las ideas antiimperialista en Argentina; quien sostenía que para la transformación social hacia un nuevo orden en América Latina, era necesario el desarrollo de ciertos puntos como, "la reforma agraria, la industrialización y democratización económica". *Ibid.*, p. 162-162.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 99.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 100.

A la sombra del movimiento de hostilidad hacia los Estados Unidos que se produjo como consecuencia de su política latinoamericana a partir de fines del siglo XIX, comenzó a desarrollarse un vivo sentimiento de simpatía hacia España, vencida en el Caribe y Filipinas en 1898 y renaciendo por el esfuerzo de la nueva generación.⁷⁰

Por último, Romero ofrece una explicación breve sobre las transformaciones sociales que ocurrieron en Argentina de 1930 a 1955. Esto lo hace por medio de siete apartados en donde trata los siguientes temas: filosofía, historia, letras, música, sociedad, economía y política. Primero se expone el cambio del régimen civil por el militar, situación que persiste con la llegada de Perón al poder, en 1946. Después el autor expone el debate en torno a los cambios institucionales que se quisieron efectuar con el golpe de 1930, acciones que no se logran concretar hasta la llegada del peronismo. Con los gobiernos militares el nacionalismo se convierte en la base del Estado.

Más adelante, Romero presenta una serie de críticas al gobierno peronista, argumentando que éste se había atribuido ciertos cambios jurídico-sociales como propios, cuando en realidad eran continuidad de programas gubernamentales previos. Por último, el pensador argentino expone cómo tales cambios político-social-económico afectaron el desarrollo de disciplinas como la filosofía

⁷⁰ *Ibid.*, p. 107.

(historicista y existencialista), la historia (en búsqueda de lo argentino),⁷¹ y la literatura; que tuvo tres facetas literarias, con la revista *Sur* (de Victoria Ocampo), con los novelistas de 1942 y con el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945.⁷²

El libro de Romero indica cómo fue el desarrollo de las ideas en Argentina partir de una construcción histórica que involucra el ámbito político, institucional y social del país. La trama central del texto es el choque constante entre las diversas sociedades argentinas que tienen dinámicas y percepciones distintas de lo que es ser argentino y cómo debe ser el Estado. Romero, a diferencia de los otros autores, ofrece una historia sobre las preocupaciones sociales en Argentina. Este texto, al igual que sus predecesores, cumple con los reglamentos planteados por el IPGH y la Fundación Rockefeller, al ser una historia nacionalista y vinculada al siglo XX.

⁷¹ Los acontecimientos de los años veinte dieron lugar a "... cambios profundos y fundamentales que se operaron en todos los planos de la vida argentina suscitaron nuevas y distintas preocupaciones [...] *que* muy pronto repercutieron en el análisis del pasado argentino suscitando en el campo de los estudios históricos inquietudes hasta entonces poco visibles, puntos de vista casi inéditos y criterios renovadores; pero suscitaron además otro género de reflexiones, menos sistemáticas [...], a través de las cuales se pretendía hallar, una vez más, las peculiaridades del carácter nacional y las pautas para la conducta social." pp.163-164 Mientras que "en el plano de la filosofía, una renovada exigencia de severo rigor y una decidida aspiración a incorporar al ambiente intelectual del país las últimas conquistas del pensamiento especulativo, indujeron a los espíritus más inquietos a tomar contacto con las corrientes filosóficas que prevalecían en Alemania, en cuyas universidades una generación excepcional realizaba un intenso esfuerzo para desarrollar hasta sus últimas consecuencias los puntos de vista esbozados poco antes por los grandes maestros del principios del siglo." *Ibid.*, p. 173.

⁷² Por otro, el campo de las letras nacionales ganó espacios desde los años veinte gracias al impulso de distintas casas editoriales y revistas que había en el país. Romero menciona tres escuelas literarias pertenecientes a distintos periodos tiempo, pero que son fruto de este empuje cultural. Aparte, menciona en un párrafo, que, de forma análoga a las letras, el arte nacional también logró una difusión durante los años treinta. *Ibid.*, pp. 181-185.

4.2 Semejanzas y diferencias de las obras de la Colección

La historia de las ideas que cada libro de la Colección elaboró, fue diversa, como se puede apreciar las breves reseñas que realizamos sobre éstos en este capítulo. Cabe resaltar que lo expuesto sólo es una parte de cada obra, ya que éstas abarcan una diversidad de temas y personajes a lo largo de sus historias, los cuales fueron omitidos para centrar la atención del lector en el tema de interés: se utilizó o no el uso del concepto Latinoamérica. Sin embargo, y como el lector de seguro ya constató, en realidad, se hizo una exposición de los ejes centrales de cada texto. En algunos de los libros, en el caso de João Cruz Costa en particular, no se hizo del uso del concepto de América Latina. Esto nos llevó a averiguar ¿por qué? Para ello, realizamos un quinto capítulo en donde explicamos el impactó de los libros en el desarrollo en las Historias de las Ideas y, el concepto de Latinoamérica.

Por otro lado, las narrativa presentadas en los libros, tenían como finalidad responder a las preguntas planteadas al inicio del capítulo. Al comparar los textos, observamos qué están divididos cronológicamente en cuadros temporales representados por personajes que son considerados como parteaguas en la historia de las ideas expuesta, ya sea que ésta trate de Uruguay, Centroamérica o la idea de América. A su vez, se aprecian semejanzas y diferencias entre las obras de la Colección, en cuanto al modo de presentar una historia de las ideas y el propósito con el que la escriben. Si comparamos los textos de Guillermo Francovich y de Rafael Heliodoro Valle, encontraremos que ambas historias explican cómo fueron las distintas escuelas de pensamiento y quiénes fueron sus

participes, tanto en Bolivia como en Centroamérica; y al mismo tiempo, sirven como un medio de difusión de las ideas de los autores.

Ejemplo de lo anterior es la obra de Francovich, en la cual se promueve la creación de un mercado comercial sudamericano cuyo centro sea Bolivia. El autor hace hincapié en la geografía para justificar esta propuesta. Mientras que en la obra Valle se recrimina a los políticos centroamericanos que han pervertido todos los espacios de pensamiento y desarrollo económico de la región en favor de sus intereses. Ambos autores relacionan sus historias con sus intereses. Si recordamos que Francovich perteneció al movimiento literario telúrico, el cual planteaba a la tierra (el espacio) como la que formaba del hombre, y por ello éste debía de asociarse y relacionarse con la tierra antes que, con la cultura, relacionando a esta última figura con Europa. En cambio, la publicación de Valle, fue escrita despees de los acontecimientos políticos de Honduras en 1955, año en el que Julio Lozano Díaz efectuó el golpe de Estado al gobierno que Valle representaba como embajador de Honduras en los Estados Unidos. Después del golpe, la figura de Valle fue atacada por la prensa hondureña. Como resultado de esto, Valle escribió su obra pensado en limpiar su imagen de intelectual y de arremeter con contra la prensa y, principalmente, los políticos de Centroamérica.

Estos dos casos son ejemplo de cómo las obras de la Colección fueron realizadas bajo los lineamientos del Comité de Historias de las Ideas y la Fundación Rockefeller, además de que, cada autor condujo su historia de acuerdo con los intereses académicos y personales. La conformación del proyecto propuesto por Leopoldo Zea fue paulatina, pero al final de cuentas concluida. A lo largo de la investigación se ha planteado su proceso de elaboración, sus

participantes, tanto autores como instituciones; además de mostrar al lector que los textos publicados, por la mancuerna editorial FCE-IPGH, tuvieron éxito dentro del círculo lector hispanohablante al circular los libros en el mercado hispanoamericano por años, a partir de la publicación de la primera obra en 1956.

Queremos enfatizar que hay dos temas que analizaremos brevemente en las reflexiones finales, ya que el curso de la investigación nos llevó a descubrir el proceso y consolidación de la Colección de Historia de las Ideas del IPGH, que son: la Historia de las Ideas del Comité y, el concepto Latinoamérica.

Quinto capítulo. Reflexiones Finales

5.1 La Historia de las Ideas del Comité¹

En los capítulos anteriores se ha explicado el proceso del primer proyecto cultural del Comité de Historia de las Ideas del IPGH y cómo participaron en él, tanto la Fundación Rockefeller y el Fondo de Cultura Económica. Además, se mencionó quiénes fueron los participantes, así como la trayectoria previa a su inclusión a la empresa. También se señaló el impacto de los textos en el mercado editorial, y se mencionó algunas de las reseñas que éstos obtuvieron. A continuación, se explicaran dos temas con el objetivo de contribuir y ahondar el análisis de este estudio. Estos son la historia de las ideas del Comité y, el concepto de América Latina en los textos de la Colección.

Cabe recordar que los ocho autores de las obras fueron de nacionalidades distintas y que cada uno de ellos obtuvo una formación académica diferente. En cada libro se reconstruye un contexto social particular, que va de acuerdo a los intereses de los autores. Esto también podría deberse a las líneas de investigación que éstos tenía previamente a involucrarse al proyecto o, al hecho de que el oficio del historiador aún no estaba definido por las instituciones académicas, así que la visión de lo que era la historia dependía del investigador. De hecho, del grupo que participó en la creación de los textos, sólo uno había estudiado la carrera de historia. Esto no demerita el trabajo de los demás, simplemente precisa que la formación y la riqueza de sus trabajos se traduce en el análisis interdisciplinario. El

¹ A partir de este capítulo se hablará en primera persona del singular en el texto.

resto del grupo se formó en otras áreas del conocimiento como derecho, filosofía, sociología, pedagogía, la escuela normal.

Junto con el abanico de profesiones, se tiene que remarcar el hecho de que todos ellos, sin excepción alguna, estuvieron inmersos en la política, ya fuera a través de partidos políticos o en la formación de instituciones gubernamentales e internacionales. Con lo que se señala la posibilidad de los autores para viajar y frecuentar otras personas del mismo medio, con la posibilidad de generar o consolidar grupos intelectuales y de política en sus países u otros.

Estas cuestiones se tomaron en cuenta al analizar las obras de la Colección y dieron como resultado comprender, a modo personal, que cada individuo involucrado se desarrolló en un contexto distinto. Lo que nos permitió exponer, parcialmente, cómo fue el proceso de creación de las obras que buscaban, a su vez, formular una historia de las ideas nacional, de los distintos países y regiones de América. Además, habría que sumarle el hecho de que cada autor de la Colección tenía una línea de investigación e intereses propios.

Hasta el momento se ha contribuido con la exposición de algunos elementos que permitieron la creación de las obras de estudio, así como las diferencias entre cada obra y autor; además de mencionar las líneas de trabajos que tanto la Fundación Rockefeller como el IPGH establecieron. En cuanto a la materialización de las ideas y su difusión en un público lector interesado en el tema, se tendría que reconocer la edición realizada por el Fondo de Cultura Económica. La labor editorial involucró un esfuerzo importante en volver las obras legibles, estructuradas y distribuir las al mercado para su venta. La edición de la Colección fue posible gracias a la suma de esfuerzos: impulsada por el IPGH;

financiada por la Fundación Rockefeller; coordinada por Leopoldo Zea; elaborada por autores de distintos países y profesiones, y editada y distribuida por el FCE. A partir del éxito de la primera Colección, el IPGH y FCE publicarían más textos sobre la historia de las ideas, hasta la década de los ochenta del siglo XX.

Ante esto y con la perspectiva del tiempo, el investigador argentino Andrés Arturo Roig, realizó una crítica en 1993, sobre los primeros años del Comité de la Historia de las Ideas.² En ella, señalaba que el Comité sólo se había enfocado en comprender las ideas que imperaron en el transcurso del tiempo y no en las personas y contextos por las que fueron transmitidas. Es decir, su análisis iba dirigido a cómo se habían efectuado las líneas de trabajo en las asambleas del Comité, al apuntar que los académicos que participaron en el proyecto sólo expusieron en sus textos, las escuelas que había, quiénes la representaban y cómo éstas surgían o terminaban; una serie de tópicos obligatorios. Si bien, el señalamiento de Roig es correcto; considero que éste omitió en su reflexión que la obras fueron realizadas por autores con intereses y particularidades propios. Más allá que el Comité haya decidido cómo sería el plan de trabajo, en lo personal, creo que la riqueza de los textos que éste publicó está en las preguntas: ¿cómo fueron realizados?, ¿quiénes los escribieron?, y ¿qué propuesta historiográfica generaron?

² Roig explica el motivo de su interés en el tema al comienzo de artículo. “La feliz iniciativa que las autoridades del Banco Central del Ecuador han tenido de reeditar -en edición facsimilar- los dos primeros números de la *Revista de Historia de las Ideas* dentro de la "Colección de Revistas Ecuatorianas", es una buena ocasión para hacer un balance del campo de trabajo que se reafirmó, a nivel continental, con los dos números citados y que ahora tiene la suerte el lector de tener entre sus manos.” Vid., Arturo Andrés Roig, “La “Historia de las Ideas” cinco lustros después”, *Historia de las Ideas, Teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, Santa Fé de Bogotá, D. C. - Colombia, Universidad Santo. Tomás - USTA, 1993, p. 47.

En la crítica de Roig, la parte de los autores es la que me genera un mayor desacuerdo con él, dado que tres de los autores relacionaron sus escritos con la lucha de clases, fueron partícipes de movimientos simpatizantes con el socialismo y comunismo; estamos hablando de Angélica Mendoza, Víctor Alba y José Luis Romero. Otro ejemplo son las obras de Rafael Heliodoro Valle y Antonio Gómez Robledo que proponen de forma abierta la creación de uniones territoriales, tanto a nivel continental como regional, además de apuntar a la búsqueda de soluciones democráticas. Ambos ostentaron cargos diplomáticos, y posiblemente por ello consideraron la unión regional o continental como una acción evidente por geografía e historia, para América.

Por otro lado, está el caso de Guillermo Francovich que también propuso un proyecto regional; la diferencia de éste con los dos anteriores es que su historia está pensada de acuerdo con la preocupación de su patria y con la idea de que el futuro de Bolivia reside en el poblador indio. Este último punto, no es una casualidad de Francovich, al ser este uno de los principales representantes de la literatura telúrica de su país.³

Los textos de Arturo Ardao y João Costa Cruz son los que más se asemejan en cuanto a la construcción del discurso, ya que ambos exponen las escuelas de pensamiento de sus respectivos países y comparten como línea temática, la filosofía. A diferencia de sus compañeros, éstos no centran su atención en otros sujetos o intereses políticos, sus historias se organizan con otra estructura

³ Una de las mayores preocupaciones de Francovich en su texto es la formación de una sociedad mestiza que reconozca al indio como parte de la nación. *Loc. Cit.*, Miguel Rojas Mix, pp. 235-253.

orientada en explicar el desarrollo filosófico. En los dos casos, se relacionó la llegada de cada nueva filosofía al cambio político de sus respectivas naciones.

Investigar a cada uno de los autores, la obras que realizaron, el proyecto en el que participaron y las instituciones con las que trabajaron fue una contribución importante al desarrollo de las disciplinas de las ciencias sociales y la historiografía latinoamericana a mediados del siglo XX. Estas historias significaron el comienzo de una forma de escribir y pensar la historia desde una perspectiva particular: la de los partícipes en la empresa impulsada por el IPHG. Las obras que impulsó el Comité de Historia de las Ideas significaron la creación de un tipo de historia, el inicio de una tradición historiográfica que tuvo la oportunidad de contar y forma la historia de sus orígenes en los distintos países de América.

Pero ¿realmente se estableció con estas obras un modo de hacer Historia de las Ideas? y, ¿fue la primera iniciativa por hacer ese tipo de historia?

Leopoldo Zea no sólo organizó e impulsó el proyecto, también decidió que las líneas de investigación serían el historicismo y nacionalismo. Esto no quiere decir que fueran las únicas formas de proceder o que Zea fue el primero en proponer este modo de hacer historia. Por el contrario, otros investigadores habían incursionado previamente en esta rama del conocimiento, como fueron los casos de José Gaos y de Arthur O. Lovejoy.⁴ El primero fue el maestro de Zea, por lo que probablemente su idea de la historia fue aprendida y modificada por su alumno. Mientras que con el segundo sí existieron diferencias como lo señala Dos Santos.

⁴ Arthur O. Lovejoy (1873 – 1962) fue un historiador a quien se le reconoce como fundador del campo de Historia de las Ideas. En 1923 fundó la Revista de Historia de las Ideas, en la Universidad John Hopkins en donde era profesor. Y en 1936 publicó, *La gran cadena del ser*, estudio de historia de una idea en donde se reunieron algunas conferencias impartidas por él entre 1932 y 1933. Para mayor información sobre Lovejoy *Op. Cit.*, Luciano Dos Santos.

El historiador estadounidense tenía una visión de la historia de las ideas con tendencias universales, abstractas e introspectivas:

el objetivo de Lovejoy era estudiar las regularidades occidentales para identificar grandes continuidades en que el hilo conductor eran las "ideas-unidad". Zea y sus colegas iberoamericanos buscaban encontrar especificaciones nacionales y latinoamericanas. Y, aunque los dos proyectos tenían ciertos puntos de encuentro, especialmente la perspectiva "interdisciplinaria", eran esencialmente diferentes. El proyecto de Zea era marcadamente historicista y tenía la pretensión de encontrar trazos de una supuesta filosofía propia de cada nación latinoamericana, perspectiva completamente antagónica en relación a las proposiciones universalistas de Lovejoy.⁵

Las propuestas de ambos historiadores eran polémicas; el primero basó su explicación de América como continuación y extensión de Europa; mientras que el otro, propuso rescatar y estudiar aquellas peculiaridades de los pensadores americanos. Esta disputa por el control del discurso histórico del Comité resalta un posicionamiento intelectual de Zea, quien como el coordinador del proyecto escogió a los partícipes, todos de la región iberoamericana, para la empresa.⁶ Así, el IPGH impulsó un proyecto intelectual fue bajo las características de una historia nacional, historicista que propugnara por la originalidad de los distintos pensamientos americanos.

⁵ *Ibidem.*, p. 90.

⁶ El concepto Iberoamérica vincula a aquellos países americanos y europeos cuya raíz cultura proviene de la zona geográfica conocida por Iberia, actualmente conformada por los territorios españoles y portugueses. Para mayor información *Op. Cit.*, Miguel Rojas Mix, "Iberoamérica", pp. 197-203; *Vid. et.*, en Mauricio Tenorio Trillo, "Iberismo and Latinité", *Latin America: The aullare and power of an idea*, Estados Unidos, The University of Chicago Press, 2017, pp. 41-61.

La línea de trabajo que Zea estructuró dentro del Comité no terminó con la publicación de la Colección, Roig explica en otro artículo que al contrario, ésta sirvió como modelo y red para la elaboración de trabajos futuros, en el resto de los países del continente:

El "Comité de Historia de las Ideas" -presidido hasta nuestros días por el propio Zea, su fundador- tuvo como programa inicial llevar adelante una tarea de tipo continental reuniendo orgánicamente a todos los investigadores que ya venían trabajando sobre la temática, alentando la formación de investigadores en aquellos sectores del Continente y del Caribe en los que no los hubiera y, en fin, haciendo posible mediante el esfuerzo- de todos la formación de una -biblioteca de historia de las ideas por países.⁷

De acuerdo con los documentos revisados del IPGH, existieron diversos intentos por crear una red académica apegada a los lineamientos del Comité de Historia de las Ideas. No obstante, no es posible afirmar que los trabajos posteriores de dicho Comité siguieron las dinámicas establecidas por el mismo; como se mencionó anteriormente, en el caso de los títulos de la Colección cada autor elaboró su historia de acuerdo a sus intereses.

La libertad de creación fue el principal motivo por el cual el trabajo de Arturo Ardao se haya centrado en seleccionar, agrupar y nombrar a las principales escuelas y filosofías de Uruguay desde principios de siglo XX hasta la primera mitad de los cuarenta. En contraparte, Víctor Alba dedica su obra a exponer el debate de los autores mexicanos en torno al problema agrario; además de señalar

⁷ *Op. Cit.*, Arturo Andrés Roig, "La "Historia de las Ideas" cinco lustros después", p. 50.

futuras problemáticas que tendría la nación, con la industrialización del país. Estos dos últimos puntos resultan interesantes hoy en día con el desenvolvimiento de las campañas electorales para la presidencia de México en 2018, que propuestas harán los candidatos sobre estos temas aún no resueltos.

Estos son casos que cumplen con la línea de trabajo de Zea, al ser historias nacionales que apuntan a la apropiación, readaptación y originalidad de las ideas de los pensadores americanos, que han estado en contacto con Europa. Y sin embargo, resultan ser diferentes entre sí. Otro ejemplo de lo anterior, son los libros de Antonio Gómez Robledo y de Rafael Heliodoro Valle, que se separan de las historias nacionales. El primero explicó con base en ejemplos jurídicos internacionales los diversos intentos de unificar América, desde la colonia hasta finalizar con la creación de la OEA. Mientras que el segundo recopiló y difundió quiénes fueron los intelectuales de Centroamérica y qué hicieron (desde finales del XIX hasta mediados el XX).

El hecho de que existan diferencias entre las obras de la primera Colección no significó un incumplimiento del todo pues ambas historias abordan los lineamientos señalados tanto por Leopoldo Zea como por la Fundación Rockefeller. En realidad, la idea de elaborar historias del desarrollo intelectual de los países americanos, con la finalidad de generar una historia continental, persistió. Pero nuevamente, ¿qué se entendió por Historia de la Ideas? Arturo Ardao, el primer autor de la Colección señaló tres años después de la publicación que:

la historia de las ideas tiene como meta última el conocimiento del propio ser del latinoamericano. Por eso el movimiento empalma rápidamente con una filosofía de lo americano. Debido a la estrecha relación entre ambos temas, la historia de las ideas y la filosofía de lo americano siguen una marcha paralela en la cual cada una de dichas disciplinas refuerza a la otra. De esta manera se va acumulando un conocimiento sobre nuestra propia manera de ser que contribuye a la formación de una nueva conciencia histórica. Superando la vieja inseguridad, la angustia de sentir una incapacidad radical de crear, comenzamos a superar el complejo de inferioridad que nos ha caracterizado en el pasado y a apreciarnos a nosotros mismos. Descubrimos valores que habíamos desvalorizado, intelectuales a los que nunca habíamos dado importancia, comprendemos que nuestra realidad, a pesar de lo que habían tratado de hacernos creer los dominadores occidentales, es llena de vigor, hermosa, deslumbrante. Conforme avanza el movimiento de historia de las ideas y de filosofía de lo americano, vamos descubriendo un panorama que habíamos ignorado o que apenas sospechábamos, es como si se hubiera producido un redescubrimiento de América.⁸

Es valioso el planteamiento que hace Arturo Ardao sobre la Historia de las Ideas, la cita evidencia los ejes de investigación que Zea compartió con los al Comité, ideas que posiblemente los autores consideraban previamente y que difundieron con los textos de la Colección. Lo remarcable de la cita es que se planteó a la Historia de las ideas como un medio que permitirá al latinoamericano conocerse mejor. Por otro lado, Francovich menciona en su libro de la Colección:

⁸ *Vid.*, Arturo Ardao, "Dos décadas de pensamiento americanista", artículo publicado inicialmente en 1959 y reimpreso en el libro *Filosofía de lengua española*. Montevideo, Editorial Alfa, 1963 (Colección Carabela, número 16). *Apud.* en Arturo Andrés Roig, "La "Historia de las Ideas" cinco lustros después", *Historia de las Ideas, Teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, Santa Fé de Bogotá, D. C. - Colombia, Universidad Santo. Tomás - USTA, 1993, p. 58.

La historia de las ideas es un tema que sólo recientemente ha comenzado a interesar en Bolivia, así como en los demás países latinoamericanos. Los historiadores que han estudiado el pasado político, militar y económico del país e inclusive las manifestaciones de su arte y de su literatura, no han consagrado prácticamente atención alguna a las expresiones del pensamiento especulativo y a los movimientos de ideas, cuya influencia, sin embargo, no puede ser ignorada dentro de una seria investigación del pasado nacional.⁹

Retomando la idea de que esta historia que los autores de la colección elaboraron, está vinculada con Latinoamérica. Francovich más adelante, vuelve a señalar:

Es, desde luego, un hecho que el pensamiento boliviano ha venido siempre siguiendo determinadas tendencias predominantes en Europa o en el continente americano. Claro está que no han faltado hombres de gran vigor intelectual, que han alcanzado una verdadera hondura en sus ideas, pero la verdad es que el pensamiento nacional ha estado inspirado en lo fundamental por ideas de fuera, y ha consistido en adaptaciones de las mismas frecuente- mente superficiales y carentes de sentido crítico.¹⁰

En la necesidad de enarbolar una historia que explique el desarrollo nacional de América y con ello, de la región. La noción que transmite Francovich y Ardao, es de estar en sintonía con Zea, como sí plantear una distinción de Europa y buscar características de lo propio fuera producto de una coyuntura intelectual que dio como resultado la creación de una red académica cuya propuesta era la Historia de las Ideas.

⁹ *Op. Cit.*, Guillermo Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, p. 161.

¹⁰ *Ibidem.*, 161-162.

Fueron los autores de la Colección quienes comenzaron a desarrollar cuál era el sentido de la Historia de las Ideas que estaban construyendo. La historia que éstos generaron se basó en las ideas de otros autores americanos que anteriormente no fueron relevantes para pensar qué era América; dotando de importancia a una realidad ignorada por Europa y la propia América. Es decir, los trabajos del Comité de Historia de las Ideas fueron una ventana de oportunidad para idear y trazar un modo de hacer historia que permitiera recuperar, construir y formar el pensamiento americano a través de tiempo. Y con ello, generar una interpretación propia de América, en función de la otredad.

Arturo Roig define a la Historia de las Ideas como “una labor constructiva y determinadamente selectiva, que pretende dar las bases para afianzarnos en una conciencia de lo propio, conciencia de sí para sí, que permita mantener levantadas las banderas de la autonomía y de la dignidad, nuestras y de nuestra América.¹¹ Las similitudes políticas de los autores junto con la propuesta historicista y nacionalista de Zea, y la limitante temporal de la Fundación Rockefeller, generaron que las narraciones de los libros tuvieran ciertos elementos en común. A ello habría que sumarle que los autores, además de estar vinculados con los procesos políticos-económicos-sociales de su tiempo, enfrentaron la problemática de realizar una síntesis de la extensa variedad de ideas y autores que había en cada región.

Las obras no sólo implicaron una forma de hacer historia, sino también un posicionamiento político e intelectual de una red de intelectuales que, por medio de sus trabajos, hicieron frente a otros grupos académicos. Como se ha

¹¹ Arturo Andrés Roig, “La “Historia de las Ideas” y la Historia de nuestra cultura”, p. 83.

observado a lo largo de la narración, el proyecto abarcó a un gran público gracias al trabajo en conjunto del IPGH, la Fundación Rockefeller, y el FCE, instituciones que dieron impulso, financiamiento y difusión a los libros de la Colección. Junto a ello, habría que sumarle que los textos fueron vendidos y bien recibidos por la crítica academia.

5.2 El concepto de América Latina

Al iniciar con esta investigación se tenía la intención de demostrar si existía o no un consenso en el uso del concepto Latinoamérica en los trabajos del Comité de Historia de la Ideas del IPGH de 1956 a 1965. Por tal motivo, no fue menester de este trabajo definir el concepto ni interpretar qué entendían los autores de él; aunque la publicación del libro de Mauricio Tenorio Trillo, posiblemente traiga el debate en torno al término Latinoamérica.¹² Dicho lo cual, cabe anunciar que el término de nuestro interés no implicó la relevancia esperada al momento de iniciar la investigación. Como observamos en las reseñas presentadas, cada obra abordó una historia distinta bajo los parámetros del autor y de las condiciones institucionales anteriormente mencionadas.

Por tanto, la investigación aquí planteada, tomó otro rumbo. Se expuso cómo fue el proceso de creación, elaboración y difusión de las primeras obras de

¹² Sobre el origen y consolidación de concepto Latinoamérica *Op. Cit.*, Arturo Ardao, *Génesis de la idea y el nombre América Latina*, Caracas.; *Vid. et.*, en Miguel Rojas Mix, *Los cien nombres de América: Eso que descubrió Colón*, 2ed., Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997. En cuanto a la definición del término, coincidimos con la definición de Miguel Rojas Mix: “América Latina vive en una incertidumbre de identidad, de denominación. Diversos sectores se identifican con distintas imágenes culturales. La identidad está asociada a una iconografía que expresa los conflictos coloniales y las estructuras sociales y de poder. En este conflicto de identidades los latinoamericanos al desprecio racial, a la discriminación social e, incluso, al imperialismo cultural que a fines del siglo pasado les sustrajo a un nombre genérico, el de llamarse simplemente América, obligándoles a subdeterminarse.” *Ibidem.*, “Imagen e identidad”, pp. 23-24.

Historia de las Ideas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en conjunto con la Fundación Rockefeller y el Fondo de Cultura Económica. Junto con ello se investigó a cada uno de los autores para conocer a qué se dedicaban antes del proyecto y si se conocían previamente entre ellos. Las respuestas a nuestras preguntas dieron como resultado que éstos formaron parte de una red intelectual que antes de este proyecto no funcionaba como tal; además de que cada uno de éstos empezó a hacer uso del concepto Latinoamérica, en sus títulos en sus obras y artículos posteriores a la publicación del libro de la Colección.

En cuanto al uso del concepto Latinoamérica en las obras, no hay evidencia que señale un intento por parte de los autores de definir que entendía y por qué usaban esos conceptos. Al contrario, en los trabajos se observa una mezcla de términos para hablar acerca de un espacio supranacional.¹³ Ahora bien, con el trabajo de Miguel Rojas Mix, *Los cien nombres de América*, cabría preguntar si ¿en la década de los cincuenta, el panamericanismo tuvo tal efecto que ensombreció las percepciones identitarias de: Latinoamérica, Hispanoamérica, Iberoamérica, Indoamérica y Afroamérica, que se venían formulando desde hace tiempo en las distintas regiones del continente?

De acuerdo con Ricardo Pérez Montfort, la sociedad mexicana, de los años veinte hasta los cuarenta, fue aceptando cada vez más los usos y costumbres estadounidenses apartándose de la búsqueda de definir lo mexicano a través de lo latinoamericanismo, hispanoamericanismo o indigenismo.¹⁴ Siguieron ese

¹³ Sin caer en homogeneizaciones, los autores de la Colección hicieron uso de las siguientes referencias al hablar de una zona geográfica: América, América Española, América India, América del Sur, Centroamérica, Hispanoamérica, Iberoamérica, Latinoamérica, Norteamérica, Panamérica, Suramérica.

¹⁴ *Op. Cit.* Ricardo Perez Montfort.

argumento, quedaría cerrada la pregunta en México. Sin embargo, nuestra duda se relaciona con las obras, por ello el trabajo de Rojas Mix nos permite una mejor aproximación en cuanto a los textos de la Colección.¹⁵

Según Rojas Mix los diferentes conceptos utilizados para hablar del continente, subcontinente, región o de las diversas culturas en América, son un ejemplo del enfrentamiento constante entre civilización contra barbarie, una lucha heredada desde Europa. Premisa que es acorde a la problemática que tanto Zea como los autores buscaban solucionar mediante las publicaciones del Comité; al realizar una narración que explicara cómo en los mismos países americanos existía la negativa por aceptar que sus intelectuales eran capaces de crear y elaborar ideas y pensamientos propios. Las explicaciones de Rojas Mix sobre qué significaban ciertos términos y quiénes los habían formulado, nos permitió tener un panorama más claro sobre las distinciones que había entre una palabra y otra.

Por otro lado, coincidimos con Mauricio Tenorio Trillo, sobre que el término Latinoamérica tuvo un mayor impacto en el continente americano a partir de la Revolución Cubana. Pero para el caso de la Colección, y con base en lo que menciona Tenorio, vemos que los autores fomentaron un tipo de discurso político a lo largo de su narración al usar ciertos conceptos.

El libro de Guillermo Francovich es un ejemplo de ello, dado que el autor argumenta la creación de lazos comerciales con base en la geografía y no en la política, aludiendo a la unión latinoamericana. En este caso, la idea de América

¹⁵ El libro de Rojas Mix consta de explicar cada término que mencione o haga referencia a un espacio regional, con la finalidad de formular las diferencias que había entre éstos; junto a ello, el autor señala qué el cúmulo de cargas ideológicas que se les van dando a éstos, con el paso del tiempo se van ampliando y/o cambiando. *Op Cit.*, Miguel Rojas Mix.

Latina probablemente sea fruto de la lectura de la obra del peruano Luis Alberto Sánchez, *¿Existe América Latina?*, publicada once años antes, del primer libro de la Colección; en donde se afirma la existencia del continente de Latinoamericano el cual está representado por lo heterogéneo.¹⁶ El poblador de americano es definido por su arraigo a la tierra, mientras que la geografía es lo que une a Latinoamérica.¹⁷ Ideas que son bien recibidas por Francovich y que son muestra de un diálogo entre académicos de nacionalidades distintas, y que compartían las mismas problemáticas al pertenecer a una misma región, los Andes. Otro punto interesante del trabajo es que Sánchez, al igual que Zea, considera que el problema de intelectual y de identidad va más allá de lo local:

Nuestra vida intelectual se produjo como si en vez de enseñarnos a manejar el aeroplano, se nos hubiera proporcionado una flota de aviones ciegos, con pilotos mecánicos, manejados por radio, pero con el transmisor de órdenes fuera de nuestro continente. Ahora estamos intentado, por medio de un proceso de “transculturación” [...] adecuar la técnica europea a nuestra inspiración criolla. Semejante “transculturación” implica un efectivo y fecundo mestizaje, una simbiosis cabal.¹⁸

¹⁶ Luis Alberto Sánchez (1900.1994) fue un historiador, escritor, periodista y político peruano, cuya trayectoria intelectual está vinculada con la literatura peruana. Fue miembro activo e importante del APRA desde 1931. Para mayor información sobre su aporte académico en *Ibidem.*, p. 280-290.

¹⁷ “América Latina, a semejanza de cuando existe sobre la tierra, posee una tradición múltiple, heterogénea. *Esta tradición está integrada* por el residuo vital de cincuenta siglos; por tres o cuatro razas básicas; por medio docena de distintas influencias culturales; por superpuestos y antagónicos sistemas económicos; por una sola religión, interpretada de varios modos; por dos idiomas usuales y varios menos extensos; por un pasado cambiante y común; por un presente angustiado y lleno de asechanzas; por la ambición y la posibilidad de un porvenir mejor. Esta tradición múltiple y heterogénea nos pertenece a *todos* los que la forjaron y la seguimos forjando.” Luis Alberto Sánchez, *¿Existe América Latina?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, pp. 183-184.

¹⁸ *Ibidem.*, p. 246.

Es decir, tanto el autor peruano como el mexicano, señalaron la necesidad de conformar un bloque de unidad que proveyera de sentido al desenlace previsto por ellos, para la región.¹⁹ Y, a diferencia de los autores de la Colección, Sánchez sí define en su texto cuatro conceptos regionales:

*La América Española representa el colorismo de ayer y el falangista actual, de tipo latifundista y oligárquico; América Latina, un colonialismo afrancesado, con ínfulas universales, aristárquico de élite, antidemocrático; Panamérica, una victoria de la burocracia en conexión con los Estados Unidos, término casi exclusivamente de funcionarios; e Indoamérica, expresión no muy exacta, pero sí representativa de un movimiento reivindicatorio de los explotados contra sus explotadores.*²⁰

Como Sánchez mencionó, Latinoamericana fue una invención de los intelectuales franceses. No obstante, el autor peruano propone un significado distinto a aquel relacionado con la raza, a diferencia de Rodó que aceptaba la división racial.²¹ La idea de Sánchez sobre América Latina funcionaba a modo de utopía en dónde lo heterogéneo era la base de su consolidación. Al observar otras investigaciones que hablan sobre Latinoamérica, vemos que éstas apuntan hacia lo mismo. En la primera mitad del siglo XIX y principios del XX, el concepto tiene una carga racial, pero con el brote de distintas ideas y corrientes de pensamiento, éste entra en diálogo con otros términos como Iberoamérica, Hispanoamérica,

¹⁹ Aunado a ello, Sánchez menciona que: “mientras Europa se enternece en destruir su civilización, América trabaja por localizar su propio destino. Tal vez ambos arribemos a un punto idéntico; ellos para reedificar su solar; nosotros para edificar el nuestro desde sus cimientos”. *Ibid.*, p. 245-246 *Las cursivas son mías.*

²⁰ *Ibid.*, p. 97.

²¹ *Vid.*, en Luis Alberto Sánchez, *¿Existe América Latina?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945; *Vid et.*, Arturo Ardao, *Génesis de la idea y el nombre América Latina*, Caracas, CCyDEL-UNAM, 1980; *Vid et.*, Miguel Rojas Mix, *Los cien nombres de América: Eso que descubrió Colón*, 1er reimpresión, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997; *Vid et* Mauricio Tenorio Trillo, *Latin America: The aullare and power of an idea*, Estados Unidos, The University of Chicago Press, 2017.

Indoamérica y Panamérica, que modificaron la noción racial del mismo. Posiblemente es por ello que los autores hacen uso de diferentes términos para hacer referencia a la misma zona.

En algunos textos de la Colección, y siguiendo las distintas acepciones de Tenorio, podría decirse que el uso del concepto Latinoamérica contiene una diversidad de significados que la definirían como una idea: antiimperialista, del subdesarrollo, de lo auténtico y lo local.²² Sin embargo, queda fuera de nuestro alcance afirmar que el término tenía esa intención en los textos. Dentro de la investigación resultó evidente el caso de Francovich debido a su relación con Sánchez, a diferencia del resto del grupo que tenía otras preocupaciones y redes académicas. Aunque cabe aclarar que la propuesta del autor boliviano se alineó más con las necesidades nacionales de Bolivia que con las latinoamericanas.

Las obras del Comité de Historia de las Ideas evidencian la empresa del IPGH por conocer y comprender cuáles eran los problemas nacionales que los distintos países del continente americano habían enfrentado hasta la primera mitad del siglo XX. Así como el interés de la Fundación Rockefeller en ampliar sus redes de influencia al campo de las ciencias sociales, hecho relevante que provoca la reflexión sobre el proceso cultural que países como México y Brasil tuvieron en la década de los cincuenta y cuarenta. Por otro lado, la labor efectuada por el FCE durante el periodo estudiado conduce a una variedad de campos de investigación que permiten el análisis de las acciones editoriales del Estado mexicano, y el seguimiento de los cambios y continuidades de ciertas líneas de

²² *Op. Cit.*, Mauricio Tenorio Trillo.

trabajo; como la colección Tierra Firme que desde su formación ha estado involucrada con temas que estén relacionados con América.

Por último, estas historias implican un primer ejemplo de unión y discurso institucional junto con un esfuerzo intelectual de diferentes académicos americanos que a la par estaban consolidando los centros universitarios y de investigación en sus respectivos países. El estudio a profundidad de este tema permite estructurar una red de trabajo institucional-académico-financiero que dio pauta a una variedad de textos, programas y teorías sobre la identidad continental, subcontinental, regional, nacional o local.

Conclusiones

Al inicio de este estudio se planteó el análisis del concepto de América Latina en los trabajos del Comité de Historia de las Ideas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, de 1956 a 1965. El objetivo principal era ver si existía o no un consenso entre los autores en cuanto a la definición del concepto. Sin embargo, como se mencionó en la introducción, con el avance de la investigación se observaron problemáticas y dudas que generaron cambios importantes al proyecto inicial.

En lugar de únicamente definir el concepto de América Latina en los primeros títulos de historia de las ideas del IPGH, fue necesario hacer un recuento sobre las instituciones que impulsaron a la Colección de la Historia de las Ideas, indagar quiénes participaron en el proyecto, explicar el proceso de edición de las obras, exponer los temas abordados en los textos; y, finalmente, señalar el impacto que los libros generaron en la historiografía latinoamericana, sobre todo en la rama del conocimiento de la historia de las ideas.

Al avanzar en la investigación, me fui acercando a temas e instituciones que anteriormente ignoraba, como fue el caso del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, institución producto de las negociaciones llevadas a cabo en las juntas Interamericanas en 1929, y que posteriormente fue adherida a la OEA como un órgano especializado científico. Es interesante, e importante, dimensionar la importancia que esta institución científica tuvo después de la Segunda Guerra Mundial, pues su objetivo primordial era recopilar y difundir información del continente con la finalidad de mostrar un discurso “científico” que permitiera a los

lectores americanos comprender qué era América, qué había allí y cómo se podría utilizar los recursos.

Por otro lado, está la Fundación Rockefeller que en un comienzo fue el elemento principal por el cual la Colección nació. Sería interesante y enriquecedor averiguar qué otros proyectos apoyó la Fundación Rockefeller, con qué fines, cuáles fueron los lineamientos y sobre todo, a qué instituciones, universidades y centros de investigaciones financió a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

Junto a eso, habría que resaltar la labor realizada por el Fondo de Cultura Económica en cuanto a la edición, publicación y distribución de las obras. El trabajo de la editorial mexicana es de gran importancia, por lo que sería necesario, en un futuro, profundizar en las medidas editoriales y los procesos internos que el FCE experimentó durante la década de los cincuenta.

Y más aun, si se considera que una de las acciones que mejor logró esta casa editorial fue la de recopilar los trabajos de una serie de intelectuales americanos, y pensadores europeos, para la construcción de una biblioteca cultural que hoy en día tiene gran impacto en nuestras academias.

Otro punto que brotó a raíz de este estudio fueron los autores que participaron en el proyecto que, a mi parecer, posiblemente pertenecieron a una red intelectual, o llegaron a formar una. No obstante, por motivos de tiempo y límites que debe llevar una investigación, sólo se estudio la vida intelectual de los autores. Hago una cordial invitación al lector a que considere la posibilidad de iniciar un estudio en el que se cuestione hasta qué punto establecieron relaciones estos intelectuales; y si es posible, estudiar las redes académicas durante los años cincuenta y sesenta, derivadas de relaciones personales previas. Considero que

ambas investigaciones, serían un gran aporte para la construcción del conocimiento histórico americano.

Para finalizar, expreso una duda que me surgió después de leer a Benedict Anderson, ¿será posible señalar que el aporte principal de los autores de la Colección de Historia de las Ideas fue la creación de una supra-región y, simultáneamente, la noción de una identidad nacional? ¿o será que la tesis de Benedict Anderson, sobre el continuo nacimiento de naciones alrededor del globo, ya anunciaba un quiebre a cualquier intento de unificación regional debido a las particularidades de cada población?

Las respuestas para ambas preguntas ayudarían a la comprensión de ¿qué es América Latina? Como se mencionó al inicio de esta tesis, el objetivo inicial de este estudio era comprender si durante los años cincuenta los intelectuales americanos se identificaban como latinoamericanos y además, aludían a un territorio con el nombre de América Latina. Sin embargo, los textos de la Colección respondieron algo distinto, al mostrar, en cambio, que los autores referían con diferentes nombres (Hispanoamérica, Iberoamérica, América) a la misma región, sin que necesariamente hablaran de Latinoamérica.

Por mi parte, creo que esa variedad de nombres para denominar un territorio, es un indicador importante para reflexionar los múltiples significados y nociones que puede tener un concepto como América Latina. Ahora bien, si en un grupo con características distintas no existió un consenso en el concepto de Latinoamérica, ¿cuáles serían los resultados en grupos y poblaciones que no necesariamente comparten características similares?

Bibliografía

Fuentes principales

- Alba, Víctor, *Las ideas sociales contemporáneas en México*, Colección Tierra Firme, México, Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1960.
- Ardao, Arturo, *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.
- Cruz Costa, Joao, *Esbozo de una historia de las ideas en el Brasil*, Trad. Jorge López Páez, México, Fondo de Cultura Económica México-Argentina, 1957.
- Francovich, Guillermo, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Gómez Robledo, Antonio, *Idea y experiencia de América*, México, Colección Tierra Firme, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Mendoza, Angélica, *Panorama de las ideas contemporáneas en Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1958.
- Romero, José Luis, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Colección Tierra Firme, México, Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1965.
- Valle, Rafael Heliodoro, *Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América*, Colección Tierra Firme, México, Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1960.

Archivo

- Archivo General del Fondo de Cultura Económica.

Actas

- _____., *Primera Reunión de Consulta de la Comisión de Historia: Del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Celebrada bajo los auspicios del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, D.F. México, IPGH, (18 a 27 de octubre) 1947.
- _____., *Acta de la Reunión Extraordinaria del Comité Ejecutivo, celebrada en Río de Janeiro, Brasil, junio 28- julio3 de 1954*, México D.F., IPGH, 1954.
- _____., *Acta final de la VI Asamblea General del I.P.G.H.*, México, Secretaria de Relaciones Exteriores, JUS, 1955.
- _____., *Memoria de la Sexta Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y de las Reuniones Panamericanas de Consulta: Séptima sobre Cartografía, Cuarta sobre Geografía y Tercera sobre Historia, México, D.F., 25 de julio - 5 de agosto de 1955*, Tomo 1, México, Editorial Cvltvra, 1957.
- _____., *Síntesis de las actividades del Instituto Panamericano de Geografía e Historia durante los años 1956-1959: Preparado para la III Reunión del Consejo Interamericano Cultural, San Juan, Puerto Rico*, México, D.F., Secretaria General del IPGH, noviembre 22-diciembre 2 de 1959.
- _____., *Cuarta reunión de consulta sobre Historia del IPGH, enero 18-26 de 1959, Cuenca-Ecuador*, 1960.

Bibliografía

- _____., *Libro conmemorativo del 45 aniversario: Fondo de Cultura Económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- _____., *Homenaje al Dr. Antonio Gómez Robledo en la Biblioteca Nacional, el día 24 de junio de 1994*, México, El Colegio Nacional, 1994.
- Acosta, Óscar, *Rafael Heliodoro Valle: Vida y Obra*, Roma, Italia, Instituto Italo-Latino Americano, 1981.
- Alba, Víctor, *Sísifo y su tiempo: Memorias de un cabreado 1916-1996*, Barcelona, Laertas, 1996.
- Alted Vigil, Alicia, "Historiadores españoles exiliados en América Latina. El caso de Ramón Iglesia Parga.", *El exilio español en México y Argentina*, Andrea Pagni (coord), España, Iberoamericana, 2011.
- Ardao, Arturo, *Génesis de la idea y el nombre América Latina*, Caracas, CCyDEL-UNAM, 1980.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Bagú, Sergio, *De historia e historiadores: Homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI, 1982.
- Barraclough, Geoffrey, "Historia", Jacques Havet (dir), *Corrientes de las investigación en las ciencias sociales*, Trad. Cecilio Sánchez Gil, España, Editorial Tecnos - UNESCO, 1985.
- Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, Trad. Antonio Acosta, Barcelona, Crítica, 1990.

- Burucúa, José Emilio, Fernando Devoto y Adrián Gorelik (eds), *José Luis Romero: vida histórica, ciudad y cultura*, Buenos Aires Argentina, Universidad Nacional de General San Martín, 2013.
- Carmagnani, Marcello, *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, trad. Jaime Riera Rehren, 2ª ed, México, FCE-Colmex-FHA, 2011.
- Carmagnani, Marcello, Alicia Hernández Chávez y Ruggiero Romano (coords), *Para Una historia de América I. Las estructuras*, México, FCE-Colmex-FHA, 1999.
- Chapa Bezanilla, María de los Ángeles, *Rafael Heliodoro Valle: humanista de América*, México, UNAM, 2004.
- Chartier, Roger, *El orden de los libros: Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- Chartier, Roger, *Cultura escrita, literatura e historia*, 2ed, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Chevalier, François, *América Latina. De la independencia a nuestros días*, Trad. José Esteban Calderón, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- De la Torre Villar, Ernesto, *Sexta Reunión de Consulta de la Comisión de Historia*, IPGH, México, 1965.
- Fosdick, Raymond B., *La Fundación Rockefeller*, vers. Julio Luelmo, México, Grijalbo, 1957.
- Espeche, Ximena “Marcha del Uruguay hacia América Latina por el Río de la Plata”, en *Historia de los intelectuales en América Latina. II: Los avatares de la*

- “Ciudad letrada” en el siglo XX*, Carlos Altamirano (ed.), Buenos Aires, Katz, 2010.
- Garrido, Luis Javier, *El partido de la revolución institucionalizada: Medio siglo de poder político en México: La formación del nuevo estado (1928-1945)*, México, Siglo XXI, 1995.
 - Gómez Robledo, Antonio, *Vita et Opera*, México, El Colegio nacional, 1996.
 - Gonzalez Casanova, Pablo (coord.), *Cultura y creación intelectual en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984.
 - Guzmán, Leonardo y otros, *Ardao por diez*, Montevideo, Uruguay, Ministerio de Educación y Cultura, Dirección de cultura, 2004.
 - Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 2013.
 - Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2005.
 - Tulio Halperin Donghi, “José Luis Romero: una cierta idea de la Argentina”, *José Luis Romero: vida histórica, ciudad y cultura*, José Emilio Burucúa, Fernando Devoto y Adrián Gorelik (eds), Buenos Aires Argentina, Universidad Nacional de General San Martín, 2013
 - Liberati, Jorge, *Arturo Ardao: La pasión y el método*, Montevideo, Cal y Canto, 2004.
 - Lida, Clara E. y José Antonio Matesanz, *El Colegio de México: Una hazaña cultural 1940-1962*, México, D.F., EL Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1990.
 - Malagón Barceló, Javier, *Informe de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, D.F. México, Cvltvra, 1948.

- Perez Montfort, Ricardo, “Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940” en *Cultura e identidad nacional*, en *Cultura e identidad nacional*, Roberto Blancarte (compilador), Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.
- Roig, Arturo Andrés, *Historia de las Ideas, Teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, Santa Fé de Bogotá, D. C. - Colombia, Universidad Santo. Tomás - USTA, 1993.
- Rojas Mix, Miguel, *Los cien nombres de América: Eso que descubrió Colón*, 2ed., Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- Saladino García, Alberto, *Leopoldo Zea, El filósofo de Latinoamérica*, España, Biblioteca Virtual de Polígrafos, 2017.
- Sánchez, Luis Alberto, *¿Existe América Latina?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- Sorá, Gustavo, “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme”, en Altamirano, Carlos (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina. II: Los avatares de la “Ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz, 2010.
- Sosa, Ignacio (coord.) *América Latina: enfoques historiográficos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Tenorio Trillo, Mauricio, *Latin America: The aullare and power of an idea*, Estados Unidos, The University of Chicago Press, 2017.
- Zavala, Silvio, *El Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952.

- Zelada C., Alberto, “Vida” *El pensamiento de Guillermo Francovich*, Sucre, Bolivia Universitaria, 1966.

Artículos

- _____., “Entrevista a João Cruz Costa” publicada en la Revista *Trans/Form/Ação*, v. 2, 1975.
- De la Selva, Mauricio “Guillermo Francovich, *El Pensamiento Boliviano en el Siglo XX*, Edit, Fondo de Cultura Económica, 170 págs., México, 1956. (Colec. Tierra Firme).”, *Cuadernos Americanos*, vol. XC, Núm. 6, 1957.
- De la Selva, Mauricio, “Angélica Mendoza, *Panorama de las ideas contemporáneas en los Estados Unidos*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 189 págs., México, 1958, Colec. Tierra Firme.”, *Cuadernos Americanos*, Vol. C, Núm. 100, 1958.
- Ferreira de Cassone, Florencia, “Filosofía y política en Angélica Mendoza”, *Cuyo anuarios de filosofía*, vol.32 no.1, Argentina, Mendoza, jun. 2015.
- Gómez-Martínez, José Luis, “Guillermo Francovich Una faceta de su pensamiento y un apéndice bibliográfico”, *Revista Iberoamericana*, Vol. LII, Núm. 134, Enero-Marzo, The University of Georgia, 1986.
- Larraz, Fernando (2016). «Semblanza de Joaquín Díez-Canedo Manteca (1917-1999)». En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/joaquin-diez-canedo-manteca-madrid-1917-mexico-1999-semblanza/>.

- Luvisolo, Hugo, “Comunidades científicas y universidades en la Argentina y el Brasil”, *Redes*, vol. III, núm. 8, diciembre, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina 1996.
- Ramos, José Luis “The Impact of the Mexican Revolution in Inter-American Politics: U.S.–Mexican Relations and U.S. Foreign Policy at the Fifth Pan-American Conference of 1923”, *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 21, no.1 (enero), 2015.
- Viales Hurtado, Ronny J., “La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina”, vol. 1, *Geopolítica(s)*, núm. 1, Universidad de Costa Rica, 2010.

Tesis

- Díaz Arciniega, Víctor, *Historia de la Casa: Fondo de Cultura Económica 1934-1994*, Tesis de Doctorado, México, UNAM, 1994.
- Dos Santos, Luciano, *Leopoldo Zea, Arturo Ardao e João Cruz Costa: história das ideias, discursos identitários e conexões intelectuais*, Tese de Doutorado, São Paulo, Universidad de São Paulo, 2016.

Enlaces

- Beerman, Hans, “La filosofía en el Uruguay en el siglo XX by Arturo Ardao”, *Brooks Abroad*, Vol. 31, No. 3 (Summer, 1957), The University of Oklahoma, Estados Unidos, pp. 300-301, <http://www.jstor.org/stable/40098778>, 17-04-2017 23:05 UTC.

- Crawford, W. Rex, "Historia de las Ideas contemporáneas en Centro-América by Rafael Heliodoro Valle", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Sage Publications, Inc. in association with the American Academy of Political and Social Science, Universidad de Pennsylvania, Vol. 333, Labor Relations Policy in an Expanding Economy (Jan., 1961), pp. 161-162, <http://www.jstor.org/stable/1033460>, 23-08-2017 17:46 UTC.
- Contreras R., Mario A., "El desarrollo de las ideas en la sociedad Argentina del siglo XX. (Colección Tierra Firme. Serie Historia de las ideas contemporáneas, VIII) by José Luis Romero", *Revista de Historia de América*, IPGH, No. 61/62 (ENERO-DICIEMBRE DE 1966), pp. 451-454, <http://www.jstor.org/stable/41307371>, 17-04-2017 22:39 UTC.
- Fontana, Esteban (1961) "Alba, Víctor: "Las ideas sociales contemporáneas en México". México. Fondo de Cultura Económica, 1960. pp. 473", *Revista de historia americana y argentina*, Año III, Nos. 5 y 6, p. 333-334.<http://bdigital.uncu.edu.ar/8691>, 27-11-17, 10:55 UTC.
- Glauert, Earl T., "El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX. by Jose Luis Romero", *The Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, Vol. 48, No. 4 (Nov., 1968), pp. 739-740 <http://www.jstor.org/stable/2510966>, 24-08-2017 16:02 UTC.
- Levy, David W., *The University of Oklahoma: A History, Volume II: 1917–1950*, Volume 2, University of Oklahoma Press, USA, 2015, pp. 148-149 https://books.google.com.mx/books?id=FtW5CgAAQBAJ&pg=PA149&lpg=PA149&dq=books+abroad+oklahoma&source=bl&ots=8Sg8mht8Sd&sig=iaRP1iXNuDjb6tmH9606sndpV_8&hl=es-419&sa=

[X&ved=0ahUKEwis78u5z93XAhUK9IMKHesaBe8Q6AEIPjAE#v=onepage&q=books%20abroad%20oklahoma&f=false](http://www.jstor.org/stable/27736920) 26-10-2017 20:16 UTC.

- Moreno, Ismael, "Idea y experiencia de América by Antonio Gómez Robledo", *Foro Internacional*, El Colegio de Mexico, Vol. 1, No. 1 (1) (Jul. - Sep., 1960), pp. 145-148, <http://www.jstor.org/stable/27736920>, 17-04-2017 22:55 UTC.
- Morse, Richard M., "Esbozo de una historia de las ideas en el Brasil. by João Cruz Costa and Jorge López Páez; O Positivismo na república. Notas sôbre a história do positivismo no Brasil. by João Cruz Costa", *The Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, Vol. 38, No. 2 (May, 1958), pp. 289-290, <http://www.jstor.org/stable/2510167>, 17-04-2017 21:46 UTC.
- Nichols, Madaline W., "Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América by Rafael Heliodoro Valle", *Books Abroad*, Board of Regents of the University of Oklahoma, Vol. 35, No. 2 (Spring, 1961), p. 142, <http://www.jstor.org/stable/40115577>, 23-08-2017 17:45 UTC.
- Ortega Ortiz, Reynaldo Yunuen, "Foro Internacional, 50 años", *Foro Internacional*, Vol. 50, No. 2 (200) (ABRIL-JUNIO, 2010), El Colegio México, México, pp. 197-201, http://www.jstor.org/stable/29764874?seq=1#page_scan_tab_contents, 27-11-2017 20:56 UTC.
- Payne, Walter A. "Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América. by Rafael Heliodoro Valle", *The Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, Vol. 41, No. 1 (Feb., 1961), pp. 142-143, <http://www.jstor.org/stable/2510011>, 23-08-2017 17:46 UTC.
- Rozwenc, Edwin C. "Idea y Experiencia de América by Antonio Gomez Robledo", *The American Historical Review*, Oxford University Press on behalf of the

- American Historical Association, Vol. 65, No. 1 (Oct., 1959), pp. 150-151, <http://www.jstor.org/stable/1846651>, 17-04-2017 22:53 UTC.
- Villegas, Abelardo, “La filosofía en el Uruguay en el siglo XX by Arturo Ardao”, *Revista de Historia de América*, IPGH, No. 42 (Dec., 1956), pp. 483-484, <http://www.jstor.org/stable/20137108>, 17-04-2017 23:05 UTC.
 - Villegas, Abelardo, “El pensamiento boliviano en el siglo XX by Guillermo Francovich”, *Revista de Historia de América*, IPGH, No. 42 (Dec., 1956), pp. 511-512, <http://www.jstor.org/stable/20137120>, 17-04-2017 22:18 UTC.
 - Villegas, Abelardo, “Panorama de las ideas contemporáneas en los Estados Unidos by Angélica Mendoza”, *Revista de Historia de América*, IPGH, No. 46 (Dec., 1958), pp. 571-573, <http://www.jstor.org/stable/20137320>, 7-04-2017 22:06 UTC.
 - <https://www.historians.org/publications-and-directories/american-historical-review/about-the-american-historical-review>, 26-10-2017 19:14 UTC.
 - <https://us.sagepub.com/en-us/nam/the-annals-of-the-american-academy-of-political-and-social-science/journal200750#description>, 26-10-2017 19:20 UTC.
 - <https://www.jstor.org/publisher/bruo> 26-10-2017 19:50 UTC.
 - <https://read.dukeupress.edu/hahr/pages/About>, 26-10-2017 20:50 UTC.
 - <https://www.jstor.org/journal/hispamerhistrevi>, 26-10-2017 20:54 UTC.
 - <http://publicaciones.ipgh.org/revista-de-historia-de-america.html>, 26-10-2017 21:05 UTC.
 - <http://www.bidi.uam.mx:2067/journal/revihistamer>, 26-10-2017 21:10 UTC.
 - <http://ffyl.uncuyo.edu.ar/revista-de-historia-americana-y-argentina>, 27-10-2017 11:46 UTC.

- <http://www.rockefeller100.org/biography/show/charles-fahs>
- <http://www.rockefeller100.org/files/original/158782490146d6f90204a8673c1131f9.pdf>